
ESTUDIO DE COMERCIALIZACION DE CARNE OVINA EN LA REGION

Roberto Vázquez Platero*

Alfredo Picerno**

* Ing. Agr., Ph.D., Asesor Privado

** Ing. Agr., Ph.D., Asesor Privado

Título: ESTUDIO DE COMERCIALIZACION DE CARNE OVINA EN LA REGION

Autores: Roberto Vázquez Platero
Alfredo Picerno

Serie Técnica N° 85

© 1997, INIA

ISBN: 9974-38-075-8

Editado por la Unidad de Difusión e Información Tecnológica del INIA.
Andes 1365, Piso 12. Montevideo - Uruguay

Quedan reservados todos los derechos de la presente edición. Este libro no se podrá reproducir total o parcialmente sin expreso consentimiento del INIA.

INDICE

Página

I. INTRODUCCION.....	1
1. Antecedentes.....	1
2. Objetivos del Trabajo.....	2
3. Hipótesis Orientadoras.....	2
4. Contenido de los Capítulos.....	3
II. CARACTERIZACION DE LA OFERTA Y DEMANDA REGIONAL.....	3
1. Argentina.....	3
1.1 Análisis de la Oferta de Carne Ovina.....	3
1.1.1 Existencias.....	3
1.1.2 Sistemas de Producción.....	4
1.1.3 Producción de Carne.....	8
1.1.4 Comercialización.....	11
1.1.5 Actividad Industrial.....	11
1.2 Análisis de la Demanda de Carne Ovina.....	12
1.2.1 Mercado Interno.....	12
1.2.2 Exportaciones.....	13
1.3 Perspectivas del Mercado Doméstico.....	13
2. Chile.....	15
2.1 Análisis de la Oferta de Carne Ovina.....	15
2.1.1 Existencias.....	15
2.1.2 Sistemas de Producción.....	16
2.1.3 Producción de Carne.....	19
2.1.4 Comercialización.....	22
2.1.5 Actividad Industrial.....	24
2.1.6 Importaciones.....	24
2.2 Análisis de la Demanda.....	24
2.2.1 Mercado Interno.....	24
2.2.2 Exportaciones.....	27
2.3.3 Perspectivas del Mercado Doméstico.....	29

	Página
3. Brasil.....	30
3.1 Análisis de la Oferta de Carne Ovina	30
3.1.1 Existencias.....	30
3.1.2 Sistemas de Producción	32
3.1.3 Producción de Carne	37
3.1.4 Comercialización	39
3.1.5 Actividad Industrial.....	40
3.1.6 Importaciones.....	42
3.2 Análisis de la Demanda de Carne Ovina	44
3.2.1 Mercado Interno	44
3.2.2 Exportaciones	45
3.3 Perspectivas del Mercado Doméstico	45
 III. EL COMERCIO MUNDIAL Y REGIONAL DE CARNE OVINA	 46
1. El comercio mundial	46
2. El comercio regional	47
2.1 Descripción del comercio en años recientes	47
2.2 Factores determinantes del comercio regional	50
 IV. ESTRATEGIAS COMPETITIVAS EN LA COMERCIALIZACION DE CARNE OVINA.....	 55
1. Argentina: Carne Ovina Patagónica	55
2. Nueva Zelanda	59
3. Australia.....	60
4. EE.UU.....	61
5. Uruguay	61
6. Chile y Brasil.....	64
 V. CONCLUSIONES	 64
 VI. BIBLIOGRAFIA	 69

Prólogo

La explotación ovina del Uruguay constituye uno de los rubros de mayor importancia en la economía nacional, generando entre carne ovina y lana el 25% del valor bruto de la producción agropecuaria. Treinta mil son los productores agropecuarios dedicados a la producción ovina, los cuales, en promedio, producen anualmente 90 millones de kilos de lana. La industria textil que procesa esta lana ocupa el 14% de la mano de obra total de la industria manufacturera nacional.

A pesar de la importancia económica y social del ovino para el país, luego de un máximo de 26 millones de ovinos en 1991, el stock nacional sigue decreciendo alcanzando en la actualidad 22 millones de cabezas. La tendencia decreciente estuvo asociada principalmente a los bajos precios internacionales de la lana y a las ventajas comparativas de otros rubros que compiten con el ovino. Dada la clara orientación hacia la producción de lana de nuestra majada nacional, los bajos precios han repercutido negativamente en la rentabilidad de la actividad y en la competitividad del sector.

En la búsqueda de nuevas opciones al sector, existe la inquietud a nivel de INIA de evaluar el potencial de producción de carne ovina de la majada nacional como un elemento diversificador y estimulador de la producción y rentabilidad de los productores ovinos. Muchas son las interrogantes y posibilidades que surgen de un proceso dinamizador de la producción de carne ovina. La larga tradición y experiencia proveniente de Nueva Zelanda y Australia muestran claramente que la aplicación de tecnología se transforma en la columna vertebral del sistema productor de carne ovina. Entre los factores más relevantes que adquieren importancia en este esquema se pueden citar: pasturas especializadas para producción de carne, material genético, tasa reproductiva, crecimiento de corderos, oferta continua de corderos a través del año, calidad de carne, etc.

Sin embargo, INIA ha sido consciente que cualquier intento orientado a comenzar un nuevo proyecto de investigación de producción de carne ovina, tiene que estar acompañado y justificado con un estudio de mercado sobre las posibilidades de comercialización de este producto. Dentro de este marco conceptual, es que a través del Fondo de Promoción de Tecnología Agropecuaria, INIA financió el presente estudio a cargo de los Dres. Roberto Vázquez Platero y Alfredo Picerno de factibilidad de comercialización de carne ovina en la región (MERCOSUR y Chile).

Uruguay es integrante de un mercado regional con más de 200 millones de habitantes, potenciales consumidores de carne y tiene ventajas comparativas para la producción ovina en la región. Por lo tanto se considera de fundamental importancia evaluar el potencial del mercado regional e identificar los factores relevantes para el

desarrollo de una estrategia explotadora así como dar base a la implementación de proyectos de investigación relevantes para el país.

Adelantándose a los resultados finales de este estudio, es claro que cualquier estrategia nacional de exportación de carne ovina hacia la región, requiere del esfuerzo conjunto de productores y sus asociaciones, de la industria frigorífica, de institutos de investigación, promoción y extensión y así eventualmente del Estado como ente catalizador y de promoción en la región.

Ing. Agr., Ph.D., Fabio Montossi
Jefe Programa Nacional de Ovinos y Caprinos
INIA

ESTUDIO DE COMERCIALIZACION DE CARNE OVINA EN LA REGION

I. INTRODUCCION

1. Antecedentes

La producción de carne ovina en Uruguay ha sido tradicionalmente una actividad complementaria de la producción de lana, representando una alternativa comercial de segundo orden de importancia en la majada nacional, cuyas características permiten definirla esencialmente como productora de lana.

Existen sin embargo varias razones que sugieren la conveniencia de revalorizar el aporte potencial que la producción de carne puede realizar al desarrollo de los ovinos en el país.

En primer lugar, cíclicamente y en función de las variaciones en el precio internacional de la lana, surge la preocupación de potenciar la producción de carne a efectos de mejorar la rentabilidad de la actividad ovina. Una mayor participación de la carne en los sistemas de producción deberían convertirse en un factor de diversificación en beneficio igualmente de productores y la economía nacional. Adicionalmente, de acuerdo a trabajos realizados por el Secretariado Uruguayo de la Lana (SUL), existiría la posibilidad de aumentar la productividad y extracción de la actividad ovina mediante el incremento de la producción de carne, sin entrar en colisión con la producción de lana. En ese sentido, instituciones como INIA, SUL, e INAC se encuentran actualmente realizando programas de investigación destinados a potenciar la producción de carne ovina, orientándolos a la identificación de sistema que cumplan con aquel propósito. Entre las interrogantes que se plantean en las referidas investigaciones aparecen factores tales como la necesidad o no de introducir material genético con mayor aptitud

carnicera, la posibilidad de desarrollar sistemas que permitan incrementar la tasa reproductiva y un rápido crecimiento del cordero y el logro de una continuidad de oferta a lo largo del año.

En segundo lugar, la experiencia de otros países como Australia demuestra que a pesar de ser fuertes productores de lana, tanto para consumo interno como para exportación, la carne ovina es capaz de constituirse en un complemento de gran significación para la de la empresa como para la economía nacional. Otros países como Nueva Zelanda tienen una producción ovina más orientada a la producción de carne. Con una majada del orden de las 50 a 55 millones de cabezas, Nueva Zelanda exportó entre 1992 y 1994 un promedio de 430.000 toneladas equivalente carcasa, lo que le representó ingresos del orden de los 750 millones de dólares.

Uruguay, con un stock lanar de la mitad de aquel, exporta en el entorno de 15.000 toneladas equivalente carcasa, esto es 30 veces menos, existiendo ciertamente un importante potencial de incremento de la producción de carne.

Todos estos esfuerzos requieren sin embargo de un mínimo de información relativa a las posibilidades de comercialización de la referida producción. Existe consenso en la actualidad que el éxito de cualquier emprendimiento comercial requiere prestar especial atención a los hábitos y necesidades del consumidor, que es en definitiva lo que determina la verdadera competitividad de cualquier emprendimiento. La competitividad necesita ineludiblemente de un enfoque "demand driven" como lo sintetiza la expresión sajona, por lo que la investigación relativa a nuevos sistemas de producción ovina que revaloricen el potencial aporte de la carne no pueden ignorar las condiciones de la demanda.

Es precisamente dentro de ese enfoque que se inserta el presente trabajo. En particular se apunta a identificar las condiciones del mercado regional con énfasis en Argentina, Brasil y Chile, de manera de aportar información que permita desarrollar la investigación sobre sistemas de producción dentro de un escenario probable de situaciones de mercado que será en definitiva uno de los principales destinos de la carne ovina producida.

El énfasis puesto en el mercado regional no descarta la importancia de terceros mercados ni el del propio mercado nacional. De hecho, la erradicación de la Fiebre Aftosa y la inminencia del correspondiente reconocimiento internacional mejora sensiblemente nuestro acceso a mercados al permitir la exportación de carcasas con hueso que en el caso ovino adquieren particular importancia.

Sin embargo, es evidente que siendo nuestro país el más importante productor ovino de la región y teniendo como vecinos a tres países que poseen más de doscientos millones de habitantes, parece conveniente evaluar el potencial de esos mercados como eventual destino privilegiado de un esfuerzo nacional dirigido en el sentido antes señalado. Adicionalmente, la vigencia de Mercosur genera un escenario de libertad de comercio que ofrece oportunidades de acceso directo de la producción nacional al consumo de los países socios sin la existencia de trabas que pudieran existir en terceros mercados, siendo bien conocido que el acceso a mercados, que Mercosur nos garantiza en el plano regional, es el mayor problema de todo país exportador.

2. Objetivos del Trabajo

2.1 Objetivo General

Evaluar el potencial del mercado regional de carne ovina con el propósito de identificar factores relevantes para el desarrollo de una estrategia exportadora.

2.2 Objetivos Específicos

- Caracterizar las condiciones de demanda y oferta de carne ovina en los tres países seleccionados de la región.

- Analizar el comercio de carne ovina y precios en la región e identificar las variables que operan como determinantes de los mismos.

- Identificar las estrategias de competitividad que se están desarrollando a nivel de países seleccionados y determinar los atributos que aparecen como decisivos para la comercialización de carne ovina.

- Identificar las posibilidades y factores determinantes de la competitividad de carne ovina uruguaya en la región.

- Determinar líneas de investigación relevantes para el INIA en función de los resultados de los puntos anteriores.

3. Hipótesis orientadoras

El desarrollo de una estrategia exportadora hacia la región supone identificar segmentos de mercado en que la carne ovina aparezca como una alternativa potencialmente atractiva. Es bien sabido que en los tres países el consumo de carne ovina es muy reducido. En efecto en el caso de Argentina las estimaciones oficiales señalan niveles de consumo per cápita de los 2 a 3 kilogramos, la mayoría de los cuales corresponden a consumo dentro de establecimientos, estimándose que el consumo urbano no llega a un kilogramo por habitante. Una situación similar se presenta en Chile mientras que en Brasil, a pesar de existir niveles algo superiores no puede ser considerado un consumo masivo.

La abundante oferta de carnes sustitutas como el vacuno, las aves y el cerdo constituye una fuerte competencia con el ovino. Si bien los precios relativos explican parcialmente los diferentes niveles de consumo, no son estos los únicos factores que determinan la realidad actual.

Existe evidencia preliminar que permite segmentar claramente el mercado de carne ovina. Mientras el capón y la oveja se comportan como alimentos de relativamente escaso valor siendo consumidos por segmentos de ingresos medios a bajos, particularmente en el medio rural, el cordero se posiciona en el extremo opuesto, ubicándose

se como un alimento de tipo "gourmet", consumido por estratos de ingresos medios a altos. Adicionalmente, el consumo de este tipo de carne presenta una marcada estacionalidad asociada a determinadas épocas del año que pueden o no estar determinadas por la estacionalidad propia de la producción.

Siendo el mercado del cordero el que parece primariamente de interés para nuestro país la comercialización de la carne debe prestar atención no solamente a la producción sino también en forma muy especial al agregado de todos aquellos atributos que hoy demandan este tipo de segmentos de mercado de altos ingresos y por tanto muy exigentes. El éxito de un emprendimiento de esta naturaleza dependerá en alguna medida en incorporar a la carne ovina todos los atributos que este tipo de consumidor requiere para este y cualquier otro alimento que representa algo excepcional en la dieta familiar.

Del punto de vista de la producción también es importante tener en cuenta algunos aspectos cuya modificación será esencial para competir en estos mercados. Como es bien conocido, la majada nacional, tanto por las razas que la integran como por la composición de sus categorías y demás características, se define como mucho más volcada a la producción de lana que a la de carne. Esta característica posee una importancia marcada sobre la producción de carne no solamente por la aptitud carnífera de la majada sino por la influencia que el precio de la lana tiene sobre el resultado económico de la explotación. En la medida que la mayor parte de los ingresos se derivan de la producción lanera, la producción de carne aparece como de una importancia secundaria, lo que a su vez afecta tanto a nivel productivo como el de comercialización en cuanto a atributos que pueden resultar decisivos para el desarrollo de un mercado que, entre otras cosas, requiere de una oferta de calidad continua y regular a lo largo del año. Las decisiones de producir más carne o más lana dependerán en definitiva de los precios relativos, aún cuando varios trabajos experimentales cuyos resultados serán resumidos más adelante parecen indicar que es

posible actuar en forma complementaria en el aumento de ambas producciones. Adicionalmente la producción ovina compite con la vacuna por el uso del suelo, lo que de acuerdo a las expectativas de cada negocio incide en la decisión de producción y por tanto en la oferta de cada producto.

4. Contenido de los Capítulos

El segundo capítulo presenta un resumen de las características de la oferta y demanda de carne ovina en los tres países seleccionados por el INIA: Argentina, Brasil y Chile. El tercer capítulo contiene una breve descripción del mercado internacional de carne ovina y enfatiza el análisis del comercio regional con el objetivo de identificar las variables que inciden sobre los precios y los flujos comerciales. El cuarto capítulo sintetiza las estrategias competitivas desarrolladas en los países de la región y por terceros países que aparecen muy exitosos en el comercio mundial de carne ovina, apuntando a identificar aquellos elementos que resultan decisivos para el éxito de una estrategia exportadora. El último capítulo resume los elementos fundamentales de una estrategia nacional para la comercialización de carne ovina en la región y en particular plantea las implicancias de la misma para un instituto de investigación como es el INIA.

II. CARACTERIZACION DE LA OFERTA Y DEMANDA REGIONAL

1- Argentina

1.1 *Análisis de la Oferta de Carne Ovina*

1.1.1 Existencias

- **Evolución.** En 1895 Argentina contaba con 75 millones de lanares y desde entonces el stock ha ido descendiendo sistemáticamente. Entre principios de siglo y fines de los años sesenta las existencias se mantuvieron entre los 40 y 60 millones de cabezas, pudiendo observarse a partir de los años

setenta un nuevo período de liquidación de la majada que presentó en 1993 su nivel histórico más bajo, con algo más de 18 millones de cabezas. De hecho la caída operada entre 1988 y 1993 representa una disminución del 18 por ciento en apenas cinco años (Figura 1.1 y Cuadro 1.1).

El proceso de despoblamiento lanar argentino se ha caracterizado por ser mucho más intenso en aquellas áreas donde se fueron desarrollando actividades productivas capaces de competir por el uso de la tierra con los ovinos. Hacia fines del siglo pasado la provincia de Buenos Aires poseía el 85 % de las existencias, siendo precisamente allí donde el proceso de liquidación adquirió mayor significación. La competencia de otras actividades de mayor rentabilidad, una política comercial sesgada en contra de la exportación de lana (tratamiento cambiario e impuestos a las exportaciones) hicieron que, después de la fuerte crisis internacional de principios de los años setenta a diferencia de lo ocurrido en nuestro país donde se produjo una recomposición de la majada nacional, en Argentina la reducción del stock se siguió profundizando.

-Localización. Como consecuencia del proceso referido, a lo largo del tiempo se ha producido un cambio notorio en la localización de las existencias. De acuerdo al Censo de 1993, (Cuadro 1.1), la mayor concentración se localiza en las provincias patagónicas, cuyas existencias alcanzan al 61% mientras que la región pampeana ha disminuido su participación al 21 % del total. Las provincias mesopotámicas de Corrientes y Entre Ríos constituyen la tercera región en importancia, participando con el 10 % del stock, mientras que el restante 8 % de la majada se distribuye en 13 provincias ubicadas desde el centro hacia el noroeste del país sin mayor importancia comercial a los efectos de este estudio.

En las tres regiones con importancia económica, durante el quinquenio 1988-93, se observa una caída de las existencias. En la Patagonia la reducción fue del 13%, mientras que en la región pampeana y mesopotámica ha sido del 27% (30% en la Provincia de Buenos Aires) y 25% respectivamente.

De lo expuesto se desprende que la producción ovina en Argentina se encuentra desde hace mucho tiempo en franco retroceso y, durante los últimos años, lejos de recuperarse, se ha profundizado aún más la reducción de existencias. La región patagónica mantiene un cierto nivel de actividad, fundamentalmente por tratarse de una zona sin alternativas productivas de importancia dadas las especiales condiciones climáticas que la caracterizan. En aquellas áreas en que existe posibilidad de desarrollar producciones alternativas, la oveja ha ido progresivamente perdiendo su significado económico.

Las intensas nevadas que tuvieron lugar durante el invierno de este año en las provincias patagónicas hace prever que la reducción del stock sea en realidad algo mayor de lo que muestran las cifras de 1993.

1.1.2 Sistemas de Producción

La producción ovina ha sido generalmente orientada a la producción de lana y en forma complementaria y como rubro secundario a la de carne, ya sea para el consumo en establecimientos, para la comercialización interna o la exportación. Sin embargo las tres áreas de mayor importancia relativa, presentan diferencias en los sistemas de producción predominantes, lo que hace aconsejable su análisis por separado. Antes de entrar a la caracterización de cada una de las zonas puede señalarse que un cierto nivel de concentración de existencias en el extremo noroeste del país (Provincia de Jujuy), obedece fundamentalmente a explotaciones de carácter familiar, donde la oveja constituye una fuente directa de alimento, vestimenta y materia prima para trabajos de artesanía local, siendo explotadas en muchos casos por poblaciones indígenas trashumantes.

- Región Pampeana. Comprende la Provincia de Buenos Aires (excepto su extremo sur que se lo considera más integrado a la producción patagónica), el sur de Córdoba, el noroeste de La Pampa y marginalmente el sur de Santa Fé y el sudeste de San Luis.

En esta amplia zona de unos 600.000 kilómetros cuadrados, el ovino se encuentra

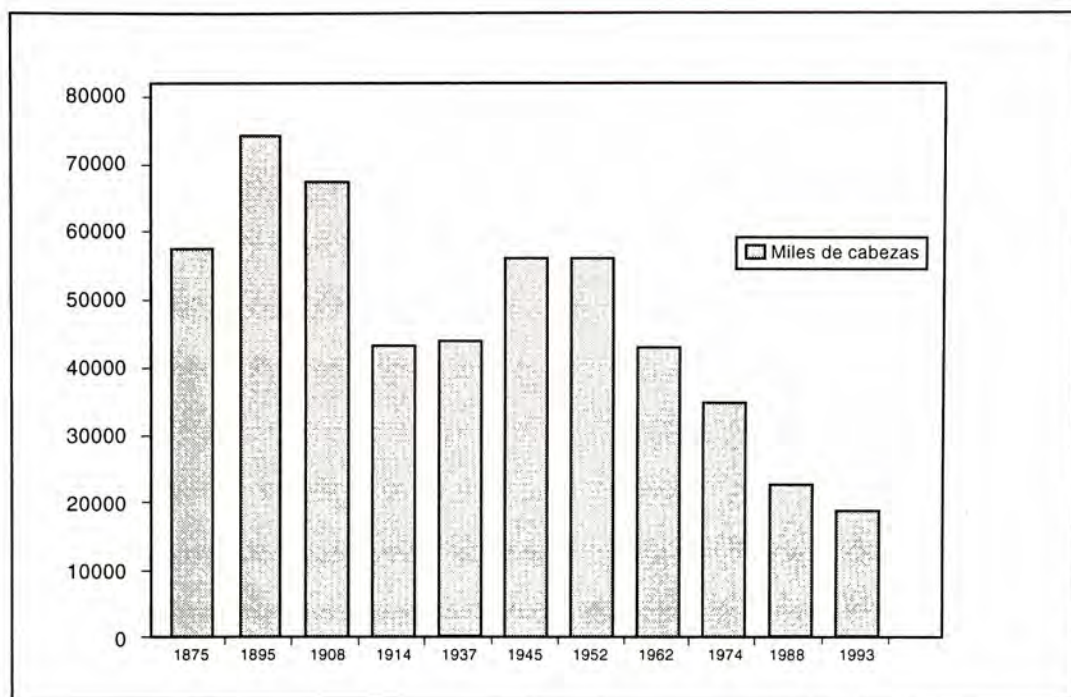


Figura 1.1. Argentina: evolución de existencias ovinas.

presente en la gran mayoría de los establecimientos, aunque en relativamente pocos adquiere la condición de producción comercial. Solamente el 14 % de los establecimientos poseen majadas de más de 400 cabezas, reduciéndose su presencia en el resto de las empresas para el consumo en las mismas.

La mayor concentración de explotaciones comerciales se encuentra radicada en el suroeste de la provincia de Buenos Aires, cuyas existencias representan el 80 % de la dotación provincial. Tanto en la zona mixta cerealera (partidos de Tres Arroyos, Necochea, Cnel. Pringles, Cnel. Dorrego, San Cayetano y González Chaves) como en la amplia depresión del Salado, la explotación se lleva a cabo en condiciones pastoriles conjuntamente con vacunos, siendo prácticamente inexistentes las explotaciones exclusivamente ovinas.

Las razas predominantes son Corriedale, Lincoln y Romney Marsh, con mayor participación de la primera en la zona mixta cerealera.

La estructura típica de una majada incluye un alto porcentaje de ovejas de cría (60 %), las borregas (dl y 2d) para reposición, 3 a 4% de carneros y el resto de capones y borregos fundamentalmente destinados al consumo.

Los indicadores reproductivos muestran una señalada del 80 %, refugo del 20 %, edad de refugo de 6 años, edad de encarnada de 2 años y una reposición del 25 %. El servicio se realiza en otoño aunque en majadas Corriedale es frecuente la encarnada de primavera. La época de destete para los servicios de otoño se concentra en los meses de diciembre y enero mientras que para el servicio de primavera se produce entre setiembre y octubre. La venta de corderos tiene lugar al destete con peso vivo del orden de los 22 a 25 kg por cabeza.

Se trata por lo tanto de sistemas de producción de doble propósito donde la producción de lana por parte de capones es sacrificada en beneficio de la venta de corderos que se constituyen en un importante componente de los ingresos de los establecimientos.

Cuadro 1.1. Existencias por regiones 1988 y 1993.

Provincias	1993	%	1988	%	Var. % 1993/1988
Chubut	4.839.821	26.25	5.212.414	23.26	-7.15
Santa Cruz	3.447.335	18.70	4.094.658	18.27	-15.81
Río Negro	2.006.304	10.88	2.639.626	11.78	-23.99
Tierra del Fuego	573.713	3.11	660.756	2.95	-13.17
Neuquén	449.918	2.44	460.976	2.06	-2.40
Sub total Patagonia	11.317.091	61.39	13.068.430	58.32	-13.40
Buenos Aires	3.163.236	17.16	4.527.969	20.21	-30.14
La Pampa	410.544	2.23	474.077	2.12	-13.40
Córdoba	275.234	1.49	275.338	1.23	-0.04
Sub Total Pampeano	3.849.014	20.88	5.277.384	23.55	-27.07
Corrientes	1.353.714	7.34	1.728.395	7.71	-21.68
Entre Ríos	518.463	2.81	764.498	3.41	-32.18
Sub total Mesopotamia	1.872.177	10.15	2.492.893	11.12	-24.90
Catamarca	94.560	0.51	89.926	0.40	5.15
Chaco	99.191	0.54	76.537	0.34	29.60
Formosa	52.509	0.28	69.417	0.31	-24.36
Jujuy	520.725	2.82	601.297	2.68	-13.40
La Rioja	14.969	0.08	23.339	0.10	-35.86
Mendoza	52.393	0.28	108.772	0.49	-51.83
Misiones		----	3.830	0.02	
Salta	204.501	1.11	184.197	0.82	11.02
San Juan	24.667	0.13	26.828	0.12	-806
San Luis	84.994	0.46	108.176	0.48	-21.43
Santa Fé	49.609	0.27	35.954	0.16	37.98
Santiago del Estero	180.743	0.98	215.448	0.96	-16.11
Tucumán	19.010	0.10	26.253	0.12	-27.59
Sub total resto	1.397.871	7.58	1.569.974	7.01	-10.96
Total	18.436.153	100.00	22.408.681	100.00	-17.73

Fuente: SAGyP.

Los ingresos de un establecimiento tipo, a valores de 1995, corresponden aproximadamente en un 45% a lana y un 55% a carne, en la que los corderos representan más del 75%.

Los actuales niveles de producción han sido ampliamente superados por sistemas experimentales desarrollados mediante la colaboración del INTA con varias Universidades provinciales y asociaciones de criadores. En sistemas mixtos de producción vacuno y ovino se ha llegado a producir 40 kg de lana y 300 kg de carne por hectárea, con venta de terneros y corderos al destete y una base forrajera compuesta por una alta proporción (85%) de pasturas perennes. Asimismo en las zonas cerealeras se han desarrollado sistemas intensivos con servicios de primavera mediante el uso de rastrojos, trigo de doble propósito y avena.

- **Región Mesopotámica.** La producción ovina de carácter comercial se concentra en unos 56.000 kilómetros cuadrados ubicados en el norte de Entre Ríos y el centro y sur de Corrientes. El stock ha seguido la evolución general del país con caídas permanentes, habiendo llegado en 1993 a menos de 1,9 millones de cabezas lo que representa un 11% del total nacional.

Los sistemas de producción en su amplia mayoría combinan la producción vacuna y ovina, con una participación relativa de estos últimos de entre 15 y 30% de la carga total, llegando en casos extremos a representar el 45% de la misma. Las razas predominantes son Corriedale (70%), Romney Marsh e Ideal. Al igual que en la región pampeana la producción es de doble propósito, notándose una muy baja presencia de capones cuya existencia responde a las necesidades de consumo dentro de los establecimientos. Aunque existen diferentes áreas ecológicas, toda la producción tiene lugar sobre campo natural asociado en importantes extensiones a monte de ñandubay o bosque denso. Los indicadores de productividad señalan un 60% de destete de corderos, mortandad de 8 a 12%, encarnada mayoritariamente de verano y excepcionalmente de otoño, frecuentemente sobre borregos de 4 dientes por no llegar al peso

adecuado con las de 2 dientes. A pesar de las pariciones tempranas el destete se produce generalmente hacia los 5 a 7 meses con 20 a 25 kg de peso como consecuencia de la escasez de forraje invernal.

La tecnología desarrollada a nivel experimental ha permitido aumentos del orden de 15 a 20% en la señalada en base al traslado de la encarnada de enero-febrero a marzo-abril.

En resumen, se trata de sistemas de producción de baja productividad, inferior a los de la Pcia. de Buenos Aires, de doble propósito, sin presencia comercial de capones, donde la producción de carne es baja y se compone del refugio de ovejas y de corderos con marcada estacionalidad y muy condicionada por los bajos índices reproductivos.

- **Región Patagónica.** Con una extensión de 800.000 km cuadrados, se extiende desde el sur de la Provincia de Buenos Aires hasta Tierra del Fuego y constituye la región más importante de producción ovina de todo el país. En 1993 el stock fue estimado en algo más de 11 millones de cabezas. Esta región que tendría unas 10.000 explotaciones de acuerdo a la información censal, presenta dos diferencias fundamentales en relación a las otras referidas. La primera es que la actividad ovina constituye una monocultura ya que las especiales condiciones ecológicas no admiten el desarrollo de otros rubros como ocurre en las otras regiones. La segunda se refiere a que la ovinicultura patagónica está mucho más orientada a la producción de lana, siendo generalizada una importante participación de capones en la estructura de las majadas.

Si bien existen diferencias de norte a sur en cuanto a los sistemas productivos, es posible diferenciar una zona de meseta típicamente árida, otra semi árida y sub húmeda asociada a la precordillera y una tercera de valles bajo riego.

La **zona árida** ocupa la mayor superficie de la región y se caracteriza por una producción muy extensiva con dotaciones del orden de una oveja cada cinco hectáreas y muy serios problemas de desertificación.

Predominan las majadas laneras donde los capones llegan a representar el 55% de las existencias y porcentajes de señalada del orden del 52 al 55%, como consecuencia del bajo nivel tecnológico, así como factores climáticos, nutricionales y sanitarios. Estos índices reproductivos escasamente permiten cubrir las necesidades de reposición no quedando margen ninguno para la producción de carne. A valores de 1995, un establecimiento típico de la meseta central patagónica recibía el 75% de sus ingresos de la venta de lana, correspondiendo la gran mayoría de las ventas de carne a capones y ovejas de refugio.

La **zona semiárida y subhúmeda** tiene una participación algo menor de capones (30-40%), lo que permite una cierta producción de corderos aún con los bajos índices de destete que la caracterizan.

Los **valles de regadío** tienen escasa importancia en cuanto a la superficie que ocupan aún cuando tienen un importante potencial de intensificación de la producción ovina y particularmente de la carne.

Las razas predominantes son el Merino Australiano en la zona norte de la Patagonia, con una importante participación de Corriedale y otras cruces de esta con Merino (Cormo Argentino y Corino) hacia el sur del Río Deseado, o sea desde el sur de la provincia de Santa Cruz hasta Tierra del Fuego donde las condiciones ecológicas son mejores y permiten mejor capacidad forrajera, y porcentajes de destete del 65%, lo que permite el desarrollo de mayor producción de carne.

También el tamaño de los establecimientos es diferente de norte a sur, con alta frecuencia de establecimientos de 1000 a 2000 cabezas en La Patagonia norte (Río Negro y Neuquén), mientras que es frecuente encontrar empresas con 4000 animales de Chubut hacia el sur.

Las alternativas tecnológicas señalan que existe potencial de lograr aumentos en la calidad y cantidad de forraje a través de:

- aprovechamiento de mallines o vegas, sitios de alto potencial (más de 2000 kg de materia seca por hectárea y año) que en la

actualidad no se separan del resto del campo,

- implantación de pasturas de secano, calculándose que existe potencial de cientos de miles de hectáreas entre la precordillera, el sur de Santa Cruz y Tierra del Fuego, con niveles de producción de 3000 a 5000 kg de MS/ha/año,

- aprovechamiento de recursos hídricos que se considera posible de desarrollar en más de 60.000 ha.

La implementación de estas mejoras tecnológicas podría tener un importante impacto marginal sobre la producción de carne ovina.

1.1.3 Producción de Carne

La mayoría de la carne ovina es consumida directamente en establecimientos agropecuarios y no pasa por canales comerciales. La producción global estimada a principio de la década era de 90.000 toneladas, dos tercios de las cuales se consumen directamente en el campo. Las 30.000 toneladas de faena registradas por SENASA en esa fecha han ido cayendo paulatinamente siguiendo la caída general del nivel de existencias. La figura 1.2 y el cuadro 1.2 permiten analizar la evolución de la faena total y su descomposición por categorías para los últimos años.

En 1987 la faena total registrada de lanares fue de casi 1,8 millones de animales, habiendo caído a poco más de un millón en 1993 y 1994, lo que representa una caída del orden del 40% en apenas 6 años. Es importante destacar que la faena registrada por los servicios veterinarios no solamente ignora el consumo en establecimientos sino que asimismo no toma en cuenta la faena que tiene lugar en mataderos provinciales que no son objeto de control por la autoridad nacional.

Si bien existe una diferencia apreciable entre la faena total y la registrada, la importancia de esta última radica en que ella constituye aquella porción que efectivamente es objeto de comercialización en los mercados que interesan a los efectos de este estudio.

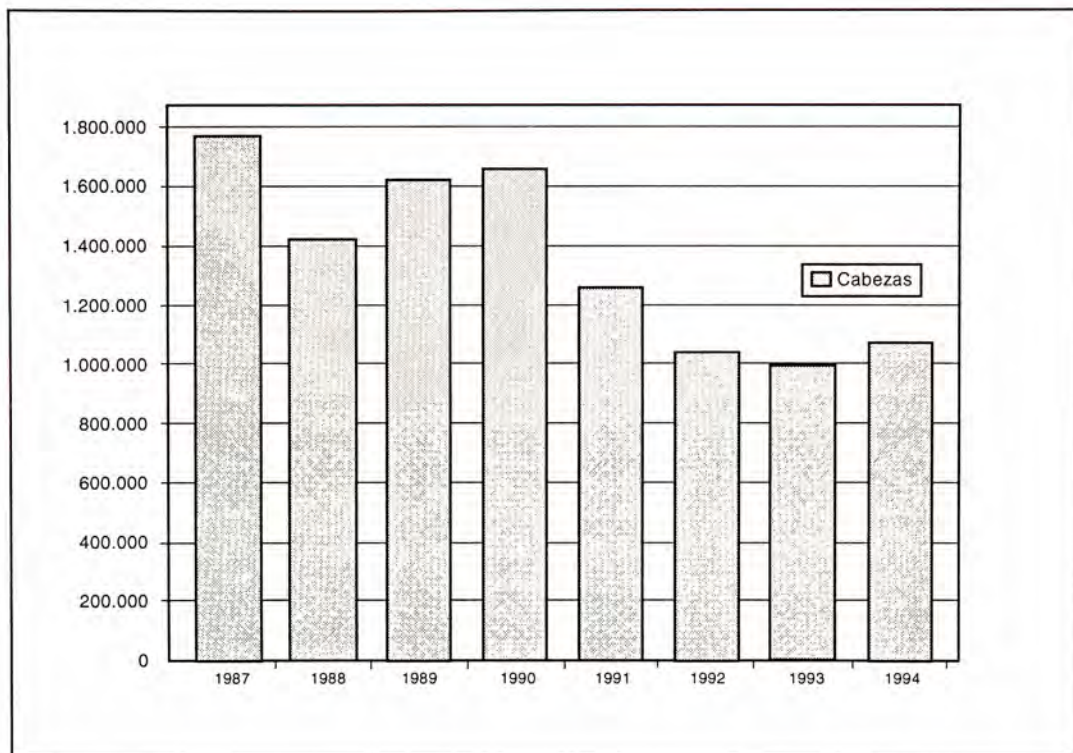


Figura 1.2. Argentina: evolución faena de ovinos.

La evolución por categorías durante los últimos cuatro años (1991-1994) revela también una caída en los niveles globales de faena del 17%, aunque las diferentes categorías han mostrado diferentes evoluciones.

Mientras la faena de corderos crece levemente, la de ovejas presenta una marcada caída, (de 454.000 en 1991 a 236.000 en 1994), disminuye notoriamente la de borregos, mientras que aumenta casi en el 50% la de capones (Cuadro 1.2). Este diferente comportamiento según las categorías que componen la majada podría estar indicando un cambio de estructura en la composición de la majada o bien la reversión del proceso de liquidación ovina, aunque los años para los que se disponen datos no permiten realizar ningún juicio definitivo en ese sentido.

La estacionalidad de la faena difiere significativamente entre categorías (ver anexos). Los corderos constituyen el producto de mayor estacionalidad. En promedio para 1991-94 el 70% de la faena se concentró entre noviembre y febrero, con

picos de máxima en diciembre y enero. Es evidente en este sentido que la oferta de este tipo de animal de 8 a 12 kg de peso carcasa es marcadamente estacional, con muy baja producción desde marzo hasta octubre. La producción de forraje primaveral es el factor determinante de la producción estacional de corderos. Aunque no tan marcada como los corderos, también los borregos tienen una faena estacional siendo los meses de verano los de mayor participación relativa (45%).

La faena de ovejas tiene también una marcada estacionalidad, con picos de máxima durante febrero, marzo y abril, lo que es consistente con las épocas de encarnerada y refugo. La faena de capones es muy estable a lo largo de todo el año, con una leve tendencia a ser mayor en verano y menor en invierno.

En resumen, la producción de carne ovina presenta dos segmentos claramente diferenciables. El primero corresponde a corderos y borregos que representan en pro-

Cuadro 1.2. Faena por Categorías (Fuente: SAGyP).

	Enero	Febrero	Marzo	Abril	Mayo	Junio	Julio	Agosto	Setiembre	Octubre	Noviembre	Diciembre	Total Anual
Corderos 91	97.372	40.879	29.635	16.064	13.877	6.282	17.214	22.742	22.766	30.776	62.688	181.665	541.960
Corderos 92	101.661	59.116	24.440	22.462	16.819	11.372	7.071	14.256	15.222	33.256	71.577	147.931	525.183
Corderos 93	86.331	43.788	39.578	23.136	16.099	16.566	16.873	13.086	18.754	21.416	64.351	180.986	540.964
Corderos 94	128.942	74.713	51.646	36.924	31.400	16.047	8.544	8.256	9.395	21.674	56.662	172.008	616.211
Borregos 91	21.419	13.084	13.691	11.419	6.648	2.633	5.679	4.282	2.435	4.389	5.536	4.182	95.397
Borregos 92	5.286	8.162	17.353	6.839	3.053	3.032	1.482	1.791	2.302	2.809	4.217	7.146	63.472
Borregos 93	1.416	1.453	4.088	3.164	996	3.288	1.387	830	3.752	1.484	2.878	2.109	26.845
Borregos 94	825	747	2.500	882	1.100	860	1.861	1.275	1.213	803	490	1.112	13.668
Total Borreg.	28.946	23.446	37.632	22.304	11.797	9.813	10.409	8.178	9.702	9.485	13.121	14.549	199.382
Ovejas 91	54.359	92.024	97.940	73.943	45.176	14.541	9.798	8.301	10.318	11.944	13.620	22.498	454.462
Ovejas 92	35.120	57.595	67.559	38.719	22.049	23.164	3.681	8.693	6.779	6.365	12.784	11.216	293.724
Ovejas 93	13.473	48.100	48.074	50.052	27.313	24.093	6.298	2.484	3.643	3.753	4.265	3.366	234.914
Ovejas 94	15.924	23.217	53.078	47.725	44.800	25.178	11.364	5.287	2.180	1.086	1.687	4.737	236.263
Total Ovejas	118.876	220.936	266.651	210.439	139.338	66.978	31.141	24.765	22.920	23.148	32.356	41.817	1.219.363
Capones 91	21.109	16.597	13.088	13.585	12.953	8.310	4.473	6.095	11.184	12.846	17.352	6.559	144.151
Capones 92	10.520	21.667	15.945	11.424	11.806	5.347	3.259	5.504	19.129	13.733	13.142	10.092	145.568
Capones 93	10.091	14.000	10.310	11.737	15.908	15.598	7.085	19.429	13.618	13.435	17.183	25.781	174.175
Capones 94	13.505	31.273	23.403	18.980	22.020	10.961	13.386	11.541	14.861	11.258	15.158	14.250	200.596
Total capones	55.225	83.537	62.746	55.726	62.687	40.216	28.203	42.569	56.792	55.272	62.835	56.682	664.490
Carneros 91	2.533	3.988	2.598	3.241	530	1.510	505	272	353	254	852	1.123	17.759
Carneros 92	984	1.083	2.812	2.911	1.124	763	79	195	130	1.221	148	1.010	12.460
Carneros 93	383	1.203	1.299	964	666	309	75	56	88	4.708	291	1.714	11.456
Carneros 94	36	1.276	2.243	1.280	660	317	365	160	20	170	151	709	7.387
Total carneros	3.936	7.550	8.952	8.096	2.980	2.899	1.024	683	591	6.353	1.442	4.556	49.062
Total faena	621.289	553.965	521.280	595.151	294.997	190.171	120.479	134.535	158.142	201.380	365.032	800.094	4.356.615
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	
Corder. 91-94	103.577	54.624	36.325	24.647	19.549	12.567	12.426	14.585	16.534	26.781	63.820	170.648	556.080
Borreg. 91-94	7.297	5.862	9.408	5.576	2.949	2.453	2.602	2.045	2.426	2.371	3.280	3.637	49.846
Ovejas 91-94	29.719	55.234	66.663	52.610	34.835	21.74	7.785	6.191	5.730	5.787	8.089	10.454	304.841
Capon. 91-94	13.806	20.884	15.687	13.932	15.672	10.054	7.051	10.642	14.698	13.818	15.709	14.171	166.123
Carner. 91-94	984	1.888	2.238	2.024	745	725	256	171	148	1.598	361	1.139	12.266
Faena 91-94	155.322	138.491	130.320	98.788	73.749	47.543	30.120	33.634	39.536	50.345	91.258	200.049	1.089.154

medio para el período 1991-94 un 55 de las cabezas faenadas, aunque por su menor tamaño relativo representan menos de la mitad del volumen de carne producido. Este segmento se caracteriza por ser carne de animales jóvenes y por tanto de buena calidad y por presentar una extrema estacionalidad, condicionada fundamentalmente por la oferta forrajera primaveral.

El segundo segmento está compuesto por ovejas y capones de refugio, lo que naturalmente representa carne de calidad inferior que es producida con mayor regularidad a lo largo del año que la de cordero.

1.1.4 Comercialización

La producción ovina se caracteriza por una atomización de la oferta y una concentración de la demanda. Los tradicionales mercados de concentración como el de Avellaneda y Liniers han ido perdiendo importancia, al punto de haber cesado algunos completamente en la operación con ovinos, tal como ocurrió en el caso de Liniers.

La comercialización de ovinos para faena se realiza en un 90% como ventas directa en estancia y el 10% a través de Remates Ferias regionales y alguna operativa menor que aún realizan los mercados concentradores. La compra directa en estancias la realizan los frigoríficos, sus representantes zonales y matarifes. Este tipo de operaciones son las formadoras de precios, lo que naturalmente no otorga gran transparencia e información a nivel de productor. Este no tiene referencias claras de la operativa del mercado, no existiendo tampoco un sistema de reconocimiento por calidad de producto. Los plazos de pago generalmente oscilan entre 20 y 45 días. Tamaño y estado son los parámetros usados tradicionalmente por el comprador para determinar el precio de las diferentes categorías.

En cuanto a la comercialización minorista, el cordero es vendido tradicionalmente como medias reses o reses enteras a través de carnicerías y supermercados. La existencia de cortes es inusual y recién comienzan a aparecer los cortes en bandejas de polietileno en estos últimos años.

Es notoria últimamente la comercialización desarrollada por el proyecto de Carne Ovina Patagónica, al que se hará referencia en capítulos posteriores y que representa un cambio fundamental en los canales y métodos tradicionales de comercialización.

Encuestas realizadas en centros urbanos han revelado que la decisión de compra de carne de cordero es generalmente realizada por el jefe de familia, a diferencia de la mayoría de las compras que son decididas por la mujer. Estas decisiones de compra aparecen asociadas a feriados, festividades o fines de semana, ocasiones en que el cordero se transforma en un alimento de fácil preparación (conveniencia) en forma de asado a la parrilla.

1.1.5 Actividad Industrial

Existen en Argentina 33 plantas (1992) habilitadas por SENASA para el procesamiento de carne ovina que faenan cerca del 50 % del total. El resto de la faena tiene lugar en mataderos controlados por SENASA, o bien por autoridades provinciales o municipales. Solamente 11 de estos establecimientos tienen habilitaciones para exportar mientras que nueve de ellos están en 1995 autorizados para exportar a la Unión Europea (UE).

La localización de las plantas reconoce dos alternativas. Algunas de ella se encuentran ubicadas en zonas productoras mientras que otras lo están en centros urbanos. La Provincia de Buenos Aires posee 8 plantas habilitadas, la Patagonia posee 18 plantas y La Pampa 3. Las 4 restantes se encuentran ubicadas en las provincias de Chaco, Corrientes, Santa Fé y Mendoza. De los frigoríficos habilitados para exportar a la UE, 5 están localizados en La Patagonia, 3 en la provincia de Buenos Aires y uno en La Pampa.

Existe asimismo una marcada concentración en los niveles de faena, habiéndose concentrado el 80% del total registrado por SENASA, en 7 frigoríficos.

El desarrollo de la industria frigorífica ha tenido lugar durante las últimas décadas al amparo de regímenes especiales de promoción industrial de carácter regional en el

marco de la ley 21608. Esta estableció diferentes mecanismos de reducción y exoneración impositiva, así como ciertos beneficios arancelarios y de restricción a la importación de productos competitivos. En particular la región patagónica se ha visto beneficiada con este tipo de política de estímulo, debiendo señalarse que aún después del establecimiento del Plan de Convertibilidad de 1991, se mantuvieron algunas políticas promocionales para la producción ovina para el sur de la región patagónica.

Los dos problemas más importantes que enfrenta el sector industrial en su conjunto se refieren a la disminución de los niveles de existencias y faena que han creado una importante capacidad ociosa y la desleal competencia que se origina entre aquellas industrias que cumplen con sus obligaciones impositivas, previsionales y sanitarias frente a aquellas otras que compiten por la misma materia prima sin cumplir en absoluto con la normativa citada. Estos problemas han actuado conjuntamente para hacer poco atractiva la inversión en el sector, que no se caracteriza por un alto grado de desarrollo tecnológico. En los últimos años comienzan a desarrollarse lentamente algunos acuerdos de integración vertical hacia atrás mediante emprendimientos conjuntos con productores y hacia adelante a través del abastecimiento directo a carnicerías propias o bien acuerdos de largo plazo con supermercados e hipermercados.

1.2 Análisis de la Demanda de Carne Ovina

1.2.1 El Mercado Interno

De la faena registrada por los servicios veterinarios el consumo interno representa la mayor proporción de la demanda, habiendo superado el 90% del total en 1994. Las exportaciones constituyen el otro componente de la demanda.

El mercado de carne ovina se encuentra claramente segmentado. De acuerdo a numerosos estudios, mientras que en las zonas productoras y rurales, particularmente en la Patagonia se relaciona con los sectores de menores ingresos, en los centros urbanos, fundamentalmente en el gran Buenos Aires

se comporta como un bien superior, accesible para sectores de altos ingresos y caracterizado por precios relativamente altos.

Se trata asimismo de diferentes productos. El consumo rural está mucho más orientado a la oveja y capones de refugio, donde la carne ovina compite con el vacuno. En los centros urbanos se comercializan animales jóvenes, fundamentalmente corderos y borregos que representan una carne de indudable mejor calidad.

Las últimas estadísticas de consumo señalan niveles del orden de 2,2 kg *per cápita*, estimándose que en el interior se ubicaría en el entorno de los 3,5 kg mientras que en los centros urbanos no alcanzaría los 600 gramos por habitante. La evolución del consumo desde 1971 hasta la fecha muestra un leve decrecimiento para las carnes vacunas, una reducción más significativa para la carne ovina, un importante crecimiento para la carne de ave y un leve retroceso para el cerdo (Cuadro 1.3).

- Evaluación Sensorial de Corderos Puros y Cruzas. El Instituto de Tecnología de Alimentos del INTA ha venido realizando una serie de ensayos sensoriales para evaluar la calidad de diferentes tipos de carne de cordero. Pruebas de consumidores realizadas en 1990 habían revelado que la carne de corderos patagónicos, era más sabrosa que la de otras regiones y que poseía menos grasa bucal residual.

Un reciente ensayo involucró setenta canales congeladas de cordero de origen patagónico de entre 3 y cuatro meses de edad, pesos de 10,6+3kg de razas Corriedale y Merinos. Se aprecia una variabilidad significativa que va desde flavor y aroma suaves a intensos tanto para pierna y paleta, llegando en algunos casos a índices de muy intenso en el caso del costillar. No se detecta presencia de flavors extraños, correspondiendo exclusivamente a los propios del cordero.

La jugosidad reveló valores relativamente bajos -algo jugosas- mientras que la ternura demostró ser muy variable con una percepción media de carne tierna, con variaciones de carne dura hasta muy tierna. La inexistencia de tejido conectivo es propia de

animales muy jóvenes en que la cocción da lugar a la solubilización del colágeno.

Un grupo de borregos criados en INTA Trelew fue utilizado para comparar la calidad sensorial del Merino Australiano puro con la de la cruce de Merino x Texel. Las reses de peso del orden de los 15 a 16 kg fueron evaluadas por un panel de expertos entrenados en flavor, jugosidad, terneza de fibras, evaluación global y tejido conectivo. Los resultados no revelaron diferencias significativas entre la raza pura y su cruce.

Otro ensayo destinado a comparar los mismos parámetros en corderos criados la Estación del INTA en La Pampa con pesos vivos del orden de los 30 kg, incluyó animales 3/4 Ost-Friesiches x 1/4 Corriedale (PP), su cruce con Corriedale(PC) y Corriedale puro(CO). Los resultados muestran que los cruzamientos analizados no afectarían la calidad de la carne, aún cuando las muestras del PC fueron preferidas en terneza de fibra.

Finalmente, un estudio similar comparó la calidad organoléptica de corderos Corriedale, Romney Marsh, y sus cruces con padres Hampshire Down, Ile de France y Texel. Las reses fueron criadas en INTA Balcarce, y faenadas con pesos vivos del orden de los 25 kg a los 90 días de edad. El perfil general de calidad de carne fue similar en los 8 grupos, la descripción indicó carne algo tierna, algo jugosa y flavor algo intenso, concluyéndose que los cruzamientos analizados no afectan la calidad de la carne.

Como conclusión general de los estudios realizados, no parece existir una diferente calidad de carne entre las razas puras y sus cruces con razas carniceras.

1.2.2 Exportaciones

Las exportaciones de carne ovina tienen como destino principal a la Unión Europea. Los restantes destinos son de escasa significación y están compuestos fundamentalmente por países árabes cuya demanda es errática y en muchos casos atendida con animales en pie.

En 1981 Argentina firmó con la UE un Acuerdo de Restricción Voluntaria cuyos volúmenes han oscilado alrededor de las 20.000

toneladas equivalentes de res con hueso. La cuota de 1995 alcanza las 19.000 toneladas.

En los quince años transcurridos entre 1981 y 1995 nunca se logró cumplir la totalidad de la cuota. El máximo exportado se logró en 1982 con 13.724 ton, (Figura 1.3).

Los volúmenes exportados han variado significativamente, pudiendo apreciarse una notoria disminución a través del tiempo, particularmente en los últimos años.

Dentro de la UE los destinos de mayor importancia en 1994 fueron Alemania(35%), España (15%), Gran Bretaña (15%) y Francia, Grecia e Italia con algo más del 10% cada uno.

Mientras que las manufacturas congeladas de capón, oveja y carneros, sin hueso tienen una alta participación en Alemania, Francia y el Reino Unido, tanto España como Grecia e Italia han importado una mayor proporción de carne de cordero y borrego congelada, notándose una reducida exportación de cortes enfriados.

Un relevamiento de los principales frigoríficos exportadores (San Jorge, Coagro, Siracusa, Austral y Troncomar) señala que los principales productos congelados de exportación son los bifés deshuesados, corderos enteros de 4/7, 7/9 y 9/11 kg, piernas ovinas sin hueso, lomos de hasta 3 o 4 libras, piernas con parte de cuadril sin garrón y manufactura.

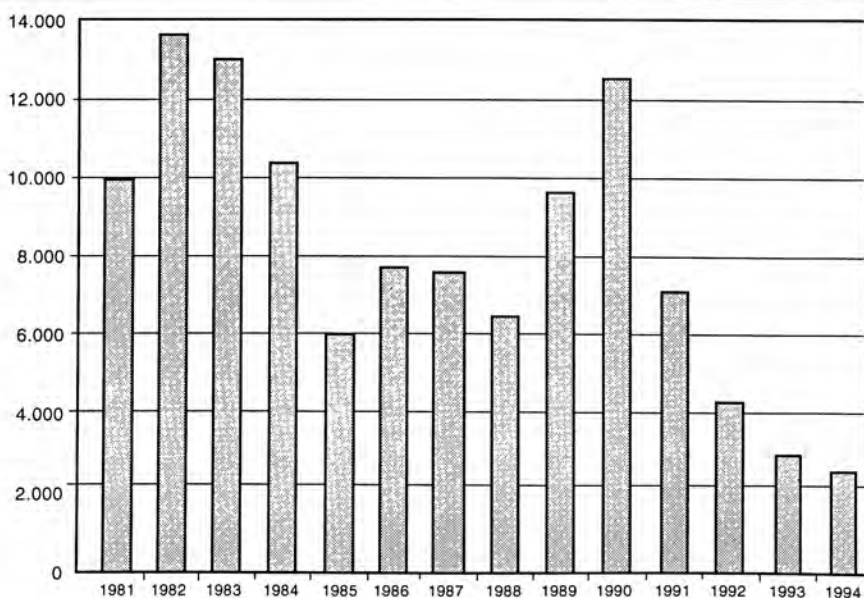
1.3 Perspectivas del Mercado Doméstico

A los efectos de este estudio, se debe centrar el trabajo en el segmento de altos ingresos, que es donde existe un potencial de crecimiento del consumo y por tanto de mercado para la producción uruguaya.

El precio relativamente bajo de la carne vacuna es considerado como la causa fundamental de los bajos niveles de consumo de carne ovina. A esta competencia debe agregarse en la actualidad la de la carne de pollo cuyos precios son en la actualidad bajos en relación al cordero. La oferta reducida y discontinua es otro factor que atenta contra el aumento de los volúmenes de consumo. Al escaso hábito de consumo de la

Cuadro 1.3. Evolución del consumo *per cápita* de distintas carnes. Fuente: SAGyP.

Años	Vacunos	Ovinos	Aves	Porcinos	Total
1970	84.0	5.7	7.5	8.7	105.9
1971	63.8	6.6	8.4	10.2	89.0
1972	61.9	4.7	8.0	8.8	83.4
1973	66.2	4.1	7.9	9.8	88.0
1974	75.8	3.5	10.6	9.5	99.4
1975	85.3	3.8	10.4	9.7	109.2
1976	87.7	3.4	10.0	9.2	110.3
1977	87.3	3.4	10.1	8.9	109.7
1978	90.5	3.3	11.1	7.9	112.8
1979	84.8	3.6	11.8	9.4	109.6
1980	85.8	3.3	14.0	9.5	112.6
1981	85.3	3.2	15.6	8.9	113.0
1982	70.3	3.0	15.8	8.0	97.1
1983	67.2	3.0	15.9	7.0	93.1
1984	79.0	3.0	16.9	9.5	108.4
1985	82.0	2.6	15.6	9.0	109.2
1986	85.0	3.2	16.0	5.9	110.1
1987	77.0	2.5	11.5	6.7	97.7
1988	73.0	2.5	11.2	6.5	93.2
1989	66.0	2.5	9.8	5.5	83.8
1990	71.3	2.4	10.4	4.4	88.5
1991	67.1	2.4	11.7	5.3	86.5
1992	66.4	2.4	17.2	5.7	91.7
1993	66.9	2.2	20.0	6.4	95.5

**Figura 1.3.** Argentina: evolución de exportaciones a UE.

carne de oveja se le agrega la idea generalizada de su alto contenido de grasa, lo que tiende a disminuir el consumo por razones de salud, atributo al que este segmento de mercado otorga mucha importancia. La facilidad de preparación (conveniencia) es un factor adicional que incide sobre los niveles de consumo, notándose claramente la tendencia a que el cordero sea un producto de fin de semana, comercializado generalmente de jueves a sábado como reses, cuartos, paletas y costillas.

Ubicada la carne ovina en este estrato de ingresos relativamente altos, las alternativas de mercado no aparecen asociadas a la competencia con sustitutos por la vía de los precios. El mercado potencial de carne ovina en Argentina, más que apuntar a desplazar al de otras carne debe ser dirigido a ofrecer a este segmento de consumidores un producto que reúna los necesarios atributos para ocupar un lugar propio en su dieta. En efecto este segmento de mercado se caracteriza por su tendencia a diversificar y diferenciar su dieta, siendo en esas características que es posible encontrar un espacio de mercado para la producción uruguaya.

2. CHILE

2.1 Análisis de la Oferta de Carne Ovina

2.1.1 Existencias

Según los análisis de la Oficina de Política Agraria (ODEPA) del Ministerio de Agricultura de Chile las **existencias ovinas** en este país no han tenido grandes modificaciones en la última década, oscilando en torno a los 4.7 millones de cabezas.

No obstante estos niveles suponen una reducción del orden del 20 % y 35 % en relación a los registros de una y dos décadas atrás respectivamente según la información proveniente del Instituto Nacional de Estadística (INE) y de los Censos Nacionales. (Figura 2.1).

De acuerdo a los Censos Nacionales el máximo stock ovino se verificó en el año 1965 en que se registraron 6.7 millones de cabezas. Todas las cifras consignadas co-

rresponden a stocks invernales con muy baja presencia de corderos en su estructura.

Entre las principales razones para explicar este descenso se citan:

a) el cese de la política de estímulo a la producción ovina que imperó en la década de los 60;

b) los efectos negativos derivados de los procesos de reforma agraria que afectaron en especial los predios de mayor superficie en los que existe normalmente una mayor población ovina;

c) contingencias climáticas desfavorables, en particular la gran seca de 1968/69;

d) el surgimiento de alternativas productivas más atractivas para los productores sobre todo en las zonas central (zona de engorde que ha cedido superficie para la fruticultura) en la que la ovinocultura se ha circunscripto a las zonas de secano y centro sur (expansión de la forestación);

e) la evolución del precio de la lana.

Las últimas estimaciones oficiales disponibles sobre el número de ovinos en Chile son las realizadas por el Instituto Nacional de Estadísticas (INE). Estas estimaciones se ubican en 4.65 y 4.625 millones de cabezas para los años 1993 y 1994 respectivamente.

Para el año 1995 existen algunas estimaciones de agentes privados que ubican el stock ovino total en una cifra ligeramente inferior a la estimada por el INE para el bienio anterior: 4.3 millones de cabezas.

En relación a la distribución geográfica y según tipo de razas no existen estadísticas oficiales recientes. No obstante diversos analistas tienen evaluaciones similares sobre ambos aspectos.

La **distribución geográfica de estos ovinos** muestra una fuerte concentración en la región Austral del país, con clima semiárido frío, particularmente en la denominada, en términos político-administrativos, como XII Región o «de Magallanes». (Cuadro 2.1).

Es así que para 1995 se estima que el 65% del stock ovino chileno se encontraba en la Región Austral. La segunda zona agro-

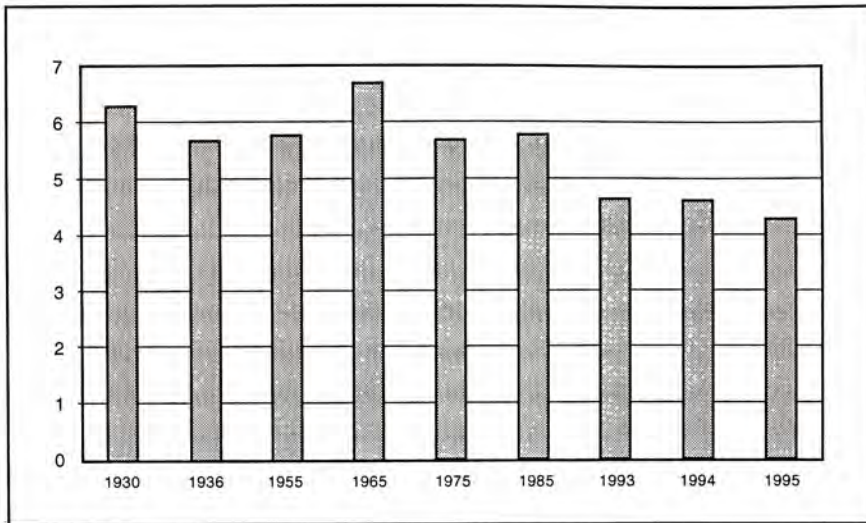


Figura 2.1. Chile: evolución de la existencias ovinas (millones de cabezas).

Cuadro 2.1 Chile: existencias de ovinos por zonas agroclimáticas, 1995.

Zona	Clima	Cabezas		Razas Predominantes
		Miles	%	
Norte	árido	50	1%	Merino, Criolla
CentroNorte	árido	80	2%	Merino Aust.
Central	semiárido	35	08%	MerinoPrecoz, Suffolk
CentroSur	semihúmedo	40	09%	Hampshire, Suffolk
Sur	húmedo	600	14%	Romney, Hampshire
Austral	semiárido frío	2800	65%	Corriedale
Total		4280	100	

Fuente: Elaborado con datos de informantes calificados.

climática en orden de importancia es la Región Sur (de clima húmedo) que reúne el 14 % de la majada chilena. De esta forma en el resto del país se distribuye apenas el 20 % restante de los ovinos. (Cuadro 2.1).

El proceso de reducción del stock antes mencionado acentuó el fenómeno de la concentración regional de la producción pues la reducción se verificó funda-

mentalmente en las zonas central, centro sur y sur. De esta forma la importancia relativa de la región de Magallanes se vio incrementada a lo largo de las décadas de los '70 y '80.

2.1.2 Sistemas de producción

En Chile la superficie con aptitud pecuaria es del orden de los 12 millones de ha que, dada la geografía del país, se distribuyen en una muy larga franja territorial. Esta situación de-

termina la existencia de regiones muy heterogéneas desde el punto de vista agroecológico.

La producción ovina se ajusta a esta diversidad de ambientes por dos razones. En primer lugar por el hecho que las razas predominantes en las distintas regiones son las que mejor se adaptan a las condiciones agroclimáticas preponderantes. Por otro lado porque estas últimas condiciones determinan el potencial de otras actividades agropecuarias competitivas con los ovinos (agricultura, otras actividades pecuarias, forestación, etc.).

Como ya se ha señalado (Cuadro 2.1) pueden distinguirse seis zonas agroclimáticas en Chile. De ellas dos son secundarias desde el punto de vista de la producción ovina (norte y centro norte) y de las cuatro restantes dos pueden reunirse en una única unidad de análisis (semihúmeda y húmeda). De esta forma las tres principales regiones son: central, semihúmeda-húmeda y austral. Desde el norte hacia el centro se da una transición de razas laneras a razas carniceras. Desde el centro hacia el sur la transición es de razas carniceras hacia razas doble propósito.

La producción ovina se concentra en la región Austral (en la que las actividades competitivas son pocas dada la naturaleza extraordinariamente rigurosa del clima) y en base a la raza Corriedale que es la más adaptada al clima de la región.

En lo que hace a la **estructura racial** cabe consignar que la raza Corriedale es francamente dominante en la majada chilena, estimándose que corresponda a la misma algo menos del 70% del total de los ovinos. Suffolk y Hampshire en conjunto reúnen algo menos del 20% del total de ovinos, seguidas en orden de importancia por las razas Romney Marsh y Merino (fundamentalmente precoz y en menor medida australiano) con el 7-8% del stock cada una, (Cuadro 2.2) Esta estructura racial ha permanecido básicamente incambiada en los últimos años, tal vez con algún pequeño aumento de la importancia de los «caras negras».

Dada la estructura racial de la majada chilena la producción lanera es un objetivo fundamental de la misma, estimándose en la actualidad una producción total de lana del orden de las 16.000 ton., de las cuales un 77% corresponden a lanas Corriedale (Cuadro 2.3). Estos niveles de producción no han sufrido variaciones de significación en los últimos años en función de la relativa estabilidad del stock ovino. En relación a períodos anteriores se señala que la caída del stock no afectó de la misma manera la producción de lana por el crecimiento paralelo de la importancia de los Corriedale en detrimento de otras razas.

No obstante, el carácter de doble propósito de la producción ovina chilena está muy asociado a la predominancia de los Corriedale en el sur, existiendo comportamientos regionales diferenciales tal como se discute a continuación.

Cuadro 2.2. Chile: existencias de ovinos por razas, 1995.

Raza	Cabezas	
	Miles	Porcentaje
Merino (australiano y precoz)	282	7%
Suffolk y Hampshire	758	18%
Romney Marsh	340	8%
Corriedale	2850	67%
Criollos y otros	50	1%
Total	4280	100%

Fuente: Elaborado con datos de informantes calificados.

Cuadro 2.3. Chile: producción de lana según razas, 1995.

Raza	Kg promedio por cabeza	Total	
		toneladas	%
Merino (australiano y precoz)	2.9	818	5%
Suffolk y Hampshire	2.0	1516	9%
Romney Marsh	4.0	1360	8%
Corriedale	4.4	12540	77%
Criollos y otros	2.0	100	1%
Total		16334	100%

Fuente: Elaborado con datos de informantes calificados.

- **Región norte y centro norte.** Es marginal en términos de existencias y producción (3% del total), máxime cuando tiene una clara orientación lanera. Los animales predominantes son básicamente Merinos.

- **Región central.** En la región central predominan los Merino precoz (francés y alemán) y los animales Suffolk, reuniéndose en total un 8% de la majada chilena. Comienza a verificarse en esta zona, próxima de Santiago, la transición desde la producción de lana a la producción de carne.

El ciclo de producción de las pasturas, en particular las anuales, condiciona un manejo de la majada que hace que las pariciones se distribuyan de manera tal que la faena de corderos sea la más temprana de las regiones relevantes, distribuyéndose entre los meses de setiembre a enero.

En general en Chile las praderas artificiales están muy poco difundidas para la producción de ovinos dado su escaso retorno económico en las condiciones de producción y climáticas predominantes. En la zona central se reafirma esta situación pues la ovinocultura se ha concentrado en lo más marginal del secano en la cordillera de la costa, donde no es fácil instalar praderas y si se pudiera arar, por las condiciones de suelos, entonces directamente se hace agricultura que tiene mayor retorno económico.

En las condiciones reseñadas se obtienen señaladas del orden de 80-85%, con

edad de primer encarnadura de las ovejas de 18 meses, peso vivo de faena de corderos de 25 kg. La mortalidad es del orden del 2%.

- **Región semihúmeda y húmeda.** Considerando ambas subregiones en conjunto reúnen un millón de animales, esto es el 23% de la majada chilena. La producción de carne ovina de esta región se destina al mercado interno, tanto regional como de Santiago de Chile.

Existe una predominante orientación carnicera en estas regiones en base a una importante presencia de animales «caras negras». Así, se menciona por parte de algunos analistas que en estas regiones 30 años atrás la lana era la mitad del ingreso del ingreso generado por los ovinos, siendo que hoy en día no pasa del 15-18%.

Esta región es responsable por la mayor parte del abastecimiento de carne ovina de la ciudad de Santiago de Chile.

En las zonas más húmedas predominan los animales de pezuñas negras que resisten mejor el exceso de humedad.

La producción se desarrolla fundamentalmente en predios pequeños y medianos que no poseen más de 500 ovinos.

La faena de corderos se distribuye entre los meses de noviembre a marzo, ubicándose en una posición intermedia entre la faena más temprana de la región central y la más tardía de la región austral.

En las condiciones productivas resumidas se obtienen señaladas en el entorno del 85%, faenándose corderos en el entorno de 30 kg de peso vivo. La edad al primer servicio es de 18 meses, siendo la mortalidad de adultos del 2-3%.

- Región austral. En la región semiárida austral, tal como sucede en la Patagonia argentina, la ventaja en términos de adaptación racial a la zona es para los Corriedale dado que su crecimiento de lana posibilita que los animales tengan una protección razonable 3 ó 4 meses después de la esquila cuando comienzan los primeros fríos.

La producción austral se realiza en empresas medianas y grandes de entre 2.000 y 4.000 vientres por predio.

En esta zona las condiciones generales no permiten hacer mucho manejo de las pasturas. Se trata de una explotación muy extensiva (dotación promedio de una oveja con el porcentaje de borrega de reemplazo al pie por hectárea) en predios que en su mayoría tienen entre 2.000 y 5.000 ha. Las alternativas de manejo en esta zona pasan por la búsqueda de rotaciones más eficaces del pastoreo en el invierno asociadas a un mejor control de la evolución del peso de las ovejas.

La faena de corderos se concentra entre los meses de enero a abril, siendo la más tardía del país. La producción de carne ovina se orienta a la exportación y al consumo regional. Sólo marginalmente se vende en el mercado de Santiago.

Los indicadores reproductivos y de manejo están acorde con las condiciones climáticas y la raza predominante: señalada en torno al 70%, mortalidad de adultos del 4%, peso de faena de los corderos de 22 kg y 18 meses de edad al primer servicio.

En todas las regiones los sistemas de producción se basan en el pastoreo directo de los animales de praderas naturales, sean permanentes (semihúmedo y austral) o anuales (Santiago y zona central). Las condiciones climáticas determinan el ciclo de las praderas que por su vez determina las fechas clave (encarnerada, parición, destete) del manejo en las diferentes regiones.

En Magallanes el frío y la pobreza del suelo prácticamente inviabilizan las prácticas de mejoramiento de pasturas.

En las propiedades más chicas, ubicadas fundamentalmente en las demás regiones, es posible realizar una explotación más intensiva sobre la base de madres mellizas, destete temprano de corderos y engorde rápido con algo de mejoramiento de pastos.

A nivel de centros de investigación existe tecnología desarrollada (a través de líneas de investigación en materia de sistemas de producción, diversificación genética e integración de ovinos con cultivos) como para que, sobretodo en otro marco de precios relativos sectoriales, exista un margen potencial de respuesta de la producción. No obstante hay que señalar que la mayoría de las zonas ovejeras de la actualidad son zonas con retrogradación por lo que requieren un manejo cuidadoso en particular en una hipótesis de intensificación de la producción y que en la región Austral las condiciones climáticas determinan un bajo potencial de desarrollo.

2.1.3. Producción de Carne

Entre 1988 y 1993 la **faena total** de ovinos en establecimientos frigoríficos y mataderos habilitados en Chile promedió casi las 850.000 cabezas anuales, oscilando entre un mínimo de 774.400 cabezas en 1992 y un máximo de 955.300 en 1990. (Cuadro 2.4).

Estos niveles de faena determinan un coeficiente de extracción del orden de 17-18 % del stock.

La **distribución geográfica de la faena** se corresponde en líneas generales con la del stock animal pues la XII Región con 600 mil cabezas faenadas promedialmente entre 1988 y 1993 reúne el 71 % de la faena total. Se destaca una mayor importancia relativa de la Región Metropolitana por captar faena en función de su capacidad instalada. (Cuadro 2.4).

Los niveles citados de faena total han correspondido a una **producción de carne en vara** (en gancho) que promedió 13.600 ton. en el mismo período, con un máximo de

14.900 toneladas en 1990 y un mínimo de 12.800 en 1992. En 1994 la producción de carne ovina ascendió a 13.334 toneladas. (Figura 2.2.)

En función que los **pesos medios de carcasa** son ligeramente inferiores en la XII Región (15 kg de promedio contra 16 kg de promedio nacional con regiones que promedian 19-20 kg) (Cuadro 2.5) la participación de esta región en la producción es promedialmente del 67%.

Los pesos medios de faena según región evidencian una mayor participación de los corderos en la faena en la Región de Magallanes.

En esa región de los corderos son faenados principalmente a partir de setiembre con 16-30 kg de peso vivo, generando carcasas de entre 7 y 15 kg con rendimientos frigoríficos medios del orden de 50% en la región central las carcasas de corderos son algo más pesadas que las de Magallanes

Cuadro 2.4. Chile: Faena habilitada de ovinos según región (miles de cabezas).

Región	1988	1989	1990	1991	1992	1993	Promedio	
							Nº	%
I	6.5	5.0	4.8	4.4	6.4	5.9	5.5	1%
II	2.1	1.3	1.1	1.1	1.2	2.4	1.5	0%
III	1.8	1.8	1.6	0.9	0.6	0.6	1.2	0%
IV	7.8	7.5	5.9	5.7	5.4	6.9	6.5	1%
V	10.7	8.5	6.0	5.8	5.3	5.2	6.9	1%
Metropolitana	156.9	120.1	103.7	110.5	92.8	87.0	111.8	13%
VI	14.8	14.5	17.2	17.2	14.4	13.6	15.3	2%
VII	12.9	11.6	13.1	13.1	12.0	11.9	12.4	1%
VIII	34.0	32.4	26.2	27.2	25.7	25.1	28.4	3%
IX	11.4	14.6	14.3	9.1	13.9	17.7	13.5	2%
X	10.8	11.2	12.6	12.5	15.0	11.4	12.3	1%
XI	27.2	24.1	29.2	36.5	25.2	24.8	27.9	3%
XII	576.4	547.3	719.6	586.1	556.4	641.0	604.5	71%
Total	873.2	799.8	955.3	830.1	774.4	853.4	847.7	100%

Fuente: Elaborado con información de ODEPA.

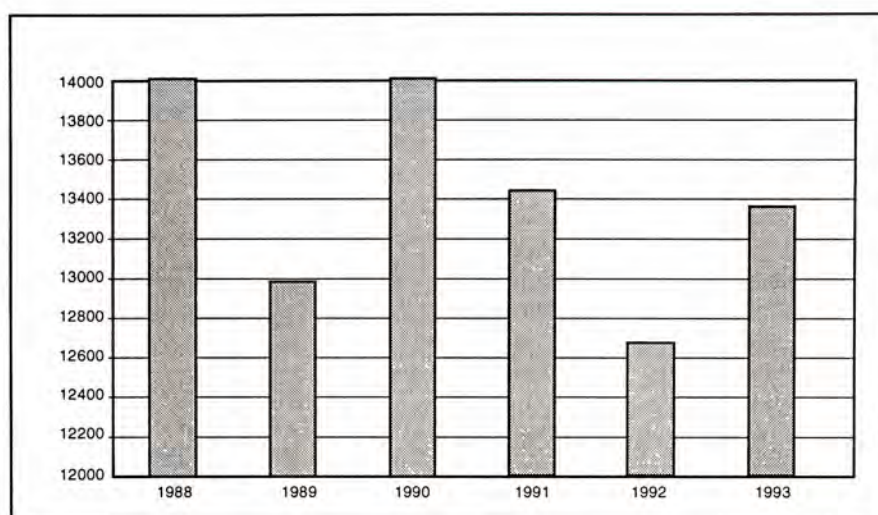


Figura 2.2. Chile: evolución de la producción de carne ovina (toneladas).

Cuadro 2.5. Chile: Peso medio de faena según región (kg carcasa/cabeza), 1988-1993.

Región	1988	1989	1990	1991	1992	1993	Promedio
I	19.3	22.1	16.7	17.9	17.2	19.4	18.8
II	19.0	18.6	19.6	15.5	18.4	18.4	18.3
III	18.2	22.3	22.8	20.7	22.2	18.0	20.7
IV	16.4	15.6	19.7	20.7	23.3	18.4	19.0
V	18.7	20.2	18.9	20.1	22.7	19.3	20.0
Metropolitana	17.8	19.1	18.3	18.5	18.3	18.4	18.4
VI	17.0	17.2	16.4	15.1	16.9	16.6	16.5
VII	21.4	21.8	20.8	20.5	20.4	20.7	21.0
VIII	18.8	18.3	20.0	19.2	18.9	18.6	19.8
IX	20.8	21.2	20.0	19.2	18.9	18.6	19.8
X	17.7	17.0	15.8	15.6	14.8	15.1	16.0
XI	18.5	18.7	18.9	19.2	21.9	20.6	19.6
XII	15.0	15.0	14.6	15.2	15.4	14.6	15.0
Total	16.1	16.2	15.60	16.2	16.4	15.7	16.0

Fuente: Elaborado con información de ODEPA.

Nota: incluye únicamente la faena en frigoríficos y mataderos habilitados.

de 15-17 kg, obtenidas de animales que son faenados con 30-25 kg de peso vivo. en el Norte, siguiendo el patrón de aptitud productiva de las razas que allí predominan se obtienen carcasas de corderos de 8-10 kg y 15-16 kg para Merino y «caras negras».

La faena en función del ciclo anual de producción presenta una marcada estacionalidad que se traduce en la producción de carne. Esta comienza a ser más significativa a partir de noviembre (1.000 ton.) para alcanzar su máximo nivel en marzo (entre 2.000 y 2.500 ton dependiendo del año). A partir de este mes cae sostenida e intensamente hasta llegar al mínimo nivel en agosto (menos de 500 ton), (Figura 2.3).

No hay disponibles estadísticas de faena según categoría de los animales. Las apreciaciones de los analistas indican que algo más de la mitad de la faena, en cabezas, corresponde a corderos en tanto que la parte restante corresponde mayoritariamente a ovejas en desmedro de los capones y borregos. La faena de corderos es la más estacional de todas, imprimiéndole a la faena total el comportamiento descrito en el párrafo anterior.

2.1.4. Comercialización

El grado de integración vertical de las diferentes fases y agentes del complejo ovino en lo que hace específicamente a la

carne es bajo y la articulación entre los mismos es débil. Particularmente resalta el contraste frente a las producciones de carne de cerdo y de pollos que, siguiendo tendencias mundiales, se han integrado fuertemente de manera vertical en los últimos años en Chile, produciéndose una verdadera «industrialización» de las mismas.

No hay una cadena de distribución mayormente organizada de carne ovina en Chile.

La industria frigorífica del sur, especializada en la faena de ovinos, compra directamente los animales de los productores a través de la intervención de compradores del propio frigorífico sin la participación de intermediarios

En el resto del país las compras de los frigoríficos o mataderos se hacen directamente de los productores o vía ferias.

La venta al público se canaliza tanto a través de supermercados como de carnicerías en proporciones del tipo 70% y 30% respectivamente según las estimaciones de analistas. Los frigoríficos y mataderos de la zona central, que en definitiva son los responsables por el abasto del grueso del consumo de Santiago de Chile venden directamente a las cadenas de supermercados o a carnicerías.

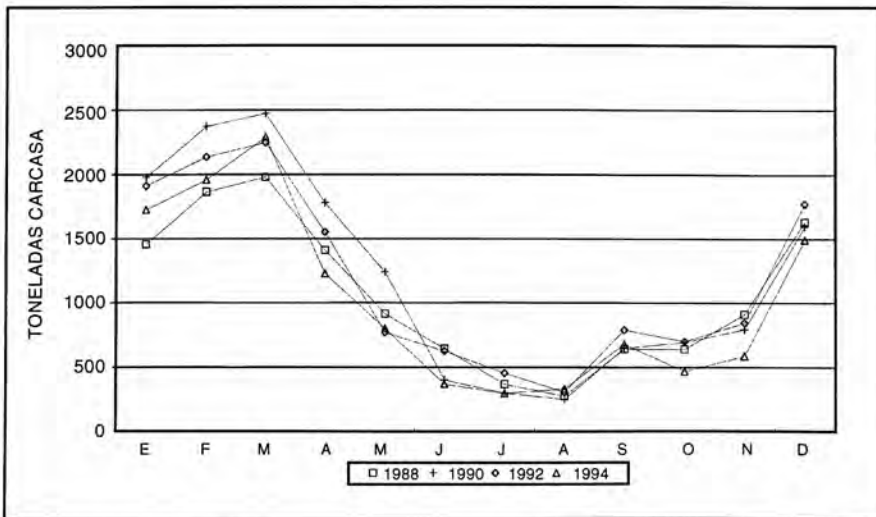


Figura 2.3. Chile: producción mensual de carne ovina.

Diversos expertos señalan la carencia que significa la falta de una norma de comercialización, tanto de animales para faena como de carnes, que a través del establecimiento de estándares contribuya a darle mayor transparencia al proceso comercial y en particular al público consumidor al que, frecuentemente se le presenta como carne de cordero carne de ovejas de descarte.

Recién el año pasado se promulgó y entró en vigencia un sistema de normas de tipificación y clasificación de bovinos. no se prevé algo semejante para ovinos en el mediano plazo.

En una visión de largo plazo puede apreciarse que los precios del cordero para faena se asocian claramente con los del novillo (Figura 2.4), tal como era de esperar por ser sustitutos.

En lo que hace a la evolución a lo largo del año de los precios, se observa una marcada estacionalidad que está asociada claramente con la disponibilidad de corderos para faena (Figura 2.5).

En el mercado de Santiago la formación de precios de carne ovina se registra en las condiciones propias de la oferta y demanda de este mercado; no incidiendo en este caso

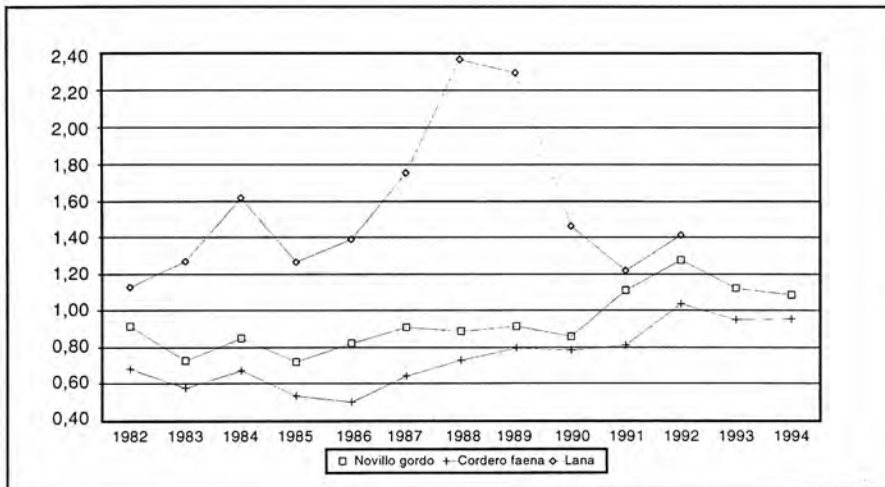


Figura 2.4. Chile: precios pecuarios US\$ corrientes (cambio observado)/kg.

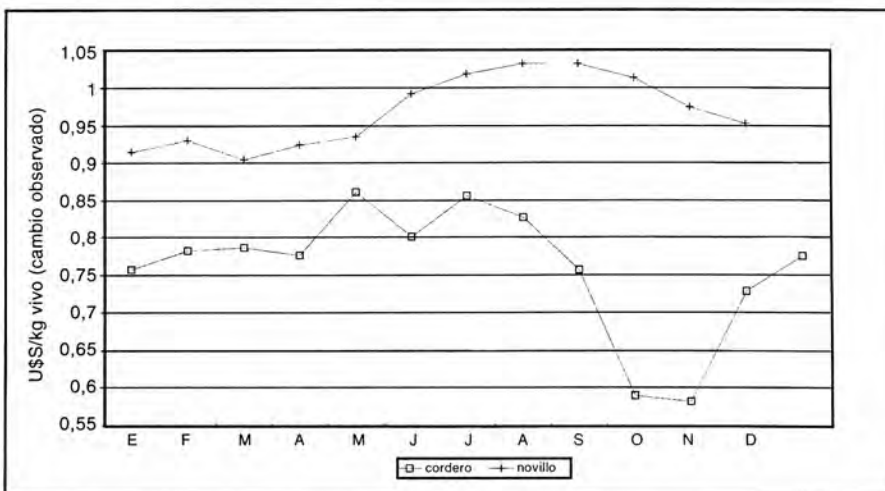


Figura 2.5. Chile: precios pecuarios promedios mensuales 1985-94.

mayormente los precios de exportación dado que aquella tiene lugar fundamentalmente por parte de plantas ubicadas en la región Austral.

Debe señalarse que estos precios corresponden a la faena para el abasto de Santiago de Chile. No existen estadísticas de precio para la región austral. Eventualmente en este caso no tendría porqué haber una asociación tan clara del precio del cordero con el precio de los bovinos en la medida en que en la región la competencia entre ambas actividades es mucho menor que en la región central o en la semihúmeda. Pudiera existir una asociación más clara con los precios de la lana y, eventualmente, con los propios precios de exportación de la carne ovina.

A nivel del consumo los precios de carne ovina normalmente se sitúan entre un 15 y un 20% por debajo de los precios de la carne bovina y duplican los del pollo entero.

2.1.5 Actividad industrial

A diferencia de lo que ocurre en otros países de la región existen en Chile frigoríficos especializados en la faena de ovinos.

Estos frigoríficos especializados se encuentran en la zona de Magallanes.

En el resto del país la faena se realiza sobretodo en mataderos que operan principalmente con ganado bovino.

El principal frigorífico es el de la firma Simunovic, siguiéndole en orden de importancia el frigorífico Sacor que es de propiedad estatal.

La planta Simunovic es relativamente nueva (9 años de funcionamiento) siendo la única habilitada para realizar exportaciones a la Unión Europea (UE). Posee una capacidad de faena de 2.800 - 3.000 animales por día en jornadas de 8-9 horas. Su diseño es de origen neozelandes.

Por su parte en Sacor la capacidad de faena es del orden de 250-300 lanares diarios y su funcionamiento tiene más que ver con objetivos de dotar de mayor transparencia al mercado.

En estos dos frigoríficos la utilización de la capacidad instalada es muy despereja a lo

largo del año en función de la estacionalidad de la faena. Esta está fuertemente concentrada entre diciembre y abril. Por tanto en el resto del año la capacidad de faena está fuertemente subutilizada.

El destino fundamental de la faena realizada por estas dos plantas es la exportación, volcándose en el mercado interno especialmente el descarte de la exportación (carcasas que por exceso o déficit de peso quedan fuera de los estándares de exportación así como carcasas de animales machucados, mutilados o «pifias»). Este descarte es vendido exclusivamente en la propia región y sólo excepcionalmente se coloca producción en el mercado de Santiago.

En el caso de Sacor el 85% de la producción se destina a la exportación. En el caso de Simunovic las ventas al mercado interno representan menos del 10% de la faena.

Existen también en la región sur otras plantas frigoríficas de menor capacidad instalada de faena como la de «Lo Valledor» (con faenas del orden de 300-500 animales semanales) y otras que esporádicamente actúan en la faena (Marín, etc.) y con capacidad de faena escasamente superior a las 100 cabezas diarias.

Por la información recabada las principales plantas tienen un retorno económico razonable, no existiendo problemas de funcionamiento a este nivel.

El rendimiento industrial en la faena promedia el 47-48%.

2.1.6 Importaciones

De acuerdo a las estadísticas de importación chilenas en el período 1990-94 sólo se registraron importaciones en 1994. Las mismas corresponden a un muy pequeño volumen -21 toneladas- de carne con hueso congelada de origen argentino. De acuerdo a las estadísticas del INAC de Uruguay, este país exportó 59 toneladas a Chile en 1993.

2.2 Análisis de la Demanda

2.2.1. Mercado Interno

La disponibilidad total (producción más importaciones menos exportaciones) de to-

dos los tipos de carnes fue en Chile en 1994 del orden de 747 mil toneladas, lo que representa niveles promedio de consumo de carnes por habitante y por año de 54 kg, (Cuadro 2.6.)

Estas cifras indican un importantísimo incremento de la disponibilidad de carnes y de su consumo en Chile en la última década. Este incremento representa prácticamente una duplicación de la disponibilidad y casi duplicación del consumo per cápita en el período (Cuadro 2.7.)

Pero este dinamismo del consumo del conjunto de las carnes (entre los que se destaca la duplicación del consumo de carne suina y la triplicación del consumo de carne de ave) no ha llegado al sector de la carne ovina (Cuadro 2.7).

El consumo doméstico ha absorbido aproximadamente el 70 % de la producción chilena de carne ovina en el período 1988-94.

No obstante los niveles de consumo doméstico en Chile de carne ovina son bastante bajos, tanto en términos absolutos como relativos al consumo de otras carnes .

Para el bienio 93/94 el consumo de carne ovina promedió los 0.65 kg por persona y por

año frente a los casi 20 kg de carne bovina, 11 kg de carne de cerdo y los 20 kg de carne de pollo (Cuadro 2.7.).

Para dimensionar mejor lo que significa este nivel de consumo debe considerarse que el mismo corresponde a una ingesta diaria normal no superior a una o dos veces por año por persona adulta.

Adicionalmente debe señalarse que, a diferencia de lo que ocurre con la totalidad de las demás carnes, el consumo per cápita de carne ovina evidencia en los últimos años una tendencia decreciente que se refleja en el consumo total, dado que el crecimiento poblacional es menor que la caída del consumo individual. Algunos analistas indican que esta tendencia decreciente de los últimos años sería aún más intensa si se considerara un período más amplio de tiempo, pues ubican el consumo promedio de los años 60 en cifras del orden de los 2 kg por persona y por año.

Estos indicadores de consumo promedio como cualquier otro promedio resumen situaciones relativamente heterogéneas.

Así en primer lugar corresponde señalar que la información presentada en esta sec-

Cuadro 2.6. Chile: disponibilidad de carnes según tipo (miles de ton/año).

Año	Bovina	Ovina	Porcina	Aviar	Otras	Total
1986	180.0	11.1	75.4	73.9	9.1	349.5
1987	175.8	12.1	88.3	100.8	9.2	386.2
1988	199.4	10.3	100.2	110.3	8.7	429.0
1989	224.8	9.3	113.4	110.9	10.2	468.6
1990	244.7	7.9	121.7	117.9	10.8	503.0
1991	238.9	9.1	121.3	137.5	11.5	518.4
1992	227.9	10.4	131.6	212.7	11.0	593.6
1993	259.1	9.9	144.2	256.3	8.1	677.6
1994	280.5	8.3	156.8	294.4	7.3	747.3
Promedio	225.7	9.8	117.0	157.2	9.6	519.2

Fuente: Elaborado con información de ODEPA.

Cuadro 2.7. Chile: consumo aparente de carnes según tipo (kg/habitante/año), 1986-1994.

Año	Bovina	Ovina	Porcina	Aviar	Otras	Total
1986	14.9	0.9	6.2	6.1	0.8	28.9
1987	14.3	1.0	7.2	8.2	0.7	31.4
1988	16.0	0.8	8.0	8.8	0.7	34.3
1989	17.7	0.7	8.9	8.7	0.8	36.8
1990	18.9	0.6	9.4	9.1	0.8	38.8
1991	18.2	0.7	9.2	10.5	0.9	39.5
1992	17.1	0.8	9.9	15.9	0.8	44.5
1993	19.1	0.7	10.6	18.9	0.6	49.9
1994	20.3	0.6	11.4	21.3	0.5	54.1
Promedio	17.4	0.8	9.0	11.9	0.7	39.8

Fuente: Elaborado con información de ODEPA.

ción corresponde al consumo urbano, no incluyendo el consumo rural. Como sucede con la producción ovina en otros países, en las regiones de mayor concentración de la producción el consumo de proteína de la población rural se realiza en su mayor parte en base a carne ovina, estimándose que en estas regiones el consumo puede ser del orden de 35 kg por persona y por año.

Algo similar ocurre en las zonas urbanizadas comprendidas dentro de los límites de las regiones productoras del sur del país (Aysen y Magallanes). Si bien no existen estadísticas, diferentes informantes consultados coinciden en señalar que en estas urbanizaciones el consumo de carne ovina es significativamente superior al promedio urbano del país. Esta situación se verifica porque la mayor disponibilidad relativa de este tipo de carne frente a otras carnes se asocia con una mayor tradición de consumo y por consiguiente mayor habilidad en la preparación.

Por tanto, el consumo promedio del resto del país urbano, en especial en la ciudad de Santiago de Chile (principal mercado comprador con cerca de 5 millones de habitantes en una población total de 13.5 millones de personas) una vez descontado el mayor

consumo promedio de las localidades urbanas del sur del país, debería ser ligeramente inferior al valor de 0.6-0.7 kg por habitante y por año citado al principio de esta sección.

Por otra parte el consumo urbano promedio anual no refleja la estacionalidad que se presenta en el mismo a lo largo del año.

Así, existen algunos momentos del año en que el consumo de carne ovina cuenta con una mayor tradición. Específicamente se citan tres: Pascuas (señalado por algunos analistas como un momento de mayor consumo de desarrollo relativamente reciente), fin de año y año nuevo y, particularmente, para la Semana Patria del mes de setiembre.

En estos tres momentos del año la forma predominante y tradicional de consumo es la de la carne ovina en forma de asado, especialmente corderos o medios corderos.

Por otra parte los segmentos de población urbana que tienen un mayor y más permanente consumo de carne ovina se vinculan a colectividades extranjeras (española y fundamentalmente árabe).

La presencia de la carne ovina en los menús de restaurantes es relativamente pobre, adquiriendo una presencia algo mayor en algunos vinculados a la cocina espa-

ñola. Algo similar sucede a nivel de hoteles en que sólo en algunos de mayor sofisticación pueden encontrarse platos en base a carne ovina.

En las cadenas de supermercados también la presencia de carne ovina es algo poco frecuente, con la excepción de una cadena en que la mayor presencia de este tipo de carne se explica por la integración de la cría de ovinos al grupo empresarial al que pertenece la cadena.

Se señalan como factores determinantes del bajo consumo urbano de carne ovina:

a) falta de tradición que implica entre otras cosas baja capacidad culinaria de este tipo de carne;

b) escasa disponibilidad en el comercio minorista;

c) frecuentes engaños al consumidor en el tipo de animal vendido (venta de carne de oveja como si fuera cordero) que han desprestigiado la imagen de la carne ovina;

d) precios relativos menores de otras carnes de mayor consumo y aceptación (particularmente de cerdo y de ave);

e) ausencia de elementos de diferenciación y utilidad en el producto final (marca, envase, presentación, tipo de corte);

f) mejora de la calidad de la carne bovina (nacional de animales de raza Hereford e importada) lo que, aunado a un descenso de sus precios relativos (que igualmente continuaban siendo superiores a los de la ovina), la tornó una opción más competitiva;

g) imagen frente al público consumidor de ser una carne de baja calidad por su contenido de grasa. Al respecto se señala como ejemplo la experiencia negativa que se registró a inicios de los años 70 en que regía una veda parcial de venta de carne vacuna en Santiago. La carne bovina era sustituida por carne ovina procedente de la región de Magallanes que en general era carne con mucha grasa proveniente de animales viejos. Esto consolidó la mala imagen de la carne ovina en el público.

Algunos analistas señalan cierto acostumbamiento y por ende preferencia de los consumidores de la Región Metropolitana

con las carnes provenientes de las razas Merino precoz y «caras negras».

2.2.2 Exportaciones

Las exportaciones se constituyeron en el destino comercial del 30% de la producción chilena de carne ovina en los últimos siete años .

El máximo de exportaciones se registró en 1990 en que se exportaron prácticamente 7.000 tons con un valor de 8 millones de US\$ (Cuadro 2.8.).

En el último quinquenio las exportaciones han promediado aproximadamente 3.600 tons anuales por un valor de 5.4 millones de US\$ (Cuadro 2.8.).

Este nivel de exportaciones es irrelevante en el total de exportaciones de Chile (más de 10.000 millones de US\$) e inclusive en las exportaciones agropecuarias (2.800 millones de US\$).

En el mismo período se observa un significativo incremento de los precios promedio de exportación que han subido continuamente desde 1990 (1.136 US\$/ton peso de embarque) hasta 1994 (1.630 US\$/ton peso de embarque)(Cuadro 2.9.). Este comportamiento es determinado por una creciente participación de los cortes (que tienen mejor precio que las carcasas y medias carcasas) en la pauta de exportaciones así como por el aumento de los precios en sí mismos de prácticamente todos los productos exportados (Cuadro 2.10.)

En 1994 la mitad de las exportaciones en valor correspondió a carcasas de corderos, una cuarta parte a cortes con huesos y la cuarta parte restante se distribuyó de manera casi equivalente entre carcasas de animales adultos y cortes sin hueso (Cuadro 2.11.).

En lo que hace a los principales mercados de destino varían según el tipo de producto y el año. En 1993/94 Argentina, Reino Unido y Bolivia fueron los principales compradores de cordero congelado; Argentina, Francia, México y Perú fueron los principales compradores de carcasas de animales adultos; México, Argentina, Francia y Alemania de cortes sin huesos.

Cuadro 2.8. Chile: exportaciones de carne ovina.

Año	Volumen (ton peso embarque)	Valor (millones de US\$)	Precio (US\$/ton)
1987	2358	2.5	1060
1988	3740	4.5	1203
1989	3648	5.1	1398
1990	6953	7.9	1136
1991	4358	5.5	1262
1992	2389	3.4	1423
1993	3494	5.1	1460
1994	3927	6.4	163
1995(*)	4000	6.5	1625

Fuente: Elaborado con información de INE y Banco Central de Chile.

(*) Estimado

Cuadro 2.9. Chile: precios de exportación de carne ovina según tipo. 1990-1994.
(US\$ corrientes/ton).

	1990	1991	1992	1993	1994
Canales o medios canales de cordero congeladas	1191	1400	1404	1629	1760
Otras canales o medios canales congeladas.	846	878	1353	943	900
Los demás cortes sin deshuesar	1756	1595	1526	1311	1957
Deshuesada					
TOTAL	1136	1265	1414	1432	1612

Fuente: Elaborado con información de ALADI.

Cuadro 2.10. Chile: estructura de las exportaciones de carne ovina según tipo, 1990-94 (%).

	1990	1991	1992	1993	1994
Canales o medios canales de cordero congeladas	75%	69%	90%	77%	49%
Otras canales o medios canales congeladas	17%	20%	1%	17%	15%
Los demás cortes sin deshuesar	7%	11%	8%	5%	24%
Deshuesada	0%	0%	1%	1%	12%
TOTAL	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaborado con información de ALADI.

Cuadro 2.11. Chile: exportaciones de carne ovina según tipo, 1990-94 (ton/peso de embarque).

	1990	1991	1992	1993	1994
Canales o medios canales de cordero congeladas	5041	2744	2197	2381	1791
Otras canales o medios canales congeladas	1646	1283	17	915	1073
Los demás cortes sin deshuesar	324	380	175	209	806
Deshuesada	0	0	25	22	327
TOTAL	7011	4407	2414	3527	3997

Fuente: Elaborado con información de ALADI.

Existen expectativas en torno al potencial de los mercados peruano y mexicano. En este último caso Chile tiene negociada una preferencia arancelaria que le otorga ventajas frente a la producción de Australia y Nueva Zelanda. La crisis mexicana de finales del año 1994 ha hecho con que la capacidad de compra de este país se viera muy restringida (tanto por la disminución de poder adquisitivo cuanto por la imposibilidad real de obtener cartas de crédito para las exportaciones, razón por la cual en el año en curso se han tenido dificultades importantes para la colocación en este mercado.

2.3.3 Perspectivas del mercado doméstico

Teniendo en consideración los elementos hasta ahora presentados **puede concluirse que, para el grueso de la población urbana chilena, el consumo de carne ovina es algo esporádico, asociado a unas pocas circunstancias tradicionales en el año.** No existe una incorporación del consumo de este tipo de carne de manera sistemática a la dieta ni tampoco mayor conocimiento o difusión de alternativas para su cocción en forma diferente del asado.

Es de destacar que no han existido planes y/o actividades significativas de promoción o estímulo del consumo de carne ovina en Chile en períodos recientes.

Diferentes agentes participantes del negocio ovino chileno han coincidido en señalar que el desarrollo de actividades de este

tipo es un requisito básico para que pueda ser posible en una expansión significativa del consumo doméstico. Según los mismos agentes este tipo de actividades debieran orientarse a la superación de los aspectos críticos señalados anteriormente. No obstante existe en general una perspectiva pesimista sobre las posibilidades de este tipo de acciones. No tanto por los resultados concretos que pudieran obtenerse (que por partirse de niveles extraordinariamente bajos de consumo pueden ser relativamente buenos) sino por evaluar negativamente las posibilidades que se organice realmente una campaña de este tipo.

En términos de la significación que una expansión de este mercado pudiera tener puede señalarse a título de ejemplo que una duplicación de los niveles de consumo per cápita (que supondría que en lugar de consumir carne ovina 2 veces al año el consumidor promedio comprar 4 veces -una vez cada tres meses-) implicaría una expansión del consumo total del orden de 8 a 10.000 toneladas anuales.

Es importante intentar caracterizar cuál puede ser la posición relativa de la carne de ovino en relación a las demás carnes en un escenario en que se dinamice su consumo.

Desde esta perspectiva puede plantearse la interrogante sobre si esta dinamización del consumo se apoyaría en un consumo de tipo masivo o más bien selectivo («gourmet»). Dado el nivel de precios relativos de las carnes aviar y suina, lo estructurado e

integrado de sus cadenas de comercialización y producción, resulta muy difícil pensar que la carne ovina pudiera competir con ellas exitosamente por el consumo masivo en base a menor precio y/o mayores facilidades de presentación. Por su parte frente a la carne bovina, con la cuál podría competir con mayor facilidad en precio, pareciera enfrentar una muy adversa situación en términos de preferencias.

Por su parte, el consumo «gourmet», más vinculado a la diversificación e incorporación de novedades a la dieta de los sectores de ingresos medios y altos, parece presentar mayores atractivos. En este segmento puede, en primera instancia plantearse la presencia de la carne ovina como complementaria de otros consumos y no como competitiva. Adicionalmente, en este segmento de consumo, la competencia no es esencialmente en base a precio sino en base a calidad, atributos y diferenciación de productos, lo que mejora la posición relativa de la carne ovina. Estas ideas no significan que las dos posibilidades sean excluyentes. Así por ejemplo es posible pensar en un primer momento en el que se impulsa el consumo «gourmet» y esto sirve de banco de pruebas para una etapa de impulso al consumo masivo.

3. BRASIL

3.1 Análisis de la oferta de carne ovina

3.1.1. Existencias

Las estadísticas oficiales disponibles más recientes sobre existencias ovinas refieren al año 1992. Según la información del Instituto Brasileiro de Geografía y Estadística (IBGE) las **existencias ovinas** brasileras mantiene cierta estabilidad en los últimos años, oscilando en torno a los 20 millones de animales (Cuadro 3.1).

Estos niveles suponen una expansión del orden del 15 % en relación a los registrados por el Censo Agropecuario de 1975 y por las estimaciones anuales del propio IBGE a inicios de la década de los '70 (18 millones de cabezas)(Figura 3.1 y Cuadro 3.1).

Estas existencias tienen una desigual **distribución territorial**, concentrándose claramente en dos regiones (Nordeste y Sur) que, tal como se analizará en la siguiente sección, tienen muy diferentes sistemas de producción (Cuadro 3.2). En el Nordeste se crían animales sin lana y en el Sur animales con lana.

No obstante la relativa estabilidad de las existencias totales en los últimos años, es

Cuadro 3.1. Brasil: datos básicos de la producción ovina.

	Stock (mil. cab)	Faena (miles de cabezas)		Producción de carne (ton/carcasa)		Peso medio carcasa (kg)		Producción lana (IBGE)		
		MAARA	IBGE	MAARA	IBGE	MAARA	IBGE	(ton)	(kg/ovino total)	(kg/ovino lanero)
1985	18.7	775		10269		13.3		29100	1.6	2.6
1986	19.7	635	645	8896	8896	14.0	13.8	30543	1.6	2.6
1987	19.9	707	706	9630	9630	13.6	13.6	31042	1.6	2.7
1988	20.1	713	703	9756	9610	13.7	13.7	30645	1.5	2.7
1989	20.0	870	871	12329	12229	14.2	14.0	27159	1.4	2.4
1990	20.0	815	818	11277	11291	13.8	13.8	29077	1.5	2.6
1991	20.1	780	906	10866	12499	13.9	13.8	29300	1.5	2.7
1992	20.0	742	860	10962	12047	14.8	14.0	27654	1.4	2.6
1993	s/inf	804	927	11268	12839	14.0	13.9	s/inf	s/inf	s/inf

Fuente: Elaborado con información del IBGE (Instituto Brasileiro de Geografía e Estatística) y del MAARA (Ministerio de Agricultura, Abastecimiento y Reforma Agraria).

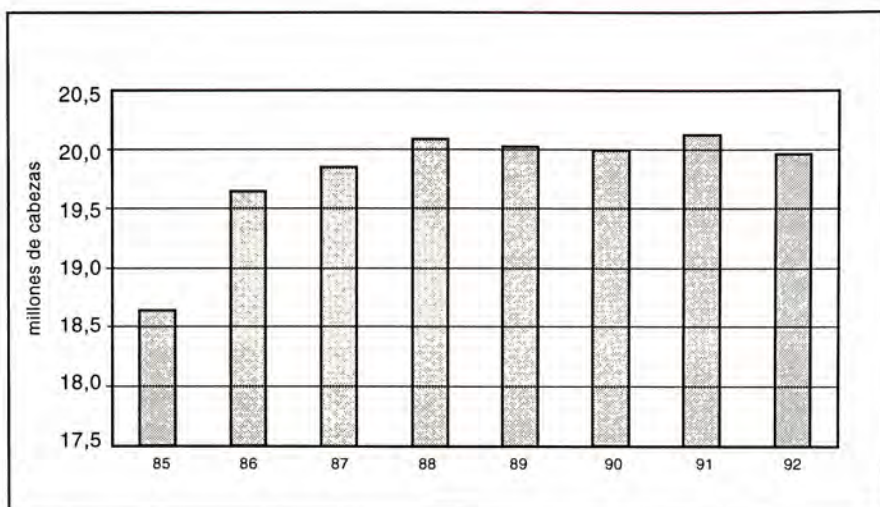


Figura 3.1. Brasil: existencias de ovinos.

posible visualizar una ligera tendencia de reducción del stock en el Sur y de aumento en el nordeste (Cuadro 3.2).

Este comportamiento diferencial no altera la importancia relativa de estas dos regiones que representan conjuntamente casi el 95% de los ovinos del Brasil (55% en el sur y 40% en el nordeste).

En el Nordeste la distribución estadual de los ovinos es relativamente pareja aunque se destaca la mayor población en el Estado de Bahía.

Por su parte las microregiones nordestinas que presentan mayores rebaños ovinos son: Sertao de Canudos, Corredeiras de Sao Francisco y Baixo Médio Sao Francisco

Cuadro 3.2. Brasil: distribución de las existencias ovinas según regiones y Estados (porcentajes).

Región	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992
Norte (1)	1%	1%	1%	1%	1%	1%	2%	2%
Noreste (2)	35%	35%	35%	36%	38%	38%	39%	40%
Sureste(3)	2%	2%	2%	2%	2%	2%	2%	2%
Sur (4)	60%	61%	60%	59%	57%	56%	55%	54%
Centro oeste (5)	2%	2%	2%	2%	2%	2%	2%	
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaborado con información del IBGE

(1) Incluye los Estados de Rondônia, Acre, Amazonas, Roraima, Pará, Amapá y Tocantins

(2) Incluye los Estados de Maranhao, Río Grande do Norte, Paraíba, Pernambuco, Alagoas y Sergipe

(3) Incluye los Estados de Minas Gerais, Espírito Santo, Río de Janeiro y Sao Paulo

(4) Incluye los Estados de Santa Catarina,Paraná y Río Grande do Sul.

del Estado de Bahía y Altos de Piauí y Canindé en el Estado de Piauí. Todas ellas superan las 300 mil cabezas. Ya a nivel de Municipios se destacan los de Casa Nova y Juazeiro en Bahía, Tauá e Independência en Ceará y Sao Raimundo Nonato en Piauí, todos con más de 100 mil cabezas.

En el sur la ovinocultura se concentra fuertemente en el Estado de Río Grande do Sul que es el Estado productor por excelencia pues tiene la mitad de la majada brasileña.

Según algunos informantes entrevistados se habría operado desde 1992 una importante reducción del stock en Río Grande do Sul, estimándose por parte de estos agentes que el mismo pudiera ubicarse en torno a lo 8 millones de cabezas. No obstante debe señalarse que no existe unanimidad de opiniones en este punto y que algunos indicadores indirectos (faena, producción de lana) no evidencian disminuciones tan significativas del stock.

Por su parte al interior del Estado de Río Grande do Sul la distribución territorial de los ovinos tampoco es homogénea, concentrándose en la Mesoregión del Sudoeste Riograndense, particularmente en los Municipios de Alegrete, Uruguaiana, Santana do Livramento y Bagé (Cuadro 3.3).

No existen estadísticas que reporten información sobre la **estructura racial** de la majada brasileña. Este punto se discutirá en la siguiente sección.

- **Región Nordeste.** En el nordeste se trabaja con animales que pueden ser catalogados como tropicales, esto es sin o con muy poca lana.

Los ovinos existen hace siglos en el Nordeste, desde su introducción junto con los caprinos por parte de los colonizadores. Las razas hoy en día existentes son surgidas del proceso de adaptación de los animales traídos originalmente por los europeos a las condiciones adversas del hábitat que debieron enfrentar, tal como sucede en otras regiones tropicales de América. A lo largo de este proceso de adaptación estos animales ganaron en rusticidad y perdieron en productividad.

3.1.2 Sistemas de producción

Como se ha señalado existen dos regiones de producción claramente diferenciadas en el Brasil: el nordeste y el sur. Estas se distinguen por el tipo de animal criado en lo que hace a la raza y el tipo de producto relevante, pero también por la forma de producción. Todas estas características se relacionan estrechamente con las condiciones agroclimáticas y la tradición agropecuaria de cada una de las dos regiones consideradas.

Consecuentemente, la producción ovina se orienta hacia carne y pieles. En mucho menor escala hacia leche.

A los efectos de caracterizar más plenamente la producción nordestina y dadas las enormes diferencias con la forma de producción predominante en nuestro país se resumen a continuación los rasgos más salientes de las razas predominantes allí criadas.

Morada Nova. Es fruto del cruzamiento de razas deslanadas africanas con razas introducidas por los portugueses. Se destaca por su alta adaptación a las condiciones climáticas de la región. Son animales pequeños: los adultos en condiciones de campo pesan 30 kg y miden 60 cm de altura; los corderos pesan 2.5 kg al nacimiento y 14 kg a los 4 meses de vida. La tasa de mortalidad de corderos se ubica en el 30 % siendo la prolificidad del orden de 1.3.

Santa Inês. Es oriunda del Estado de Bahía surgida del cruzamiento de animales de raza Bergamácia con Morada Nova y cruza criollas. Son animales mayores que los Morada Nova, con nariz tipo Romano y grandes orejas caídas. Los corderos al nacer pesan casi 5 kg alcanzando 23 kg a los 4 meses de vida. La tasa de mortalidad de corderos es del 35 % siendo la prolificidad de 1.3. En condiciones de campo las hembras adultas pesan entre 40-50 kg y los machos hasta 100 kg. Ha tenido una importante expansión en los últimos años. Bergamacia. Es de origen italiano. Las hembras adultas son algo menores en tamaño que las de raza Santa Inês; no presentan alta fertilidad pero son buenas lecheras.

Cuadro 3.3. Río Grande do Sul: distribución geográfica de las existencias ovinas. 1993 (miles de cabezas).

Mesoregión	Microregión	Municipio	N° de ovinos		Porcentaje	
Centro occidental Riograndense			732		7,7%	
	Santiago			421		4,4%
	Santa María			283		3,0%
	Otras microregiones			28		0,3%
Sudoeste Riograndense			5483		57,7%	
	Campanha Ocidental		2208		23,2%	
		Alegrete		792		8,3%
		Itaqui		205		2,2%
		Quaraí		335		3,5%
		Uruguaiana		610		6,4%
		Otros Municip.		267		2,8%
	Campanha Central		1277		13,4%	
		Rosario do Sul		216		2,3%
		Santana do Livramento		680		7,2%
		Sao Gabriel		381		4,0%
	Campanha Meridional		1998		21,0%	
		Bagé		932		9,8%
		Dom Pedrito		268		2,8%
Hulha Negra			315		3,3%	
Lavras do Sul			483		5,1%	
Sudeste Riograndense			2204		23,2%	
	Serras do Sudeste		1337		14,1%	
		Caçapava do Sul		286		3,0%
		Pinheiro Machado		492		5,2%
	Jaguarao		497		5,2%	
		Herval		256		2,7%
Otros Municip.			241		2,5%	
Otras Mesoregiones	Otras Microregiones		371		3,9%	
			1083		11,4%	
TOTAL del ESTADO			9501		100,0%	100,0%

Fuente: Elaborado con información de Pesquisa Municipal da Produção IBGE.

Cuadro 3.4. Nordeste brasileiro: índices productivos de la ovinocultura.

	Nivel Tecnológico		
	Alto	Medio	Bajo
Parición (partos/oveja/año)	1.2	1	0.8
Prolificidad (crías por parto)	1.3	1.25	1.2
Natalidad (crías/oveja/año)	1.56	1.25	0.96
Mortalidad de animales menores de 1 año (%)	10	20	40
Mortalidad de animales mayores de 1 año (%)	3	6	8
Edad al primer servicio (meses)	12	14	16
Intervalo inter partos (meses)	8 a 9	10	12
Peso vivo a los 100 días (kg)	16	13	10
Peso vivo al año (kg)	32	24	28
Tasa de extracción (%)	42 a 55	35 a 47	28 a 40
Edad de faena (meses)	8 a 12	11 a 14	14 a 18

Fuente: Elaborado con información de EMBRAPA y Agenda del Productor Rural del nordeste.

Rabo Largo y Somali de Cabeça Preta.

Representan una fracción muy menor de las majadas nordestinas. Se trata de animales pequeños con un patrón racial menos definido que las dos razas citadas anteriormente.

Los principales indicadores productivos que son obtenidos normalmente en esta región se corresponden principalmente con el nivel tecnológico bajo (Cuadro 3.4).

Si bien pudiera caracterizarse como extensiva la producción en las dos principales regiones productoras del Brasil, notoriamente es mucho más extensiva en el nordeste que en el sur.

Los ovinos del nordeste son criados en régimen extensivo, destinándoseles exclusivamente áreas de pastos nativos que crecen normalmente sobre los peores suelos (productividad de materia seca disponible para pastoreo del orden de 3 toneladas por hectárea). La vegetación predominante es la caatinga arbustiva-arbórea. El clima es caracterizado por temperatura alta y uniforme a lo largo de todo el año con lluvias bajas, erráticas entre años y con fuerte estacionalidad en el año.

En estas condiciones la capacidad de carga se sitúa, según la calidad del tapiz natural, entre 0.4 y 1.5 cabezas por hectárea y por año. Estas cargas se corresponden con producciones de carne del orden de 7 a 18 kg/ha.

Las prácticas de manejo son muy escasas, reduciéndose la mayoría de las veces a la recolección nocturna de los animales en pequeños cercados. En general no hay control de servicios, registrándose serios problemas sanitarios (verminosis y pulmonares) y una elevada mortalidad hasta el destete.

En esta región la producción ovina es típicamente de pequeñas propiedades. Alrededor del 70% de la majada nordestina se concentra en propiedades menores a las 100 ha (que representan el 80% del total de explotaciones y el 20% de las tierras de la región). Estas propiedades tienen en promedio 18-20 cabezas en condiciones más intensivas (al extremo de degradar las pasturas) que los predios mayores (que en promedio tienen 40 cabezas con una densidad de solamente 0.8 cabezas/km²).

La producción tiene como importante destino el consumo en los propios establecimientos, constituyéndose en relevante fuente de proteínas animales.

- **Región Sur.** Por su parte en el sur del Brasil la ovinocultura se desarrolla en base en razas de clima templado, con lana. En su conjunto y dada la predominancia del Corriedale puede ser catalogada como de doble propósito, aunque existen núcleos de clara especialización carnicera o, por el contrario, otros en los que el énfasis económico es puesto en la producción lanera.

Estas variantes tienen cierta correspondencia con la distribución geográfica de los ovinos en el Estado de Rio Grande do Sul que es el principal productor del Brasil. En la zona más ovejera del Estado (sudoeste) existe una mayor presencia de animales doble propósito y laneros, en tanto que en el sudeste y en el centro tiende a verificarse una mayor importancia relativa de las razas carniceras.

En la década de los 80 se verificó una cierta expansión de las razas carniceras que hoy en día sustenta la producción de carne ovina de calidad en base a la faena de animales jóvenes provenientes de vientres Corriedale y padres de razas carniceras. De esta forma en el Sur las razas de mayor difusión coinciden con las que tienen mayor presencia en Uruguay y se corresponden con las tres alternativas típicas de la producción ovina: mayor especialización en lana (Ideal y Merino Australiano), doble propósito (Corriedale y Romney Marsh) o bien carniceras (Texel, Suffolk, Hampshire Down, Ile de France).

No existe una visión consensual de los distintos especialistas consultados sobre la importancia relativa de cada una de estas razas. Sin duda las razas doble propósito son predominantes por la decisiva presencia de la Corriedale que debe representar por lo menos el 60% de la majada riograndense. Existen quienes sostienen que el segundo lugar en importancia entre las razas corresponde al conjunto de razas carniceras y quienes estiman que corresponde a las razas laneras. Si bien existe acuerdo en

que ha aumentado mucho en los últimos años la difusión de razas carniceras y sus cruza, se discrepa sobre la intensidad de esta difusión. Los más moderados establecen en 5-6% del stock la proporción de ovinos carniceros, en tanto que en el otro extremo se plantea que este porcentaje llegaría al 30%. La alta presencia de ejemplares de razas carniceras en la Expointer de Esteio en los últimos años (Cuadro 3.5) avala la idea de una expansión de las mismas.

Parece difícil que si estas razas significan entre el 65% y 70% de los animales presentados en la Expointer (eran el 11% en 1975 y el 23% en 1980) sean sólo el 5% del stock riograndense. Por otra parte 30% del stock parece una cifra demasiado importante. Por tanto podría concluirse que las razas carniceras responden por algo alrededor del 10% del stock riograndense.

La estructura del stock ovino riograndense según categorías es bastante semejante a la uruguaya promediando un 22% de capones, 18% de borregos y borregas, 58% de ovejas y 2% de carneros.

Las estadísticas del IBGE reflejan una muy ligera caída del stock ovino en el Estado en la última década. Según la opinión de algunos informantes esta reducción habría sido más drástica pues estiman para el bienio 1991/92 un total de existencias de 9 millones de cabezas. La reducción se asocia a la existencia de otras alternativas productivas, particularmente agrícolas como arroz y soja.

Los animales son criados a campo sobre tapices forrajeros naturales o, en la minoría de los casos, sembrados.

Existen algunas experiencias de semientabulación de ovinos (especialmente corderos para faena) con alimentación en base a silo de maíz. Estas se desarrollan hoy en día por convenio entre Cargill y la Federación Brasileira de Ovinos de Carne (Febrocarne).

Existe una amplia gama de combinaciones de la producción ovina con el resto de las actividades agropecuarias, particularmente la pecuaria (con la que se integra en sistemas mixtos de pastoreo), así como de niveles tecnológicos aplicados a la producción.

Cuadro 3.5. Número de ejemplares ovinos inscriptos en la Expointer de Esteio (Río Grande do Sul) según raza.

Raza	1991	1992	1993	1994	1995
Merino Australiano	36	35	28	38	28
Ideal	131	85	87	85	96
Corriedale	183	132	111	98	112
Romney Marsh	56	61	44	39	45
Hampshire Down	176	172	105	124	95
Texel	93	97	113	180	172
Ilhe de France	266	220	152	158	184
Suffolk	252	314	204	283	292
Border Leicester	20	18	21	20	22
Otros (*)	19	17	16	7	19
TOTAL	1232	1151	881	1032	1065

(*) Incluye: Karakul, Lacaune, Bergamacia Brasileira y Poll Dorset.

Fuente: Elaborado con información del Catálogo oficial de la XVIII Expointer.

Se manejan cifras sobre cargas animales que, en régimen de pastoreos mixtos, van desde 1.5 ovinos y 0.4 bovinos por hectárea hasta 0.9 bovinos y 2 ovinos por hectárea esto es entre 0.7 y 1.4 Unidades Ganaderas (UG) por hectárea.

La estructura fundiaria evidencia el predominio de establecimiento medianos y pequeños, estimándose que las tres cuartas partes de los establecimientos con ovinos del Estado tienen menos de 500 cabezas en su majada.

Como indicadores tecnológicos promedio para el Estado se manejan: porcentaje promedio de parición de 70%, oscilando entre 65% y 75%; porcentaje de destete del 55-60%; coeficiente de extracción en torno al 12-15%; peso medio de faena de 13-13.5 kg equivalente carcasa; tasa de mortalidad de corderos del 25% - 30% y de adultos del 8% - 9% .

- **Otras regiones.** Más allá de las dos principales regiones ovejeras ya analizadas existen puntos de menor importancia relativa de cría de ovinos en diferentes regiones del Brasil. Entre ellos, por diversas razones,

interesa destacar lo que sucede en el interior del Estado de São Paulo.

La producción paulista es destacable fundamentalmente por encontrarse cerca del principal mercado consumidor urbano del Brasil lo que es muy importante desde la perspectiva de este estudio.

En todo el Estado existen unas 200.000 cabezas la mayoría sin raza definida en una actividad de la que participan no más de 250 productores. Se trata de una actividad de poca tradición en la región y cuya expansión se ha visto dificultada por la existencia de otras alternativas productivas (caña, café, citrus, ganado de carne, etc.).

Desde 1985/86 se han desarrollado algunas acciones tendientes a impulsar la ovicultura en el Estado. En particular por parte de la Universidad Estadual Paulista (UNESP) quien a partir de su Campus de Jaboticabal ha coordinado acciones con la Cooperativa de Sao Manoel (de cafeicultores) que se ubica en el centro geográfico del Estado y la Secretaría estadual de Agricultura. En el marco de estas actividades se ha sostenido que el potencial productivo es importante en

función que las condiciones climáticas al mismo tiempo que posibilitan una alta productividad de las pasturas permiten la producción orientada a carne pero también a lana.

En esta Cooperativa, que es sede de la Asociación Paulista de Criadores de Ovinos se han desarrollado recientemente experiencias productivas de alimentación intensiva de corderos. Estos entran al confinamiento con 45-50 días, permaneciendo hasta completar los 5 meses con 30-35 kg de peso. La experiencia hasta ahora ha sido positiva, no habiéndose presentado mayores problemas de verminosis. La producción de corderos originados en cruzamientos industriales, terminados en confinamiento, puede ser una alternativa para el manejo de altas dotaciones como las que impone el alto precio de la tierra en la región. La existencia de una serie de subproductos de diferentes industrias (pollos, citrus, caña, etc.) que pueden incorporarse en la dieta durante la estabulación significa potencialmente una ventaja de localización para viabilizar esta iniciativa. En estos momentos la faena es sólo del orden de 200-300 cabezas totales por semana.

Por último cabe señalar que algunos analistas señalan a la región Central del Brasil como una región importante en términos del potencial de desarrollo de la ovinocultura en el mediano y largo plazo.

3.1.3 Producción de Carne

El IBGE y el Ministerio de Agricultura y Reforma Agraria (MAARA) registran estadísticas sobre número de cabezas faenadas mensualmente y producción total de carne en equivalente carcasa obtenida sin discriminar según categoría de los animales faenados.

Si bien ambas fuentes no son exactamente coincidentes en las cifras divulgadas, mantienen una similitud importante. Ambas reportan información únicamente de plantas de faena bajo inspección federal, esto es sujetas a control sanitario por parte de organismos del Gobierno Federal (faena SIF). Como existe una alta proporción de la faena que es realizada en condiciones irregulares estas estadísticas reflejan sólo una fracción

menor de la faena y de la producción brasileñas. Es por esta razón que si se estima el coeficiente de extracción a partir de estas cifras se obtienen niveles muy bajos (4 % para todo el Brasil y del 2% para Rio Grande do Sul).

No obstante, por el tipo de planta de faena que es cubierta por estas fuentes, es razonable suponer que la producción por ellas registrada es la de mejor calidad y la que más plenamente se integra a los circuitos de comercialización y distribución moderna de los principales centros consumidores urbanos. Por esta razón a pesar de sus limitaciones resulta una información útil a los fines del presente estudio.

Puede observarse que la faena SIF tiene una relativa estabilidad en consonancia con lo que ocurre con el stock, ubicándose en 120-130 cabezas que originan una producción de 11-12000 ton/carcasa (Cuadro 3.1 y Figura 3.2).

En función de estas últimas cifras se estima un coeficiente de extracción de 14-16% como promedio nacional. En la medida que en el Nordeste son prácticamente inexistentes los machos castrados la propia estructura del rebaño en esta región contribuye para que en ella se registre un coeficiente de extracción algo más elevado.

La faena SIF total tiene una notoria **estacionalidad** pues tiende a concentrarse marcadamente en los meses de noviembre, diciembre y enero (Figura 3.3.)

Pero, si se analiza separadamente la faena según las dos principales regiones productoras se comprueba que el marcado carácter estacional se debe casi que exclusivamente al comportamiento de la faena en Rio Grande do Sul (Figura 3.3).

Por su parte, la estacionalidad en la faena de la Región Sur se asocia estrechamente al ciclo de producción de las praderas que sirven de alimento a los ovinos y al ciclo de manejo básico realizado (esquila, servicio, parición).

Puede observarse la incidencia de Rio Grande do Sul en el comportamiento de la faena total en el hecho que en los meses de

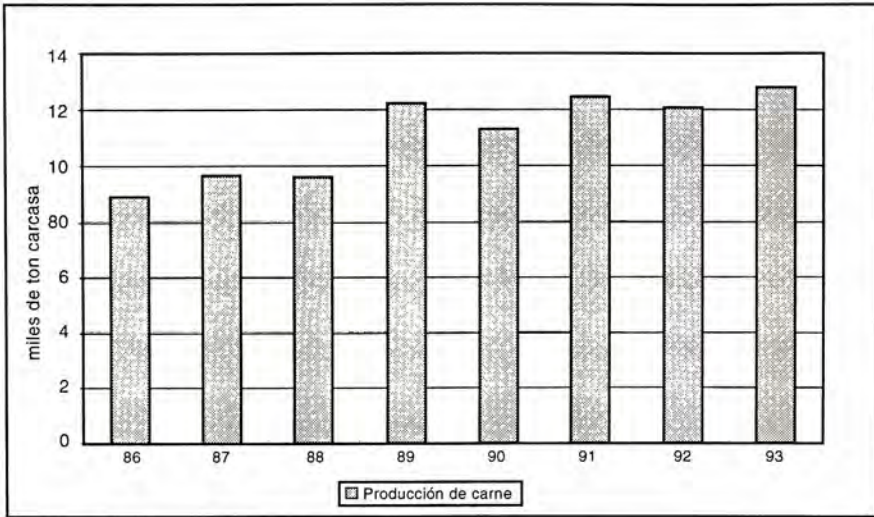


Figura 3.2. Brasil: producción de carne ovina 1986-93.

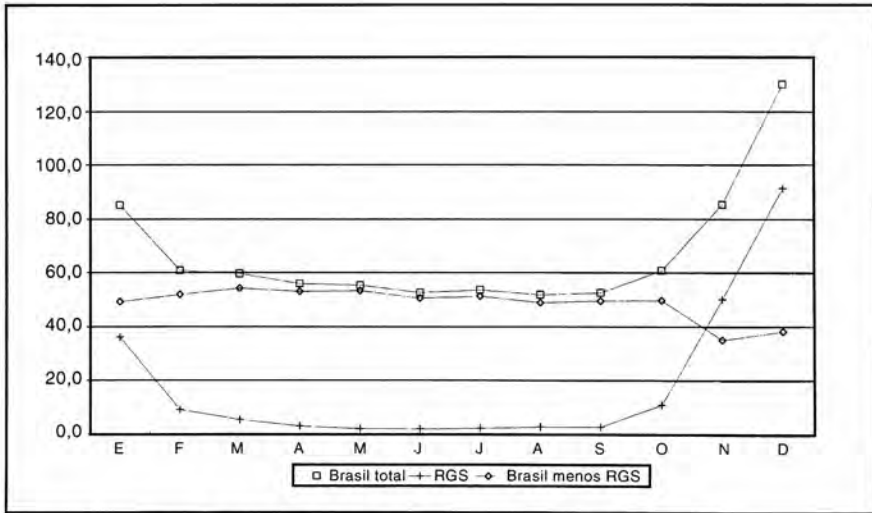


Figura 3.3. Brasil: faena mensual de ovinos miles de cabezas.

noviembre, diciembre y enero, cuando se realiza el grueso de la faena de este Estado, su participación en la faena total brasilera aumenta notoriamente llegando a representar el 75% - 80% de la misma, cuando en el promedio anual sólo es el 25% del total.

Por último debe señalarse que la evolución de la **estructura de la faena según tipo de animal** en frigoríficos bajo inspección federal en Rio Grande del Sur evidencia

una creciente importancia de los corderos (44% en 1980 y 80% en 1990) en detrimento de los capones (44% en 1980 y 15% en 1990), manteniendo las ovejas una importancia muy secundaria. Esta tendencia se asociaría con la expansión de las razas carniceras en este Estado aunque también pudiera estar sobrestimada porque la faena SIF debiera comprender, por su propia naturaleza, más que proporcionalmente la faena de corderos.

3.1.4 Comercialización

Desde el punto de vista de este estudio el segmento relevante de la producción brasileña es el que corresponde a la región Sur. La producción de la región nordeste no es comercializada fuera de la región. Adicionalmente por el tipo de producto generado, la tecnología de producción aplicada y los volúmenes de producción obtenidos la ovicultura del Nordeste no constituiría, según la opinión de diferentes expertos en el tema, una alternativa para la producción sureña.

En el sur las adquisiciones de los frigoríficos se dan tanto por compras directas como en remates y ferias.

La distribución posterior a la faena está a cargo de los propios frigoríficos en el caso de los principales conglomerados de empresas que aprovechan su estructura de distribución de otras carnes (bovina, aviar).

A pesar de lo reducido del mercado existe diferenciación vía marcas. Al mayorista se comercializa tanto en cortes como en medias carcasas que es la modalidad predominante.

Desde Rio Grande do Sul se vende a San Pablo y Río de Janeiro tanto carcasas y medias carcasas cuanto cortes (lomo, pernil, carré, paleta).

Se han registrado dos tipos de experiencias que, a pesar de su reducida dimensión, resultan altamente significativas.

En primer lugar productores individuales que, faenando a faena animales propios por volúmenes de 30-60 toneladas de carne por año, se hacen cargo de todo el proceso de distribución y comercialización. Han instalado puestos en supermercados, negociado contratos de abastecimiento directos con hoteles y restaurantes, definido marcas comerciales propias y estrategias de divulgación (promotoras, recetarios). No todas las experiencias desarrolladas en esta dirección han sido exitosas, pero las que continúan adelante evidencian la potencialidad de integración para atender un mercado al que se le ofrecen productos sofisticados (se presentan cortes desosados).

Por otra parte la FEBROCARNE está desarrollando con Cargill y el frigorífico

Frangosul un proyecto que puede envolver unas 5.000 ovejas de cría para producción de corderos pesados (20 kg de carcasa) en base a razas carniceras en régimen de estabulación con silo de maíz.

Amabas experiencias muestran, a pesar de su reducida escala, que existen movimientos interesantes de integración que pueden proporcionar al segmento de ovinos de carne una mayor dinámica.

Se señala que el sistema de comercialización de ovinos es bastante deficitario (Vilas 1994), tanto en lo que hace al sistema de clasificación de las carcasas cuanto a la inexistencia de precios diferenciados para los distintos cortes de carne ovina.

En lo que hace al precio del ganado ovino puede señalarse que el comportamiento de las diferentes categorías es muy similar a lo largo del tiempo (Figura 3.4).

La evolución de largo plazo del precio del cordero para faena se asocia estrechamente con el precio del novillo (Figura 3.5.). Por su parte el análisis de la evolución de los precios a lo largo del año evidencia también una clara asociación entre precios de cordero y de novillo para faena (Figura 3.6). Los máximos niveles de precios se registran entre los meses de setiembre y noviembre a pesar de coincidir con los momentos de máxima oferta.

No existen series estadísticas confiables de precios al consumo. No obstante, según lo indicado por diversos especialistas, los precios al consumo presentan comportamientos diferenciales según el segmento de mercado de referencia.

En el segmento de consumo masivo los precios de la carne ovina en esencia se definen a partir del nivel de precios de la carne bovina pues se ubican un 10-20% por debajo de los precios de estos últimos. Como contrapartida la carne ovina duplica o triplica, según el momento y el año, el precio de la carne aviar.

Ya en el segmento de la carne vendida en restaurantes, hoteles y «boutiques» de supermercados, los vendedores hacen efectivo su poder de mercado y en consecuencia los precios pueden llegar a dupli o triplicar los de la carne bovina.

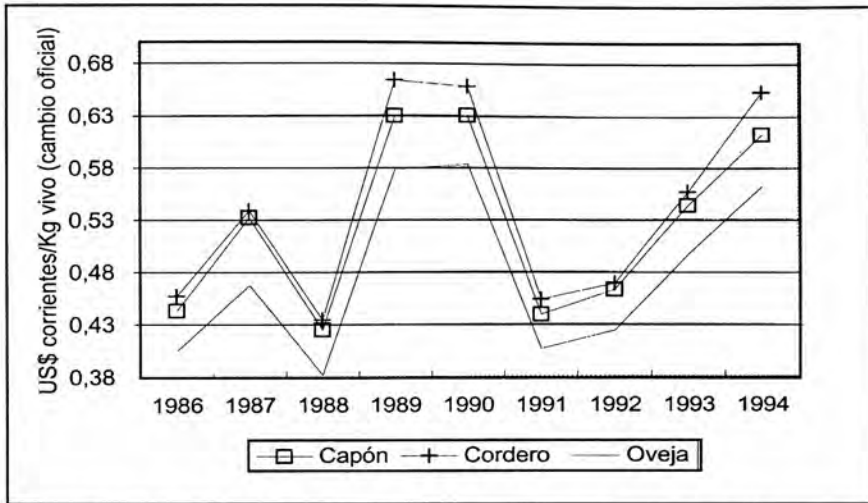


Figura 3.4. Rio Grande do Sul: precios de ovinos para faena. Promedios anuales 1986-1994.

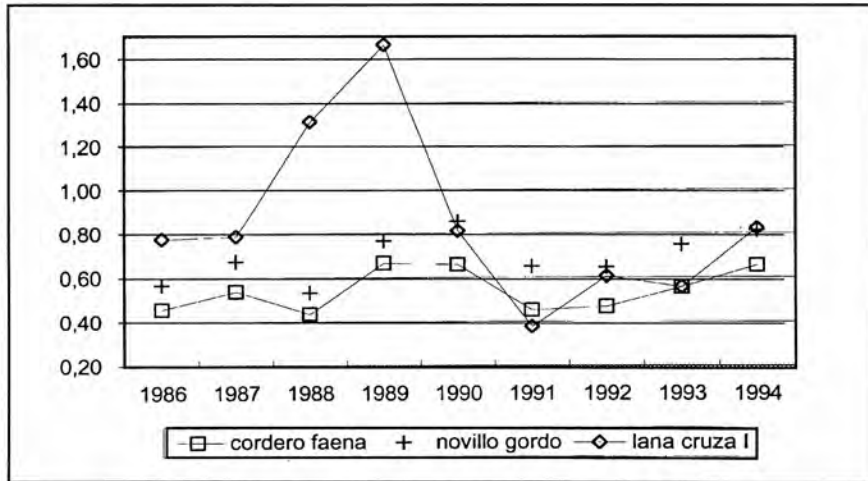


Figura 3.5. Rio Grande do Sul: precios pecuarios US\$ corrientes (cambio oficial)/ kg.

3.1.5 Actividad industrial

En términos generales la faena de ovinos es desarrollada en establecimientos frigoríficos y mataderos que se dedican fundamentalmente a la faena de bovinos. Por tanto tiene, desde la perspectiva de la industria una importancia secundaria.

Existen algunas excepciones a este comportamiento en Rio Grande do Sul. Tal el caso de los frigoríficos de la Cooperativa Rural Alegretense en Alegrete (segundo Municipio riograndense en importancia según exis-

tencias totales de ovinos) y de la firma Peteffi en la ciudad de Caxías do Sul.

La industria frigorífica brasilera está atravesando desde hace ya algunos años un proceso de reestructuración de cierta significación que ha implicado el cierre de plantas y la reducción en el nivel de actividad de otras. En este contexto el número de frigoríficos que faena ovinos se ha reducido.

Hoy, existen 76 frigoríficos SIF que faenan más de 1000 ovinos por semana. De estos 22 están radicados en Rio Grande do Sul.

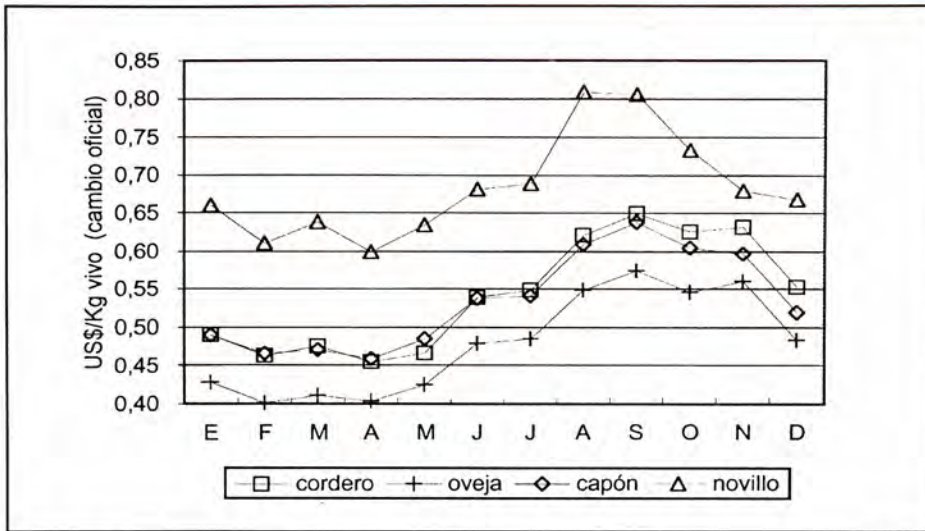


Figura 3.6. Rio Grande do Sul : precios pecuarios promedios mensuales 1986-1994.

Los **pesos medios de las carcasas** obtenidas en la faena son del orden de 14 kg, no existiendo diferencias significativas entre años (Cuadro 3.6). Sí se advierte la tendencia a que en el mes de noviembre y particularmente diciembre el peso medio de carcasa

descienda hasta alcanzar los 12 kg. Esta característica se asocia con el hecho que en ese mes es faenado el grueso de los cordeiros del sur (Cuadro 3.6).

Estas carcasas son obtenidas con un rendimiento industrial que oscila entre 40 y 47%.

Cuadro 3.6. Brasil: Peso medio de carcasa de los ovinos faenados (kg/cabeza).

	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	Promedio
Enero	12.8	13.5	13.1	13.9	14.2	13.2	14.2	14.2	13.6
Febrero	15.1	15.0	14.2	14.5	14.3	14.2	14.4	14.3	14.5
Marzo	15.8	14.8	13.7	14.5	13.9	14.4	14.3	14.1	14.4
Abril	15.4	15.1	14.1	14.4	14.3	14.6	14.4	14.1	14.5
Mayo	15.4	14.8	14.3	14.3	14.6	14.4	14.3	13.8	14.4
Junio	15.3	14.6	14.2	14.3	14.6	14.4	14.6	13.8	14.4
Julio	15.0	15.1	14.4	14.0	14.7	14.2	14.6	13.7	14.4
Agosto	14.8	14.8	14.5	14.5	14.7	14.1	14.4	14.1	14.4
Setiembre	14.7	14.8	14.4	14.3	14.3	14.2	14.6	14.3	14.4
Octubre	15.3	14.2	14.4	14.4	13.3	13.7	14.1	14.1	14.1
Noviembre	14.0	13.0	13.2	13.2	12.1	13.0	13.1	13.9	13.1
Diciembre	11.0	11.5	12.7	13.4	12.8	12.9	12.5	12.7	12.4
Promedio	14.5	14.3	13.9	14.1	14.0	13.9	14.1	13.9	14.0

Fuente: Elaborado con información del IBGE

3.1.6. Importaciones

Como sucede con las importaciones de carne bovina, en el caso de la carne ovina se registran importaciones con dos destinos diferentes: para ser procesadas por la industria local y re-exportadas a terceros países (importaciones en régimen de drawback) y para consumo. No obstante, dado el reducido volumen de las exportaciones brasileras de carne ovina, el destino fundamental de las importaciones es la atención del propio consumo doméstico.

En el último quinquenio las importaciones han oscilado entre 2 y 6 mil toneladas anuales con un valor total entre 2 y 5 millones de US\$ (Cuadro 3.7).

La estructura de las importaciones muestra una significativa relevancia de carcasas de animales adultos sean congeladas (promedialmente 50% del total de importaciones) o refrigeradas (equivalentes al 10% de las importaciones). No obstante en los últimos años la participación de estas últimas ha sido menor, cediendo en importancia frente a los cortes sin deshuesar congelados (Cuadro 3.8).

Uruguay es el proveedor de entre el 90% y 100% de las importaciones brasileñas. En algunos años y en algunos tipos de productos (en especial cortes sin hueso) adquieren cierta relevancia las importaciones provenientes de Argentina y USA (Cuadro 3.9).

Cuadro 3.7. Brasil: Importaciones de carne ovina según tipo (ton y miles de US\$).

	1990		1991		1992		1993	
	ton	US\$	ton	US\$	ton	US\$	ton	US\$
Fresca o refrigerada	1151	1141	255	292	417	464	541	595
*Carcasas o 1/2 carcasas de cordero	150	186	63	80	30	41	176	253
*Otras carcasas o medias carcasas	1001	955	192	212	372	416	194	195
*Los demás cortes sin deshuesar	0	0	0	0	15	7	98	103
*Deshuesada	0	0	0	0	0	0	73	44
Congelada	2199	2178	1594	1446	1822	1378	3436	2393
*Carcasas o 1/2 carcasas de cordero	388	475	152	207	134	200	111	128
*Otras carcasas o medias carcasas	1576	1452	1053	1044	506	531	1240	1164
*Los demás cortes sin deshuesar	92	79	389	195	1182	647	2066	1077
*Deshuesada	143	172	0	0	0	0	19	24
TOTAL	3350	3319	1849	1738	2239	1842	3977	2988

Fuente: Elaborado con información de ALADI.

Cuadro 3.8. Brasil: Estructura de las importaciones de carne ovina según tipo 1990-1993. (Porcentaje del volumen físico).

	90	91	92	93
Fresca o refrigerada	34%	14%	19%	14%
*Carcasas o 1/2 carcasas de cordero	4%	3%	1%	4%
*Otras carcasas o medias carcasas	30%	10%	17%	5%
*Los demás cortes sin deshuesar	0%	0%	1%	2%
*Deshuesada	0%	0%	0%	2%
Congelada	66%	86%	81%	86%
*Carcasas o 1/2 carcasas de cordero	12%	8%	6%	3%
*Otras carcasas o medias carcasas	47%	57%	23%	31%
*Los demás cortes sin deshuesar	3%	21%	53%	52%
*Deshuesada	4%	0%	0%	0%
TOTAL	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaborado con información de ALADI.

Cuadro 3.9. Brasil: Participación de Uruguay en las importaciones de carne ovina según tipo. 1990-1993 (Porcentaje del volumen físico).

	90	91	92	93
Fresca o refrigerada				
*Carcasas o 1/2 carcasas de cordero	100%	100%	100%	100%
*Otras carcasas o medias carcasas	100%	100%	100%	100%
*Los demás cortes s/deshuesar			100%	100%
*Deshuesada				100%
Congelada				
*Carcasas o 1/2 carcasas de cordero	72%	100%	100%	100%
*Otras carcasas o medias carcasas	100%	100%	100%	100%
*Los demás cortes sin deshuesar	76%	100%	97%	100%
*Deshuesada	0%			46%
TOTAL	90%	100%	99%	100%

Fuente: Elaborado con información de ALADI.

3.2 Análisis de la Demanda de Carne Ovina

3.2.1 Mercado Interno

El consumo de carne ovina en Brasil es bajo pero su nivel preciso es discutido por las diferentes fuentes consultadas. Las limitaciones del sistema estadístico brasilero inciden en estas discrepancias, pero un análisis de las mismas ayuda a esclarecer el punto.

La principal dificultad surge del hecho que la faena para la que se tiene registro es aquella realizada en frigoríficos bajo inspección sanitaria del Gobierno Federal (faena SIF). Aún aceptando que esta estadística sea de calidad razonable, todavía debe estimarse la faena predial y en especial la faena no habilitada. Esta última ha ido creciendo en los últimos años y supera a la habilitada. Adicionalmente algunos especialistas cuestionan el nivel de existencias reportado por el IBGE por considerarlo demasiado elevado.

Se ha señalado (Vilas 1994) que el consumo *per cápita* es de 1.1 kg, pero esta cifra es incompatible con los niveles de *stock* del IBGE y con los parámetros de eficiencia productiva e industrial. Supondría una disponibilidad total, para la población actual brasilera, de 155-165 mil toneladas anuales de carne ovina. Esta disponibilidad por su vez implicaría una extracción extraordinariamente elevada (del 58-60%)

En otros casos (Coimbra Filho, 1993) se indica que el consumo promedio *per cápita* es del orden de 0.7 kg. Aceptando el *stock* y pesos promedio a la faena informados por el IBGE estos niveles de consumo derivarían en una disponibilidad total anual entre 95 y 100 mil toneladas. Para obtener esta disponibilidad el coeficiente de extracción debiera ser aproximadamente 35% lo cual además de ser extraordinariamente elevado es contradictorio con el 14% manejado por el mismo autor como valor promedio para los últimos años.

Aceptando las estimaciones del *stock* ovino del IBGE como correctas y un coeficiente de extracción del 14 % puede estimar-

se que *tiene que el consumo promedio per cápita ser algo muy próximo de 0.250 kg. Esto supone una disponibilidad total anual del orden de 40.000 toneladas.* Así, del 14 % de extracción global sólo 3-4% corresponden a la faena SIF, *siendo que el 10-11% restante de la extracción corresponde a la faena no habilitada (rural y urbana) que genera unas 22 mil toneladas anuales* de carne equivalente carcasa (1:5-1:6 cabezas).

Es importante hacer notar que el consumo urbano derivado de la faena SIF (el segmento de mejor calidad del abastecimiento por el tipo de establecimiento en que se genera y porque en él predominan francamente los corderos como se viera antes) *promedia por persona entre 90 y 100 gramos anuales. Dicho en otros términos sólo uno de cada cuatro brasileros come una vez al año carne ovina de calidad.*

Estos bajísimos niveles de consumo tienen además notorias diferencias regionales. Como sucede en los demás países productores de la región, el consumo es sensiblemente más alto en las regiones productoras, particularmente a nivel de la población rural pero también urbano. Así, para el Estado de Rio Grande do Sul se citan estimaciones de consumo del orden de 7-10 kg por persona y por año.

Pero es un bajísimo nivel de consumo además en referencia a los de otras carnes: 30, 8 y 14 kg *per cápita* de carne bovina, porcina y de aves respectivamente para los últimos años. De todas estas carnes el consumo que manifiesta un mayor grado de dinamismo es el de carne aviar que se ha expandido un 40 % en casi una década.

En el conjunto del Brasil no existen mayores fenómenos de estacionalidad en el consumo. En Rio Grande do Sul se verifica un incremento del consumo de corderos para las fiestas de fin de año.

Por otra parte es claro que no es un consumo que tenga dinamismo. Para acompañar el crecimiento poblacional brasilero, cualquier producción debería crecer al 2-3% acumulativo anual. La producción de carne ovina, como se viera en la sección 3.1.3., está lejos de alcanzar estos registros.

3.2.2 Exportaciones

En el quinquenio 1990/94 Brasil ha exportado pequeños volúmenes de carne ovina. El máximo de exportaciones se registró en 1990 en que se exportaron 812 toneladas (peso de embarque). (Cuadro 3.10).

Las escasas exportaciones existentes se concentran en carcasas de corderos congeladas y cortes congelados sin deshuesar.

Los mercados de destino principales y más permanentes son Arabia Saudita y Japón; en menor medida son relevantes Alemania, Argentina, Suiza y los Países Bajos.

A pesar de lo reducido de las exportaciones es significativo que entre los escasos exportadores que operen se registre la presencia de dos de los principales grupos

empresariales que operan en el segmento cárnico: Frangosul y Perdigao.

3.3 Perspectivas del mercado doméstico

Dadas las relaciones de precios existentes y la valoración de los consumidores por los diferentes tipos de carnes es claro que existe un mercado tipo gourmet para la carne ovina en Brasil. Este mercado existe en términos actuales y potenciales. Se señala reiteradamente por parte de diferentes expertos que si el mismo no se ha expandido más es por limitaciones de oferta. Este argumento si bien debe ser considerado también debe ser relativizado por el hecho que siempre podría importarse más como forma de atender demanda insatisfecha.

Cuadro 3.10. Brasil: Exportaciones de ovinos y carne ovina según tipo. 1990-1994 (ton y miles de US\$).

	1990		1991		1992		1993		1994	
	ton	US\$	ton	US\$	ton	US\$	ton	US\$	ton	US\$
Fresca o refrigerada	5	4	0	0	207	31	1	2	0	0
*Carcasas o 1/2 carcasas de cordero	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
*Otras carcasas o medias carcasas	5	4	0	0	205	25	0	0	0	0
*Los demás cortes sin deshuesar	0	0	0	0	1	3	1	1	0	0
*Deshuesada	0	0	0	0	1	3	1	1	0	0
Congelada	807	1631	10	13	512	743	190	308	0	0
*Carcasas o 1/2 carcasas de cordero	125	147	10	13	200	280	0	0	0	0
*Otras carcasas o medias carcasas	39	70	0	0	0	0	0	0	0	0
*Los demás cortes sin deshuesar	518	1302	0	0	312	463	171	284	0	0
*Deshuesada	125	112	0	0	0	0	19	24	0	0
TOTAL	812	1635	10	13	719	774	191	310	0	0

Fuente: Elaborado con información de ALADI

Por otra parte cabe la posibilidad que la carne ovina juegue un papel más protagonista como carne de consumo masivo que, por ejemplo, en el caso de Chile. Si bien la carne de pollo en Brasil tiene enormes ventajas en precio y presentación, los niveles de ingreso extraordinariamente bajos de la enorme mayoría de la población permiten suponer que en un escenario de mejora y/o redistribución del ingreso el consumo de carne ovina pudiera dinamizarse ocupando una posición intermedia entre las carnes de pollo y bovina: podría posibilitar diversificar la dieta proteica de estos sectores de población con una carne roja más barata que la bovina.

Existen dos elementos significativos que, indirectamente, pueden ilustrar sobre las perspectivas de dinamización del mercado brasilero independientemente de las dos alternativas manejadas en los párrafos anteriores.

En primer lugar el hecho que las importaciones son una constante desde el año 1986 cuando eran prácticamente inexistentes con anterioridad a ese año. Con el boom de consumo que se registró en ese período a consecuencia del Plano Cruzado se verificó también el récord de importaciones de carne ovina (17.000 ton). Por cierto que en los años siguientes nunca se registró un valor tan importante de importaciones. Pero, la corriente compradora se ha mantenido, evidenciando por un lado cierto acostumbramiento a la importación de carne ovina y por otro que la producción doméstica sistemáticamente no alcanza para atender la escasa demanda doméstica.

En segundo lugar que importantes empresas de los sectores frigorífico y de insumos están ejecutando proyectos, modestos por cierto, pero que evidencian interés en el desarrollo de la producción doméstica.

III. EL COMERCIO MUNDIAL Y REGIONAL DE CARNE OVINA

1. El Comercio Mundial

El objetivo de incluir un breve análisis sobre el comercio mundial de carne ovina pretende por un lado a presentar una visión

global del comercio dentro del que tendrá lugar la actividad comercial regional. Aún cuando no está dentro de los objetivos del estudio el análisis del comercio internacional, es evidente que la producción de la región ha tenido en el pasado y seguirá teniendo en el futuro la alternativa de exportar a terceros países. En la actualidad se espera la apertura de nuevos mercados en función de la erradicación de la Fiebre Aftosa, algunos de los cuales como el de corderos a Italia tuvo en el pasado su importancia. Adicionalmente, no debe descartarse la posibilidad de importaciones de carne ovina de países productores de afuera de la región. De hecho, Nueva Zelanda ya ha comenzado a exportar pequeñas cantidades hacia América del Sur, por lo que no debe descartarse que ese tipo de competencia se intensifique en el futuro dentro del mercado regional.

Un segundo objetivo de la inclusión de este tema se refiere a la identificación de aquellos países que aparecen como líderes en el comercio mundial de carne ovina, con el propósito de analizar sus respectivas estrategias competitivas en capítulos posteriores y extraer lecciones que resulten relevantes para nuestra realidad.

La producción mundial de carne ovina se estimó en 1993 en 6,7 millones de toneladas equivalente carcasa, lo que representa una fracción relativamente menor de la producción total de carnes que fueron de 50,1 millones de toneladas de carne vacuna, 75,1 millones de cerdo y 40 millones de aves.

La distribución geográfica de la producción de carne ovina indica que Asia fue en 1993 el mayor productor con 1,35 millones de toneladas donde China, el mayor productor mundial, representa el 52% seguido en orden de importancia por Pakistán, India y Afghanistan.

En Oceanía se destacan las 643.000 ton. de Australia y las 500.000 de Nueva Zelanda mientras que la Unión Europea produjo 1,1 millones de ton. donde se destaca la participación del Reino Unido y España. Le siguen en orden de importancia Africa con 885.000 ton, Medio Oriente con 864.000 ton, la ex Unión Soviética con 734.000 ton, América del Sur con 290.000 ton, Norte América y Europa del Este con 200.000 ton cada una.

El comercio internacional representa aproximadamente el 13% de la producción mundial y la situación por países es muy diferente. Los grandes exportadores son Nueva Zelanda con volúmenes consistentemente del orden de las 400.000 toneladas, equivalente carcasa, cuyas exportaciones corresponden groseramente al 50% del total mundial, seguida por Australia con volúmenes del orden de las 300.000 ton, habiendo sido tradicionalmente el mayor exportador de ovejas y capones en pie. Kazakhsan fue el tercer exportador en 1993 con algo menos de 100.000 ton. En el comercio intracomunitario se destacan las exportaciones del Reino Unido y de Irlanda, que abastecen a sus socios de la UE.

Dentro del bloque de principales importadores se destaca la UE con volúmenes superiores a las 200.000 ton, Japón y Arabia Saudita con 120 y 90 ton respectivamente, seguidos de EEUU, Corea del Sur y México.

La mayoría de las exportaciones neozelandesas se concentran en la UE, donde el Reino Unido es el mayor importador, notándose en los últimos años una fuerte demanda comunitaria asociada al consumo de grupos étnicos argelinos, musulmanes, hindúes y de Pakistán, en varios países europeos. La carne ovina de NZ llega a más de 80 países distribuidos en todos los continentes. El 80% de las exportaciones en volumen son corderos, con peso promedio de carcasa del orden de los 15 kg, siendo los borregos y capones con peso promedio de carcasa de 20 kg, el 20% restante. Son asimismo importantes mercados para Nueva Zelanda, Arabia Saudita y Jordania en el Medio Oriente, Japón y Corea del Sur, los tres miembros de NAFTA y algunos países del pacífico como Fiji y Papua Nueva Guinea. La escasa participación de la carne ovina en la denominada "fast food", es motivo de preocupación de las organizaciones de aquel país, ya que es precisamente ese el segmento más dinámico de la industria de alimentos. Entre los cambios más importantes del mercado internacional merece citarse la disminución de las carnes congeladas como carcasas y el incremento simultáneo de las ventas de cortes pronto para la

utilización por el consumidor envasados al vacío.

Tanto en el caso de Nueva Zelanda como Australia, líderes indiscutidos en el mercado exportador de carne ovina, existen importantes estrategias para garantizar la competitividad de sus exportaciones que serán analizadas en el próximo capítulo.

2. El Comercio Regional

2.1 Descripción del Comercio en Años Recientes

La región es, globalmente considerada, exportadora neta de carne ovina al resto del mundo.

No obstante, el análisis por país muestra situaciones netamente diferenciales: Chile y Uruguay son exportadores de carne ovina al resto del mundo sin que realicen importaciones; Brasil es importador neto, pues sus importaciones superan largamente a sus escasas exportaciones; Argentina es exportadora neta dado que sus exportaciones son mayores que sus importaciones (si bien en los últimos años las primeras son crecientes y las segundas son decrecientes).

Las exportaciones totales de carne ovina (regionales y extraregionales) tienen diferente importancia para los cuatro países. Chile exporta el 30% de su producción. Uruguay y Argentina (a pesar de cierta irregularidad en los volúmenes exportados) venden al exterior promedialmente el 20-25% de su faena comercial. Las exportaciones brasileñas son poco significativas.

El comercio regional de carne ovina es poco relevante tanto en términos absolutos como en relación a los flujos comerciales del mercado internacional de esta carne; inclusive en relación al total de productos comerciados en la región. Anualmente no envuelve, con excepción de las circunstancias excepcionales de 1986, más de 7.500 toneladas (peso de embarque).

No obstante, para algunos de los países considerados el comercio regional de carne ovina es relevante como destino de su producción doméstica.

El análisis de los flujos de comercio regional registrados en los últimos años evidencia, a nivel de cada uno de los cuatro países, algunas características básicas que se describen en los siguientes párrafos.

Brasil es importador neto de la región, (Cuadro 4.1). Si bien en algún momento ha exportado pequeños volúmenes a Argentina, desde 1986 importa permanentemente volúmenes de cierta significación. Estas importaciones se realizan desde Argentina y particularmente desde Uruguay quien es su proveedor casi exclusivo (Cuadro 4.2). Si

bien las importaciones brasileras tienen cierta inestabilidad, ésta no es tan ostensible como en el caso de la carne bovina. El total de carne ovina importada por Brasil representa aproximadamente el 10% de su disponibilidad interna.

Para **Chile** el mercado regional se reduce a la Argentina pues no exporta a Brasil (Cuadro 4.1). En los últimos años estas exportaciones hacia Argentina han tenido una importancia creciente, llegando a representar cerca del 27% del total de las exportaciones chilenas en 1993.

Cuadro 4.1. Comercio intraregional de carne ovina (*).

PAIS DE DESTINO	AÑO	PAIS DE ORIGEN			
		Uruguay	Chile	Argentina	Brasil
Uruguay	90	X	0	0	0
	91	X	0	0	0
	92	X	0	0	0
	93	X	0	0	0
	94	X	0	0	0
Chile	90	0	X	0	0
	91	0	X	0	0
	92	0	X	0	0
	93	59	X	0	0
	94	0	X	X	0
Argentina	90	258	44	X	0
	91	971	484	X	0
	92	1623	339	X	114
	93	1762	1059	X	0
	94	1116	s/inf	X	0
Brasil	90	3289	0	126	X
	91	1827	0	0	X
	92	2069	0	4	X
	93	4291	0	3	X
	94	6050	0	0	X

Fuente: Elaborado con información de ALADI e INAC.

(*) En toneladas peso embarque excepto Uruguay en que se expresa en carcasa.

Cuadro 4.2. BRASIL: Importaciones de carne ovina según origen (miles de ton carcasa).

	Total (1)	Uruguay (2)	(1)/(2)%
1994	6200	6050	98%
1993	3977	4291	108%
1992	2239	2069	92%
1991	1849	1827	99%
1990	3350	3289	98%
1989	1700	1603	94%
1988	139	115	83%
1987	1904	148	8%
1986	16721	17567	105%
1985	6	0	0%
1984	5	0	0%
1983	5	0	0%
1982	15	0	0%
1981	34	0	0%
1980	35	0	0%
1979	50	0	0%
1978	42	0	0%

Fuente: Elaborado con información de INAC e IEPE-UFRGS.
(*) Puede ser mayor a 100% por inconsistencia entre fuentes.

A pesar que con el conjunto del mundo **Argentina** es exportadora neta, en la región en los últimos años es importadora neta pues ha realizado significativas importaciones de Chile y de Uruguay y exportaciones sólo por pequeños volúmenes a Brasil y Chile (Cuadros 4.1 y 4.3). Las importaciones representan entre el 10% y el 15% de la oferta interna de carne ovina argentina.

Uruguay es sin dudas el gran exportador en la región. En los últimos años ha ido aumentando de manera sostenida la significación de sus exportaciones hacia Argentina y Brasil hasta que, en 1994, llegaron a representar el 47 % del total exportado de carne ovina por el país (Cuadros 4.1 y 4.4). El mercado brasilero es el más relevante para Uruguay desde el punto de vista cuantitativo, siendo proveedor casi exclusivo del mismo (Cuadro 4.2). Las exportaciones to-

tales han representado promedialmente en los últimos años el 20-25 % de la producción obtenida de la faena comercial.

De acuerdo a lo expuesto puede afirmarse que **el comercio regional se ha dinamizado en los últimos años, siendo que las principales corrientes comerciales son las ventas de Uruguay a Brasil, seguidas en orden de importancia por las ventas de Uruguay y Chile a Argentina.** En lo que hace al tipo de de producto comercializado se destaca que Brasil compra fundamentalmente dos tipos de productos, cuartos y cortes con hueso y carcasas o medias carcasas de borregos y/o capones.

Por su parte Argentina compra corderos (fundamentalmente refrigerados pero también congelados) y carcasas de borregos y/o corderos. Si bien existen, las ventas de

Cuadro 4.3. Argentina: Importaciones de carne ovina.(ton. peso embarque y miles de US\$).

	1990		1991		1992		1993	
	ton	Valor	ton	Valor	ton	Valor	ton	Valor
Carne Refrigerada	255	286	879	999	1726	2036	1249	1598
Corderos(carcasas y 1/2 carcasas)								
Uruguay	255	286	879	999	1576	1880	1249	1598
Brasil					73	68	0	0
Otras (carcasas y 1/2 carcasas)								
Uruguay	0	0	0	0	36	52	0	0
Brasil	0	0	0	0	41	36	0	0
Carne congelada	2228	2219	923	613	592	855	1480	1724
Carcasas y medias carcasas	2140	2055	193	207	591	854	1461	1714
Corderos								
Uruguay	0	0	0	0	192	271	402	594
Chile	0	0	0	0	339	516	345	522
Otras								
Uruguay	2140	2055	0	0	0	0	0	0
Chile	0	0	193	207	60	67	714	598
Cortes, menudencias y otros	88	164	730	406	1	1	19	10
Chile	44	82	291	133	0	0	0	0
Uruguay	44	82	240	119	1	1	19	10
Otros	0	0	199	154	0	0	0	0
TOTAL	2483	2505	1802	1612	2318	2891	2729	3322

Fuente: Elaborado con información de ALADI

cortes sin hueso en la región son una fracción muy menor del volumen comercializado.

2.2 Factores Determinantes del Comercio Regional

Como se ha señalado, el comercio regional se ha dinamizado en los últimos años a partir de las compras de Argentina y de Brasil. Este comercio se explica por la incidencia de diversos factores cuyas características se discuten a continua-

ción sin que el orden de la discusión implique un orden de importancia.

Un primer factor que está afectando este comercio es el referido a las políticas macroeconómicas que se han ejecutado en la región. Esto tiene dos vías complementarias de impacto: la evolución de los tipos de cambio relativos y el efecto sobre los niveles de ingreso y por ende de consumo.

Las políticas de estabilización aplicadas en la región en los últimos años en general han sido ejecutadas, por lo menos durante un período razonable de tiempo, como alternativas de

Cuadro 4.4. URUGUAY: Exportaciones de carne ovina según destino (tons. carcasa y miles de US\$).

	TOTAL DESTINOS		BRASIL		ARGENTINA	
	Volumen	Valor	Volumen	Valor	Volumen	Valor
1994	15324	19334	6050	6441	1116	1313
1993	15040	18710	4291	4998	1762	2075
1992	14519	18920	2069	3641	1623	1899
1991	15786	19364	1827	2610	971	1000
1990	28046	31389	3289	2920	258	258
1989	22679	25856	1603	1547	0	0
1988	9969	11069	115	119	0	0
1987	5806	6172	148	114	92	96
1986	23202	22259	17567	17500	41	42
1985	6440	6803	0	0	8	9
1984	5978	7134	0	0	0	0
1983	11373	15136	0	0	0	0
1982	15101	21036	0	0	0	0

Fuente: Elaborado con información de INAC

tipo de cambio prácticamente fijo. Esto genera importantes variaciones de los precios relativos de cada economía. Pero además, como estas políticas no se han aplicado simultáneamente en los diferentes países, se generan también alteraciones en los precios relativos entre países por el efecto adicional del tipo de cambio relativo. Esto en definitiva supone un abaratamiento de las importaciones frente a la producción doméstica lo que, en un contexto de creciente apertura comercial al exterior, estimula las importaciones.

La situación antes descrita se verificó en Argentina desde la implementación del Plan de Convertibilidad y hasta 1994. También en Brasil durante 1994 y parte de 1995 con la ejecución del Plan Real.

Pero paralelamente, si el programa de estabilización es exitoso y los niveles inflacionarios preexistentes eran muy elevados, la simple caída de la inflación provoca una elevación significativa del ingreso real de los sectores de ingresos fijos. Esta situación por su vez genera una expansión significativa del consumo que en el caso de los

bienes de oferta fija en el corto y mediano plazo como son típicamente los agropecuarios, implica un aumento de los precios domésticos y/o de las importaciones. Tal situación es la que se verificó en Brasil en 1986 durante la ejecución del Plan Cruzado y en 1994 con la implementación del Plan Real.

Los factores de origen macroeconómico hasta ahora discutidos han incidido notoriamente en los últimos años sobre el comercio regional de carne ovina, alentado, con mayor o menor fuerza según el año y el país, las compras argentinas y brasileras. Pero no han sido determinantes exclusivos.

La situación doméstica en términos de oferta y demanda es un segundo factor determinante que debe ser discutido.

En Chile y Uruguay la producción doméstica es excedentaria en relación al consumo interno por lo que su perfil exportador es muy nítido. Frente al mismo es muy difícil concebir que puedan transformarse en países importadores por volúmenes significativos únicamente como consecuencia de las políticas antiinflacionarias.

En Brasil la producción doméstica es inferior al consumo por lo que, salvo que se registrara una caída muy significativa de este último, necesariamente se debe cubrir la brecha entre ambas variables con importaciones. En este caso los efectos de las políticas macroeconómicas actúan reforzando lo que son las tendencias emanadas de la estructura de producción y consumo, provocando eventualmente aumentos de las importaciones por efecto ingreso real y/o tipo de cambio relativo. Adicionalmente debe señalarse que, en la medida en que las estadísticas disponibles no evidencian un gran dinamismo de la producción de carne ovina en Brasil, el simple crecimiento poblacional (del orden del 2% anual) implica la existencia de una presión básica para el aumento de las importaciones (evidentemente en la medida en que por lo menos se mantenga el nivel de consumo per cápita). Tal parece ser la situación desde 1986. Hasta ese año las importaciones de carne ovina eran muy poco significativas. En 1986, al influjo de la explosión de consumo que provocó el Plan Cruzado, se alcanzó un nivel récord de importaciones que no se ha vuelto a repetir. Pero lo que interesa resaltar aquí es que las importaciones después de 1986 tampoco volvieron a los exiguos niveles previos.

En el caso de Argentina, su estructura básica de producción y consumo muestra un excedente de carne ovina cuyo destino son necesariamente las ventas al resto del mundo, siendo su origen fundamentalmente la Patagonia. Pero, como ya se ha señalado en la sección correspondiente, la producción argentina se viene deteriorando de manera significativa en los últimos años. Este hecho al que se deben sumar los importantes efectos sobre los precios relativos asociados con la ejecución del Plan de Convertibilidad, así como de las mayores posibilidades de comercio definidas por el intenso proceso de apertura económica al exterior, han generado un escenario en el cual Argentina continúa siendo exportadora desde la Patagonia por ser libre de Aftosa, pero abastece parte de su consumo doméstico con producto importado.

El tercer factor que interesa discutir son los mecanismos de formación de los precios en cada país y, los precios relativos entre países. Los precios son resultado, también pero no exclusivamente, de los dos factores hasta ahora discutidos (efectos de políticas macroeconómicas y estructura de mercado). Se analiza a continuación su evolución en los últimos años a los efectos de determinar hasta que punto los precios relativos entre los países de la región pueden ser determinantes en el futuro en el comercio regional.

En primer lugar, puede afirmarse que, en general, en los países de la región la formación de los precios domésticos (sea de carne o de ganado ovino) obedece fundamentalmente a los propios factores internos de cada país pues los flujos de comercio exterior representan en el caso más importante (Chile) sólo un 30% de la faena comercial, la cual por su vez es una fracción menor de toda la faena.

En la mayoría de los casos los precios del ganado ovino para faena están mucho más correlacionados con el precio del novillo para faena que con los precios de exportación de la propia carne ovina. Esto evidencia la importancia de la demanda doméstica en la formación de los precios pues en la medida en que ambas carnes son sustitutas, es de esperar que el precio de la carne ovina esté muy asociado con el de la carne bovina.

En la medida en que los corderos son animales que pueden ser faenados con esa edad o conservados para producción de lana durante su vida adulta, es de esperar también que exista una asociación estrecha entre el precio de la lana y el del cordero para faena. Alzas del precio de la lana estimularían movimientos de retención de corderos y esto debería traducirse en el precio de los mismos. No obstante los datos de precios promedios anuales disponibles en los países de la región no evidencian este tipo de relación. Esto puede explicarse, entre otros factores, por el hecho que en realidad pueden no ser los precios de los corderos la variable de ajuste del proceso y sí las cantidades faenadas. Dicho en otros términos, frente a un alza del precio de la lana hay

retención pero no esta no se trasmite completamente al precio del cordero porque llega un nivel de precio en que la demanda para faena deja de operar (porque el techo que en lo doméstico impone el precio de la carne bovina como por el que en lo externo impone el precio de exportación).

La disponibilidad de series estadísticas en los cuatro países sólo permite comparar los precios de corderos para faena y de lanas.

Un primer elemento que dificulta la comparación es la necesidad de expresar los precios en una unidad monetaria común. En el extenso período analizado (1986-1994) han existido notorias distorsiones macroeco-

nómicas en los cuatro países que entre otros aspectos se han reflejado en los respectivos tipos de cambio. Por tanto se ha optado por convertir los precios domésticos a dólares norteamericanos al tipo de cambio oficial y al paralelo (cuando este es relevante y existe una serie estadística disponible) de manera de intentar obviar algunos de los problemas de las distorsiones del tipo de cambio.

La evolución de los precios domésticos de las lanas es muy semejante en los cuatro países, explicándose las diferencias de nivel entre los mismos más por el tipo de lana (finura y calidad) para la que se obtuvo información estadística en cada país que a otros factores (Figuras 4.1 y 4.2).

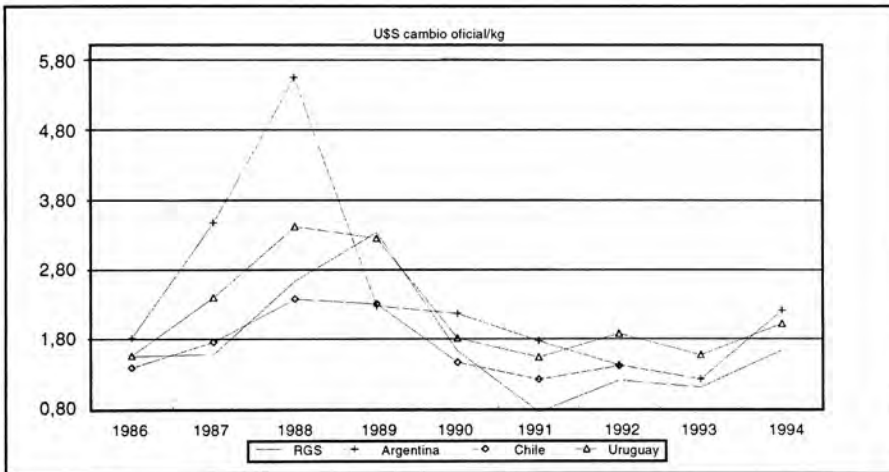


Figura 4.1. Lana: Precios domésticos corrientes US\$ cambio oficial/kg.

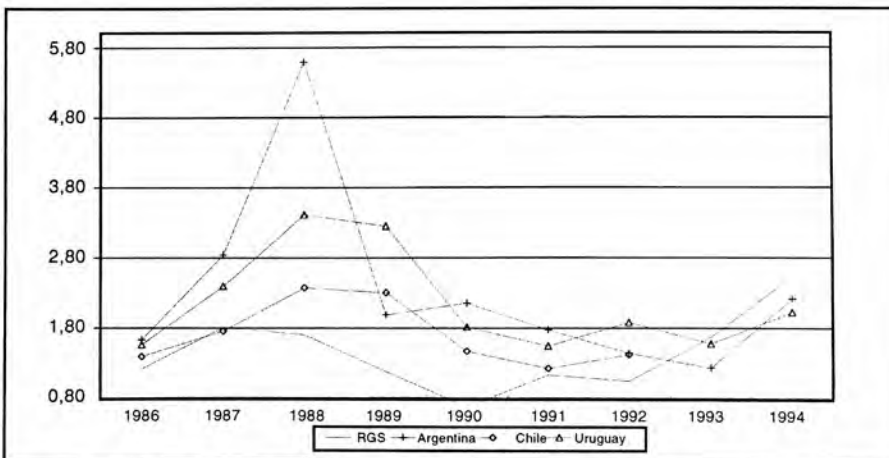


Figura 4.2. Lana: Precios domésticos corrientes US\$ cambio paralelo/kg.

En este caso no se advierten diferencias esenciales en el comportamiento de los precios entre países según el tipo de cambio empleado. Por tanto **la influencia que el precio de la lana pudiera tener sobre el precio de los ovinos para faena, en particular los corderos, tendería a ser relativamente homogénea en lo diferentes países.**

La información sobre evolución de precios de corderos (Figuras 4.3 y 4.4) permite extraer algunas conclusiones adicionales.

En primer lugar puede comprobarse que existen dos niveles de precios diferentes, fenómeno que se hace particularmente eviden-

te en los últimos años y/o al considerar las series por tipo de cambio paralelo. Por un lado Argentina y Chile en el eje de 0.8-1.0 US\$/kg vivo. Por otro lado Uruguay y Rio Grande do Sul en el eje de 0.5-0.6 US\$/kg vivo.

La permanencia del diferencial de precios a lo largo del tiempo entre estos dos grupos de países podría explicarse por diversos factores. Entre otros pueden señalarse eventuales diferencias en la eficiencia de producción, situación sanitaria diferencial por la presencia de regiones libres de aftosa que pueden exportar carne con hueso, etc.

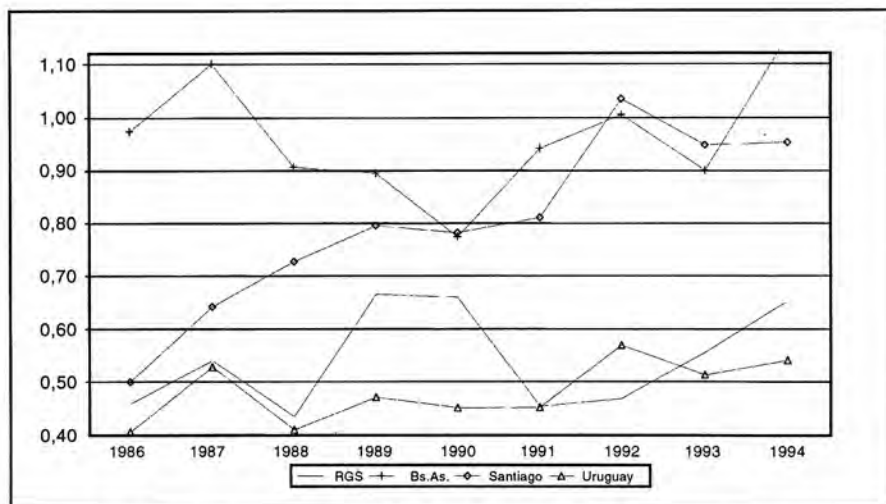


Figura 4.3. Corderos para faena: Precios corrientes US\$ cambio oficial/kg.

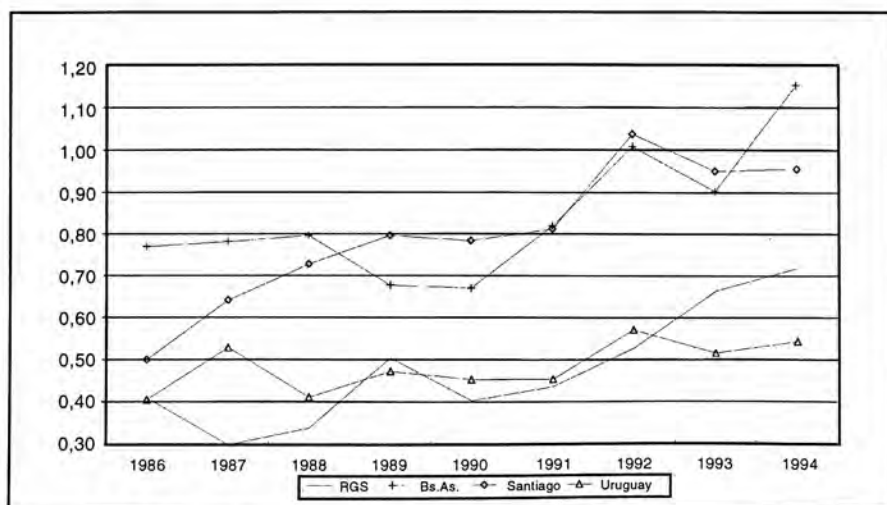


Figura 4.4. Corderos para faena: Precios corrientes US\$ cambio paralelo/kg.

Por otra parte es muy sugestivo que los diferenciales de precios que se registran no avalan la mayor parte de las corrientes comerciales que en la práctica se han dado en el período. Así puede verificarse que Uruguay, exportador hacia Brasil, mantiene normalmente los mismos niveles de precios que su comprador. Similar consideración vale en relación a la situación de Chile con respecto a Argentina. Es más, en los años en que los precios de Uruguay y Chile estuvieron (según el tipo de cambio oficial) deprimidos en relación a los de Brasil y Argentina respectivamente, no son años en que la corriente comercial entre estos dos grupos de países haya sido muy significativa.

Como los precios de las demás categorías de ovinos en cada país se encuentran muy fuertemente correlacionados con los del cordero, las conclusiones extraídas pueden generalizarse para el conjunto de las diferentes categorías.

De acuerdo a la información recabada no parecen existir diferencias en la eficiencia de los respectivos procesos industriales que pudieran revertir las tendencias que muestran los precios de los corderos para faena. Por tanto **puede concluirse que, si bien las relaciones de precios entre países constituyen un elemento insoslayable de las dinámicas comerciales, su importancia no es en este caso absolutamente determinante frente a los rasgos que imponen las respectivas estructuras de producción y consumo y los efectos derivados de las políticas macroeconómicas.**

IV. ESTRATEGIAS COMPETITIVAS EN LA COMERCIALIZACION DE CARNE OVINA

1. Argentina: Carne Ovina Patagonica

- **Antecedentes.** Por tratarse de una experiencia única a nivel regional, Carne Ovina Patagónica merece ser considerada en detalle.

Tal como se señaló en capítulos anteriores, la producción ovina argentina ha ido perdiendo importancia y protagonismo a través del tiempo. La región patagónica no fue ajena a esta tendencia, donde el problema adquirió características muy particulares por tratarse de una zona con escasas alternativas de sustitución productiva.

En 1990 la Estación Experimental Agropecuaria de Bariloche y el Consejo Regional Patagonia Norte aprobaron un Plan de Trabajo relativo al Análisis del Mercado Interno de Carne Ovina, en el entendido que la producción de esa carne para el mercado interno podría constituirse en un complemento de importancia para la lana, cuyos precios estaban deprimidos en la época, y por lo tanto de interés económico para toda la región. Como resultado del referido trabajo tuvo lugar en Julio de 1991 un Seminario de Producción y Comercialización de Carne Ovina Patagónica organizado por el INTA, que reunió a una serie de instituciones regionales y nacionales, vinculadas a la producción y a la industria.

Como conclusiones del referido seminario se plantearon una serie de acciones que componen la estrategia para el desarrollo de la carne ovina, en la que se destacan tres áreas principales:

a- Valorizar la carne ovina patagónica. Dentro de esta área se incluyen actividades de promoción, de presentación del producto, de identificación, de clasificación y tipificación, de garantizar la continuidad de oferta y de acuerdos en puntos de venta para la comercialización.

b- Aumento de la oferta ovina. Se prevén actividades de investigación en razas y cruza y un trabajo de extensión y transferencia tecnológica que incluye medidas de manejo, aumento de la fertilidad y el mejoramiento de la utilización de pastizales naturales.

c- Caracterización de la demanda. Aún cuando se considera que existe suficiente información para orientar el trabajo, se plantea la necesidad de profundizar en el conocimiento de la demanda de carne ovina.

A raíz del mencionado Seminario comenzó a desarrollarse una estrategia conjunta del Estado, los Ganaderos y los Frigoríficos para transformar a la carne ovina de alta calidad producida en la región, de un producto indiferenciado, de bajo valor unitario y que se comercializaba en mercados masivos ("*commodity*") en un producto diferenciado, cuya característica fundamental consiste en el agregado de una serie de atributos al producto primario, ("*specialty*").

El énfasis central del proyecto se orientó hacia, la utilización de una serie de instrumentos para ofrecer al mercado un producto de aquel origen claramente identificable a través de los agregados realizados a la materia prima. Este enfoque pretendió atacar dos problemas centrales que fueron identificados como responsables del bajo nivel de consumo de carne ovina. Por un lado el bajo costo de la carne vacuna y la abundancia de su oferta y en segundo lugar la no existencia de un hábito de consumo de ovinos. Revertir estos dos factores requería la realización de un esfuerzo para crear la imagen de producto diferente y sofisticado que separara a la carne ovina del consumo masivo de carnes sustitutas.

- **Elementos del Proceso de Diferenciación.** A los efectos indicados se utilizaron dos tipos de elementos diferentes.

Un primer grupo se refiere al uso de recursos vinculados a la **propiedad intelectual**.

Un segundo grupo requiere la realización de importantes **inversiones relacionadas al marketing, la tecnología de procesamiento, la tecnología de producto y la logística.**

Dentro del **primer grupo**, las acciones comenzaron con resoluciones de la Secretaría de Agricultura Ganadería y pesca creando la **Indicación de Procedencia Carne Ovina Patagónica**, la que se crea al amparo de la adhesión argentina a la Convención de París (de la cual Uruguay es igualmente signatario). La legislación así conformada establece penalizaciones para el uso indebido de la referida procedencia, habiendo quedado en manos del Servicio Nacional de

Sanidad Animal (SENASA) todas las actividades de registro, inspección y control del cumplimiento de los requisitos para su utilización. Cabe señalar que es necesario para la utilización de la Indicación de Procedencia Patagónica, no solamente la producción sino asimismo la faena y el envase en plantas frigoríficas localizadas en aquella región.

Aún cuando se consideran a la Denominación de Origen como un instrumento más adecuado para defender los intereses de productores y frigoríficos de la región, la no existencia de un marco legal adecuado ha impedido su utilización.

El bajo contenido graso y de colesterol y su sabor suave son características reconocidas de las carnes patagónicas, derivados de las condiciones especiales en que se realiza la producción. En función de ello, el INTA ha comenzado a realizar un estudio tendiente a definir parámetros objetivos que permitan medir la calidad de la carne ovina. Una vez establecidos los patrones de referencia se espera acudir a un atributo adicional, como serían los **Certificados de Calidad**, que garantizaría determinadas características deseables de las carnes comercializadas a su amparo. En el mismo sentido se está actualmente trabajando para implementar una **Certificación de Carne Orgánica**, garantizando por este mecanismo la inexistencia de residuos químicos u hormonales.

El otro instrumento vinculado a la propiedad industrial utilizado en el Proyecto han sido las **Marcas Comerciales**, de las que ya existen varias comercializadas en el mercado de Buenos Aires (Gran Sur, Coagro, etc.).

Dentro del **segundo grupo** de instrumentos de diferenciación del productos se incluyen todos aquellos que requieren la realización de inversiones. En este sentido se ha hecho una intensa **campaña publicitaria** en la que el sector privado asumió el rol más importante aunque tuvo asimismo un fuerte apoyo del Estado. Esta campaña tuvo como mecanismo más decisivo la concreción de **acuerdos con grandes cadenas de supermercados** que, de acuerdo a las entre-

vistas mantenidas con niveles gerenciales de los mismos han llegado más allá del simple interés comercial, evidenciando una colaboración a este nivel con un proyecto en que participan empresarios privados pero que asimismo ha contado con un fuerte y explícito apoyo de parte de organismos oficiales.

Como mecanismo de diferenciación de la mayor importancia se ha utilizado la presentación de **cortes de res ovina envasados al vacío**, con la correspondiente marca comercial y la certificación de procedencia. A los efectos de promocionar el consumo de los referidos cortes se utilizaron métodos tradicionales como la **presencia de promotoras en puntos de venta, el apoyo de reconocidos especialistas culinarios y restaurantes asociándolos al consumo de estos alimentos, la difusión de recetarios y propuestas de cocina** en que aparece la carne ovina como un plato relativamente sofisticado, lo que es coherente con el segmento de mercado a que se pretende acceder. El cordero patagónico ha sido promocionado como de calidad comparable al Pre-Salé francés o al Magro de Medio Oriente, lo que lo ubica claramente en la categoría de alimentos de tipo «gourmet».

En la actualidad se comercializan en numerosos supermercados de Buenos Aires distintos tipos de cortes. Entre ellos deben citarse:

- Corderos de hasta 18/20 kilogramos de peso de res, refrigerados, envasados al vacío y procesados en un total de 13 cortes (4 cortes de la pierna, 2 cortes de la paleta, 2 cortes de costillas y 5 cortes de bifes, 2 de ellos sin hueso). Estos trece cortes en que se descompone la res son envasados al vacío en bolsas de «Cryovac», y colocados en cajas de cartón corrugado. El peso neto de cada caja que llega al supermercado es de aproximadamente 14 kg.

- Corderos de hasta 18/20 kg de res enteros, refrigerados o congelados y envasados en estoquinete.

- Achuras de cordero congeladas y envasadas en potes de 350 a 400 gramos de peso para ser utilizados en horno microondas. La variedad de achuras incluye chinchulines, riñones, lenguas y sesos.

Es importante destacar que, en función de la necesidad de dar continuidad al producto en las góndolas de supermercados y a los efectos de posibilitar la presentación de cortes, el tamaño de la res es significativamente superior al tradicional cordero de 8 a 10 kg de carcaza. De hecho, el cordero de este último peso es vendido exclusivamente en épocas seleccionadas del año y siempre como res entera sin ningún tipo de cortes.

Resulta evidente que de acuerdo al tamaño de la res involucrada se trata de borregos cuya uniformidad y continuidad de oferta a lo largo del año (con serias dificultades durante los meses de julio a setiembre) se ha logrado mediante un complejo sistema que involucra el distinto ritmo de crecimiento de las dos razas mayoritariamente utilizadas (Corriedale y Merino), las diferentes épocas de producción que tienen lugar de norte a sur en la Patagonia, y en muy escasa medida encarneras de primavera como alternativa a las de otoño.

Aún cuando las empresas que comercializan sus propias marcas comerciales producen en base a sus propias majadas, las necesidades de abastecimiento les obligan a comprar animales a terceras empresas sin que exista un control del sistema productivo utilizado por estas.

Las empresas involucradas en el desarrollo del Proyecto descripto reconocen la multiplicidad de dificultades que desde sus inicios se ha encontrado en el intento de penetrar al mercado bonaerense. Tanto a nivel de la producción como en la selección de cortes y demás etapas de la comercialización, se han ido modificando las estrategias. En la actualidad se considera que el producto ya ha recorrido una etapa importante de penetración, que el futuro en materia de mercado es promisorio, que los cortes envasados al vacío han sido una manera atractiva de presentar el producto aún cuando, en el futuro no se espera una mucho mayor demanda de este tipo de producto sino más bien que, como consecuencia del efecto promocional desarrollado alrededor del mismo se produzca un incremento de la demanda de cordero (en realidad borrego), fresco en res entera a ser trozada en boca

de expendio y que puede ser vendido a un precio menor que los cortes al vacío. Se esperan dificultades de abastecimiento, derivadas entre otras cosas de las inusuales condiciones climáticas vividas en este invierno en aquella región.

- La Visión de los Supermercados sobre los Resultados del Proyecto

Fueron entrevistados niveles gerenciales de diferentes supermercados que comercializan la carne ovina patagónica a los efectos de evaluar cual ha sido la respuesta del consumidor a los esfuerzos realizados en su comercialización.

Las respuestas variaron desde un moderado optimismo, con perspectiva de mercado en crecimiento, hasta una visión muy negativa del futuro desarrollo de este consumo.

El **precio de venta al público** de los cortes envasados al vacío fue mencionado en todos los casos como una seria limitante al aumento de la demanda. Estos cortes con hueso, que se venden en góndola en el entorno de los 7,5 a 8,6 dólares por kilo compite desfavorablemente con la carne vacuna y la aviar. Debe mencionarse que los cortes envasados al vacío de carne vacuna sin hueso se comercializan, dependiendo de los cortes, entre los 10 y 16 dólares por kilo, mientras que la carne vacuna fresca, sin envase al vacío se vende según los cortes entre los 3 y 5 dólares por kilo, en tanto que el precio del pollo se ubica por debajo de los 2 dólares. En estos niveles de precios y competencia, de acuerdo a algunas empresas es dable esperar un aumento relativamente lento de la demanda, mientras que otras se manifiestan muy pesimistas sobre su futuro, no descartándose en algún caso discontinuar la utilización de espacios en góndola con este producto.

Contrariamente a lo que su origen pretende, en general se considera al borrego patagónico de menor calidad relativa con respecto al cordero de 8 a 10 kilos cuya venta tradicional apunta al consumo de fin de semana y que es comercializado en res entera. La menor calidad relativa se debe

fundamentalmente a un mayor contenido de grasa, menor terneza y un sabor más fuerte que el del cordero más liviano.

Dadas las dificultades de producir carne de cordero durante todo el año, existe, entre ciertos informantes de supermercados, la sensación de que se han faenado ovejas y capones que no responden a las características de calidad imprescindibles, habiéndose en alguna medida desprestigiado la calidad de la indicación de procedencia patagónica.

Aún cuando la venta de carne envasada al vacío representa un importante mecanismo para penetrar el mercado con un producto novedoso, el alto precio de ese proceso hace que se observe con mejores perspectivas de aumento de ventas a las carcasas frescas, trozadas a nivel de boca de expendio cuyos precios resultan significativamente menores que los envasados al vacío, ubicándose en el entorno de los 4,5 a 5 dólares por kilo.

Una dificultad adicional que es mencionada en muchos casos con respecto a la carne ovina en cortes se refiere a la facilidad para preparar comidas con estos productos. La familia moderna, de acuerdo a este tipo de argumentos, no dispone de tiempo ni vocación para la cocina elaborada por lo que tiende a utilizar alimentos de preparación fácil, simple y rápida. En ese sentido el corte de ovino también compite desfavorablemente con otras carnes cuyos procesos las hacen muy atractivas en ese sentido. Cada vez existen mayor cantidad de productos de fácil preparación tanto de origen vacuno como aviar, lo que contrasta con la carencia en este sentido con la oferta de carne ovina.

En resumen, es evidente a esta altura que la estrategia desarrollada ha logrado un cierto nivel de penetración en el mercado de Buenos Aires. El conjunto de actividades desarrolladas ha logrado un cierto posicionamiento del producto, aunque todavía está muy lejos de haber consolidado su presencia y comenzar un ritmo ascendente de ventas.

Existe sin duda un mercado para la carne ovina. En las condiciones actuales se espera, en el mejor de los casos, un moderado

crecimiento, cuya evolución dependerá de los precios, de los precios de los sustitutos, de la continuidad de la oferta, de la calidad y del eventual desarrollo de nuevos productos que faciliten el trabajo en la cocina familiar.

A pesar de los problemas que ha enfrentado desde sus inicios, la experiencia de Carne Ovina Patagónica, demuestra en alguna medida que existe un mercado potencial, siendo el desafío encontrar los mecanismos adecuados para efectivamente desarrollarlo.

2. Nueva Zelanda

Nueva Zelanda es el mayor exportador mundial de carne ovina, habiendo comercializado consistentemente niveles superiores a las 450.000 toneladas equivalente carcasa durante los últimos cinco años.

Como es bien conocido, hace diez años este país tuvo un cambio de la mayor significación en su política económica. La desregulación de la economía y la eliminación de los tradicionales subsidios al sector agropecuario entre otras consecuencias produjo una importante reducción de las existencias ovinas que de 70,3 millones en 1982 cayeron a 50,3 millones de cabezas en 1995.

La caída en los niveles de oferta de carne ovina obligaron a ese país a desarrollar una estrategia basada en maximizar el valor exportable de su producción. Para ello el primer objetivo fue, de acuerdo al presidente del New Zealand Meat Producers Board (NZMPB) «convencer a sus compradores que ese país era capaz de ofrecer un producto que sus competidores no podían, identificar los beneficios de la producción neocelandesa y tener la capacidad de demostrar en los hechos que esa pretensión era efectivamente una realidad». Para lograr este objetivo el primer paso era la diferenciación de su producción de la de sus competidores.

Entre los atributos utilizados para ello se destaca la capacidad de producir carne sana y natural, basada en pasturas naturales, magra, sin antibióticos ni residuos que atentan contra la salud.

En los más de ochenta mercados del mundo adonde exportan carnes, los esfuerzos van dirigidos a llegar a los niveles de ingreso más elevados, con productos de altísima calidad y por tanto precios más elevados. Seguridad de entrega con continuidad y consistencia fueron otros dos atributos en los que se basó su agresiva estrategia exportadora, que en gran medida se basa en un componente institucional representado por la NZMPB, organización totalmente financiada por productores, con presencia directa en los más importantes mercados. Del presupuesto total de la institución, el 40% se destina a desarrollo de mercados, 27% a investigación y desarrollo y 8% a educación y capacitación. Las actividades de promoción y publicidad se encaran en función de las características de cada mercado. En Gran Bretaña, se comercializa directamente en supermercados, considerándose que la marca Cordero de Nueva Zelanda (New Zealand Lamb), es reconocida como una de las principales, junto a otras de fama mundial. En otros mercados donde las ventas van dirigidas a hoteles restaurantes o plantas procesadoras, el marketing opera directamente a nivel de los compradores directos.

Siendo un país de clara vocación exportadora, NZ basa su estrategia en una fuerte presencia institucional que le permite el acceso a los mercados y el desarrollo de actividades de promoción que enfatizan las bondades señaladas de la carne ovina y a su vez trasmite hacia atrás en la cadena productiva las exigencias de los mercados consumidores. Constantemente la cadena productiva es reorientada para satisfacer las exigencias de nuevos mercados, ya sean los emergentes mercados del Pacífico, las exigencias del rito Halal para los países musulmanes, o las demandas específicas de las épocas de Navidad o las festividades de Haj Ramadan. La presencia de oficinas del NZMPB en Seoul, Tokio, Hong Kong, Bruselas, Londres, Medio Oriente y Norte América habla a las claras del posicionamiento estratégico de la institución. Desde las pasturas hasta el plato, la productividad y la calidad son los objetivos esenciales de toda la cadena agroindustrial de NZ. La

«calidad total» en toda la cadena productiva es un objetivo prioritario, donde las acreditaciones ISO 9002 y TQM ("Total Quality Marketing") son perseguidas a todos los niveles. La investigación y desarrollo y la educación y capacitación donde existan retornos esperados, son los pilares de la visión de la industria cárnica ovina para proyectarse hacia el año 2000.

3- Australia

Un gran productor de lana y de carne ovina como es Australia ha recurrido también a un fuerte componente institucional para la comercialización de sus carnes. La Australian Meat Board (AMB) fue sustituida en 1977 por la Australian Meat and Livestock Corporation (AMLC) que es en la actualidad la autoridad responsable de facilitar la comercialización de las carnes en el mercado interno y para la exportación. La AMLC ha desempeñado desde su creación múltiples roles para lograr el objetivo perseguido, entre los que se destacan la provisión de información y coordinación de actividades en toda la cadena cárnica (incluyendo la producción), negociaciones con terceros gobiernos para mejorar el acceso a mercados, propaganda y promoción en mercados objetivo (en muchos de los cuales posee oficinas propias), soporte técnico y asesoramiento a toda la industria cárnica, control de mecanismos para asignación de cuotas en mercados que lo requieran, inteligencia de mercados, implementación de programas de apoyo a los exportadores para el desarrollo de mercados y financiamiento de actividades de investigación para el desarrollo de nuevos productos.

Entre las experiencias particularmente exitosas de la AMLC, merece citarse la creación de CALM ("Computer Aided Livestock Marketing") en 1984 que consiste en un sistema de compra y venta de ganado, incluyendo ovinos a través de métodos electrónicos sin la presencia de los animales rematados o vendidos. Naturalmente que el funcionamiento de un sistema de comercialización de esta naturaleza requería de una descripción consistente y objetiva de los animales, lo que fue logrado a través de la conocida

tipificación de carnes australianas denominada AUS-MEAT National Livestock Language, que con el correr de los años se ha convertido en la marca de calidad de las carnes australianas en todo el mundo, habiendo probado ser un extraordinario mecanismo de promoción, a tal punto reconocido que en los más importantes mercados del Pacífico se utiliza esa tipificación para clasificar las importaciones de carnes de cualquier origen.

Este lenguaje específico, que se basa en la descripción del animal, el rango de peso, un «score» de grasa, la definición de la carcasa y el «score» de conformación, permite una fluida comunicación entre compradores y productores, asegurando a lo largo de toda la cadena productiva las especificaciones de cada producto, la seguridad de estándares de calidad determinados y definitiva garantizando que las exigencias de la demanda sean adecuadamente atendidas.

Entre las definiciones del AUS-MEAT que cabe destacar es la descripción del cordero, como "la hembra, macho castrado o entero sin muestras de características sexuales secundarias (SSC) y sin incisivos permanentes". El llamado cordero joven (young lamb) se ajusta a la misma definición a lo que se agrega la ausencia de molares permanentes en la mandíbula inferior.

Recientemente el AUS-MEAT ha incorporado el color de la carne, el color de la grasa y el marmoleado, contribuyendo aún más a que este instrumento se haya convertido en uno de los pilares del marketing de las carnes australianas.

Siendo la imagen de alto tenor graso un enemigo de la carne ovina en un mundo preocupado por aspectos vinculados a la salud, la industria australiana ha elaborado tres programas piloto destinado a producir corderos que satisfagan las exigencias del consumo, tanto para el mercado doméstico como el de exportación: «Elite Lamb» apunta a producir corderos más pesados, con más carne y menor contenido de grasa; «Trim Lamb» pretende comercializar cortes de corderos pesados en el mercado interno, mientras que «FARL» es un programa dirigido a colocar cortes de corderos magros en el mercado de América del Norte. Estos dos

últimos programas requieren carcasas de más de 18 kg con una cubierta de grasa de menos de 15 milímetros. Aún cuando no existe evidencia numérica de la respuesta a nivel de productor, algunos operadores estiman estar recibiendo en la actualidad un 60% de corderos que satisfacen tales especificaciones, evidencia de la rapidez con que las demandas del mercado se transmiten hacia la producción.

4. EE.UU.

Cuando la U.S. Meat Export Federation (USMEF) fue creada hace 17 años, las exportaciones de carnes rojas de los EE.UU. eran toda una rareza en el comercio mundial. En 1993 se exportaron 3.400 millones de dólares y se estima que para fin de siglo las exportaciones llegarán a superar los 7.000 millones de dólares. Aún cuando la casi totalidad de las exportaciones corresponden a carne vacuna, ya hay importantes exportaciones de cordero y los últimos informes de la USMEF indican que se está desarrollando un importante esfuerzo para abrir mercados y promocionar el cordero americano en hoteles y restaurantes de alta categoría, fundamentalmente en Japón y Corea del Sur. Se espera que las actividades promocionales permitan la entrada de cordero de alta calidad en los supermercados de ambos países. En 1993 se desarrollaron tres seminarios educacionales en Japón para informar a la industria minorista y hotelera del cordero engordado a grano, que a pesar del alto precio comparado con otros competidores, se estima que posee un alto potencial de venta en los segmentos de altos ingresos que demandan carnes de alta calidad.

De la misma manera, estudios desarrollados por la USMEF relativos a las preferencias de consumidores de ingresos medios a altos, han demostrado una marcada preferencia por el cordero enfriado americano sobre el congelado neocelandés en el mercado mexicano. Ello ha derivado en el desarrollo de una estrategia de promoción a través de la oficina local del USMEF.

La presencia de oficinas permanentes en Hamburgo, Hong Kong, Ciudad de México,

Osaka, Seoul, Singapur, Taipei y Tokyo habla a las claras de la presencia institucional de los exportadores de carnes de EE.UU. en los mercados objetivo, donde se realizan actividades de investigación de mercados, identificación de factores críticos para el aumento de las exportaciones, análisis de potenciales competidores y desarrollo de programas anuales que incluyen la promoción de productos con marca de carne americanas. En el mismo sentido, la USMEF se ocupa de negociar conjuntamente con las autoridades federales correspondientes, los aspectos técnicos y sanitarios que operan como restricciones al acceso a mercados, siendo parte activa de toda negociación política que tenga como objetivo mejorar las oportunidades exportadoras del país en materia de carnes. En pocos años la marca « US MEAT » se ha transformado en un sinónimo de calidad para los consumidores más exigentes en todo el mundo.

5. Uruguay

La preocupación por aumentar el consumo de carne ovina en nuestro país lleva muchos años. INAC ha realizado diversos estudios y propuestas con ese objetivo que sin duda han aportado valiosa información para el desarrollo de una estrategia competitiva nacional. Los esfuerzos fueron fundamentalmente dirigidos al mercado interno (Alternativas de Consumo de Carnes Económicamente más Convenientes, 1983 y 1991) sin que se haya logrado modificar sustancialmente la realidad del bajo consumo en los centros urbanos y particularmente Montevideo.

El desarrollo de una estrategia exportadora requiere de un esfuerzo conjunto a nivel de la producción y del desarrollo de mercados. Aun cuando no han existido estrategias sistemáticas de penetración en los mercados de la región, existe evidencia de una clara preocupación por la realización de estudios e investigaciones tendientes a lograr el desarrollo de sistemas capaces de potenciar la producción de carne ovina en la majada nacional. Estos trabajos, realizados fundamentalmente por el SUL y el INIA, constituyen parte importante de una estrate-

gia competitiva nacional, por lo que se hace necesario explicitar algunas de sus conclusiones.

Los trabajos parten del supuesto básico que los sistemas ovinos predominantes en Uruguay son básicamente laneros y por lo tanto la producción de carne no debe apuntar a transformar la realidad actual sino a potenciar la producción de carne en los sistemas actuales.

Los objetivos de los trabajos de investigación cuyos resultados se sintetizan a continuación se refieren por un lado al aumento de la producción de carne y simultáneamente se priorizan otras características que aparecen como relevantes desde el punto de vista de la demanda. En este sentido se hace énfasis en la calidad de la carne producida y en la continuidad de la producción a lo largo del año como forma de revertir la marcada estacionalidad de la faena de corderos.

En cuanto al **aumento de la producción**, es evidente que la **eficiencia reproductiva** es una variable clave para el desarrollo de la capacidad carnífera de la majada. El aumento de los porcentajes de señalada permiten a la majada conservar su estructura lanera dejando un margen importante para la producción de carne de cordero, que por otra parte es la que reúne las condiciones de calidad necesarias para el desarrollo de una estrategia exportadora. A medida que se aumentan los índices reproductivos, la producción de lana y carne se va transformando, en buena medida, de competitiva en complementaria, haciendo posible que la preocupación de la producción de carne se separe, como ha sido tradicional y cíclicamente, de los períodos de bajos precios de la lana.

La segunda variable que aparece como determinante del desarrollo del potencial carnífero es la **tasa de crecimiento** de los animales jóvenes, la que a su vez está afectada primariamente por la disponibilidad forrajera y en menor medida por el carácter carnífero de las razas o cruces involucradas.

Cualquier esfuerzo para aumentar la producción de carne ovina debiera privilegiar la mejora de los niveles de alimentación lo que repercute simultáneamente en mayores ín-

lices de señalada, mayor crecimiento del cordero y también en mayor producción de lana, tal como se desprende de los estudios realizados. Sin embargo, no debe descartarse en absoluto, por lo menos a nivel de la investigación, la posibilidad de utilizar razas carníferas para mejorar la velocidad de crecimiento y calidad de res en comparación con las razas laneras. Es evidente que la incorporación de razas carníferas en los sistemas de producción no pueden sustituir a una adecuada nutrición, pero por encima de ello se justifica plenamente la investigación tendiente a medir el posible impacto de la introducción de razas carníferas.

La evaluación de la **calidad de res** de los sistemas experimentales desarrollados por el SUL han demostrado ser capaces de producir carcasas más pesadas que la media nacional para corderos, llegando a los 15, 17 y 19 kg en diferentes experimentos que incluyen diferentes años, corderos castrados y enteros y tiempos de faena y tipo de alimentación. La evaluación de las reses de acuerdo a la conformación resultó muy buena (particularmente en los experimentos de 1995) siendo también buenos los resultados en cuanto a otras características analizadas, como terminación, color y distribución de grasa, rendimiento, color del músculo y textura.

En el mismo sentido, los sistemas laneros intensivos desarrollados por el INIA han demostrado que mediante el uso de mejoramientos y prácticas de manejo adecuadas es posible lograr simultáneamente una muy buena producción de lana como de carne por hectárea.

La continuidad de oferta a lo largo del año ha sido una importante característica investigada en ensayos desarrollados por ambas instituciones y que apuntan a modificar la tradicional estacionalidad de la oferta que atenta contra el aumento de consumo. El INIA está desarrollando experiencias con diferentes épocas de encarnerada, utilizando la raza Ideal, con el propósito antes señalado. Por su parte el SUL, ha investigado la producción de un cordero pesado, de hasta 40 kg de peso vivo que mantenga el nivel exigido de calidad de carne, lo que es obtenible con animales de hasta un año de

edad, diente de leche sin haber cortado los incisivos permanentes, definición que por otra parte se adecua a la tipificación utilizada por AUS-Meat para la comercialización de corderos australianos.

En ese sentido es necesario destacar que en 1992 la Junta de INAC aprobó con carácter provisorio un Sistema de Clasificación y Tipificación de Carnes Ovinas en el cual se clasifican las reses según edad y sexo y se tipifican en función de la conformación y terminación. La efectiva aplicación de este Sistema que aún no ha sido aprobado por el MGAP, es de la mayor importancia por los múltiples beneficios que su utilización implicaría dentro de una estrategia de exportación de carne ovina. Cabe mencionar que el cordero, dentro del referido sistema se le considera como tal hasta la erupción de los incisivos centrales permanentes, lo que es coherente con las clasificaciones reconocidas en varios países, como la referida AUS Meat y el reciente reglamento 2137/92 aprobado por la Comisión de la CEE (UE) en 1992 que establece la normativa aplicable a la clasificación de canales ovinas y considera a los corderos hasta los doce meses de edad.

Con la introducción de este criterio de tipificación, el manejo de diferentes épocas de encarnada y un adecuado planteo forrajero, los resultados preliminares parecen sostener la hipótesis que es posible producir una oferta regular de corderos a lo largo del año, lo que naturalmente está asociado a la disponibilidad de suelos mejores, propios de las zonas agrícola ganaderas del país.

En resumen, los trabajos desarrollados por el INIA y SUL a lo largo de muchos años de interés en la potenciación de la producción de carne, sugieren que a nivel estrictamente productivo es posible lograr un importante incremento de carne ovina de buena calidad y con regularidad a lo largo del año. En principio ello es posible sin la necesidad de introducir razas carniceras, aún cuando es importante investigar a los efectos de evaluar técnica y económicamente el potencial aporte de estas.

No existe sin embargo una estrategia exportadora que prevea acciones vincula-

das al proceso de comercialización que, de acuerdo a las experiencias de otros países son un componente indispensable para el desarrollo del potencial de producción ovina nacional.

- La Visión de la Industria Frigorífica

La industria frigorífica es naturalmente un eslabón de la mayor importancia en cualquier estrategia a desarrollar. Existen en Uruguay más de 10 plantas para la faena de ovinos de las cuales 7 están habilitadas para la UE, por lo que no se puede hablar de carencia de infraestructura para faena.

A pesar de ello, la visión de los industriales entrevistados no es optimista con respecto a las posibilidades de desarrollar el mercado de países vecinos.

Existe en algunos casos una corriente exportadora de capones y ovejas en cortes desosados hacia países de la UE, piernas, bifés y lomos, pero existe un marcado escepticismo con respecto a la posibilidad de desarrollar una corriente exportadora de corderos, motivada por la carencia de una oferta regular a precios predecibles. El hecho de que el cordero sea en definitiva la "máquina" de producir lana que es el objetivo básico de la producción ovina nacional, trae aparejado que en épocas de buenas expectativas de precio de lana se haga muy difícil conseguir corderos a precios accesibles para el mercado internacional. Frente a esta inseguridad de oferta la industria, a pesar de que existe capacidad instalada para faenar, en muchos casos se ha retirado del mercado por las dificultades en obtener la materia prima a valores aceptables.

El **costo industrial** es un factor adicional que no juega a favor del ovino y menos aún del cordero pequeño de 10 kg de carcasa.

El costo de faena es prácticamente el mismo que para un borrego del doble de peso. La incidencia de costos que son independientes del tamaño del animal faenado constituye un factor que juega en contra del ovino respecto del vacuno y también del cordero respecto del borrego u ovino adulto.

Cualquier estrategia nacional para potenciar las exportaciones de carne ovina

debe incorporar necesariamente al sector industrial y su particular visión respecto de la faena de ovinos.

6. Chile y Brasil

No existen estrategias de gran envergadura para la promoción de carne ovina a nivel nacional en ninguno de los dos países.

En el caso de Chile se trata de un producto de muy escasa significación en donde el grueso de la producción tiene lugar en la región austral, con vocación lanera y una cierta especialización en la exportación de carne ovina hacia mercados vecinos y Europa. La exportación de carne ovina no es muy significativa a nivel del comercio internacional del país y en el mercado interno no existe una estrategia definida de promoción de la actividad.

En Brasil la Federación Brasileira de Ovinos de Carne (FEBROCARNE), ha desarrollado programas incipientes para el desarrollo de la comercialización de carne ovina a través de la coordinación de toda la cadena de producción y comercialización. En todos los casos se apunta a la producción de corderos para abastecer directamente a supermercados, hotelería y restaurantes. La industria frigorífica aparece asociada a estos emprendimientos, siendo asimismo de destacar la existencia de experiencias que apuntan a engordar corderos estabulados, con la utilización de silo de maíz o granos que involucran grupos de pequeños productores.

Una de las experiencias más ilustrativas en materia de comercialización de carne ovina es la que está desarrollando Frangosul S.A., importante empresa que ha desarrollado una exitosa experiencia de integración en la producción de pollos y que en la actualidad pretende trasladarla a la carne ovina. La empresa ha adquirido una importante planta para faena de ovinos, ubicada en Caxias con capacidad de 1400 cabezas diarias. Dados los problemas de falta de continuidad y baja calidad en el abastecimiento, se ha hecho un convenio de integración vertical con productores, con contrato a tres años que supone para el primero la

producción de 3500 corderos. El convenio incluye la entrega de reproductores de razas carniceras y de raciones para la suplementación de los corderos cuyas carcasas son premiadas en función de rendimiento y calidad. La comercialización tiene lugar en supermercados de Rio de Janeiro y San Pablo y se espera que una vez que se logre un abastecimiento continuo y regular estarán dadas las condiciones para el inicio de campañas promocionales para la venta de carne de cordero durante todo el año. Cabe señalar que de los 75.000 ovinos faenados por Frangosul en 1994, 15.000 fueron corderos importados de Uruguay que son considerados como de excelente calidad en aquel mercado.

V. CONCLUSIONES

1- En los tres países estudiados, aún cuando existen especificidades propias de cada uno, el mercado consumidor de carne ovina se encuentra claramente segmentado.

En el medio rural la carne ovina compite favorablemente con sus sustitutos comportándose como un alimento masivo de relativamente poco valor. Su consumo está asociado fundamentalmente a carne de oveja y capón, animales adultos cuya carne no es de gran calidad. Adicionalmente su valor no está demasiado vinculado al valor de la lana por tratarse de animales que ya han cumplido la mayor parte de su aptitud productora de esa fibra.

Por otro lado existe en los centros urbanos de la región, particularmente en las grandes ciudades como Buenos Aires, Santiago de Chile, San Pablo y Rio de Janeiro, un segmento de mercado que se ubica en el extremo opuesto del referido anteriormente. En este segmento urbano el animal joven, de alta calidad, que puede ser el cordero tradicional o el borrego de diente de leche, ocupa un pequeño espacio, potencialmente mayor, en la dieta de consumidores de niveles de ingreso medios a altos. ***Es hacia este segmento donde debe apuntar una estrategia exportadora uruguaya hacia la región.***

2- Los niveles de consumo de carne ovina en todos los países son muy bajos, estimándose que en los centros urbanos por lo

general no alcanza a un kilogramo por habitante y por año. El hecho que no sea una carne de consumo masivo se debe a varios factores, que reconocen influencia tanto del lado de la demanda como de la oferta.

3- En cuanto a la demanda debe citarse que por lo general no existen hábitos desarrollados de consumo de carne ovina. En algunos casos como Argentina, existe una fuerte competencia de la carne vacuna tanto en precio como en otros atributos a los que se hará referencia más adelante. Debe destacarse asimismo la fuerte competencia de la carne aviar, cuya reducción de precios, integración de la cadena productiva y aparición constante de nuevos productos, ha provocado un sistemático aumento de su consumo en todos los países.

4- Existen asimismo una serie de factores que atentan contra la expansión del consumo de la carne ovina que tienen su origen por el lado de la oferta. La gran mayoría de la producción ovina tiene en la región y lo que es más importante en Uruguay, el objetivo de producir lana, por lo que la carne aparece como un producto de segundo orden de importancia. En la medida que se hable de animales jóvenes, como los que requiere el mercado que nos interesa, la producción de carne es competitiva de la de lana. Faenar corderos significa que el productor debe sacrificar futura producción de lana, por lo que precios y fundamentalmente cantidades ofrecidas están muy influenciadas por el de aquella. Los datos analizados en este estudio no muestran una alta correlación entre precios de lana y precios de cordero, lo que sugiere que la eventual suba del precio de la carne ovina está condicionada por la competencia que le hacen las carnes sustitutas. Ello no invalida el argumento de que las buenas expectativas de la lana provocan una retracción de la oferta, particularmente de animales jóvenes.

5- A la complejidad derivada de ser la carne ovina un subproducto de la lana, se agrega la competencia que existe entre lanares y vacunos por los recursos forrajeros. El conjunto de decisiones que involucran la producción simultánea de carne vacuna, lana y carne ovina, opera como un factor que

reduce la seguridad de oferta de esta última en el mediano y largo plazo.

6- La industria frigorífica encuentra serias dificultades para obtener un abastecimiento regular de corderos. Algunas industrias que cuentan con playa de faena de ovinos se muestran muy reticentes a involucrarse en negocios de exportación de corderos por los problemas de falta de materia prima que debieron enfrentar en el pasado.

Por el contrario se observa mejor predisposición a comprometerse en negocios de cortes con y sin hueso de animales adultos cuya oferta es más regular.

Tampoco desde el punto de vista de los costos de producción el sector industrial encuentra particularmente atractiva la faena de lanares, por cuanto el menor tamaño relativo de los animales incide negativamente sobre el costo industrial. Incluso en épocas de posafra vacuna, donde el lanar ofrece una alternativa de utilización de la capacidad industrial ociosa, la preferencia del punto de vista de los costos industriales es por animales de mayor tamaño sobre los corderos.

7- Por su parte, el productor no encuentra una demanda regular, estable y sostenida para la colocación de corderos, que en algunos años no solamente tiene precio bajo sino que en ocasiones se hace muy difícil la colocación. En estas circunstancias no se puede esperar que el productor invierta en la producción de un producto cuyo mercado aparece como tan incierto.

En condiciones tan particulares de desencuentro entre la producción y la industria, parece muy difícil el desarrollo de una corriente comercial regular, ya que la consistencia y regularidad son atributos de la mayor importancia para el segmento de mercado a que nos referíamos antes.

Del lado de oferta existe un problema adicional que se refiere a la **continuidad de abastecimiento a lo largo de todo el año**, inexistente, dada la característica estacionalidad de la faena de corderos que tiene lugar en todos los países de la región.

8- En este particular escenario de demanda y oferta regional, la pregunta que

surge es: Existe un mercado para la colocación de carne ovina en la región? La respuesta a este interrogante, es que **existe un mercado potencial a desarrollar** en los tres países de la región, Brasil, Argentina y Chile, fundamentalmente en los dos primeros. Existe un segmento de mercado que muy difícilmente se convierta en consumidor masivo de carne ovina. Sin embargo, de acuerdo a estudios realizados y al resultado de experiencias preliminares, este segmento de mercado posee entre sus objetivos en relación al consumo de carne, la diversificación y diferenciación de su dieta, siendo la carne ovina una alternativa en ese sentido. Aún consumiendo relativamente poco, la importancia de este segmento de mercado podría ser muy importante para nuestro país por dos motivos fundamentales. El primero se refiere a que son varios millones de habitantes, para los cuales un incremento muy pequeño de carne ovina en su dieta podría representar un importante volumen de exportaciones para Uruguay. El segundo se refiere a la falta de dinamismo y el retroceso que muestra la producción ovina en la región, por lo que no parece haber competidores fuertes para atender ese segmento de mercado y nuestro país podría así posicionarse muy favorablemente en el entorno regional.

Téngase presente que la competencia dentro de la región para atender a un mercado de millones de habitantes, se reduce a un nivel de existencias muy disminuído en Argentina, fuertemente concentrado en la región Patagónica donde existen serias dificultades para aumentar significativamente la producción y por la majada localizada en el sur de Brasil cuyo número se ubica en el entorno de los 10 millones de cabezas, con índices productivos que no permiten disponer de grandes cantidades de carne de calidad. En función de esta realidad y que ya se insinúa una corriente exportadora hacia ambos mercados, se puede afirmar que Uruguay se encuentra en una inmejorable posición para incrementar sostenidamente esta corriente exportadora hacia la región.

Sin embargo, en las condiciones actuales, muy difícilmente pueda pensarse en una corriente comercial permanente sin que exis-

ta una **estrategia nacional para conquistar esos mercados**, que sea capaz de superar las dificultades señaladas arriba.

9 - Hablar de mercados de alimentos en los años 90, es hablar de **anticipar y satisfacer necesidades del consumidor**, que son en definitiva quienes deciden el éxito o fracaso de cualquier emprendimiento. Tradicionalmente el precio es el factor más importante para determinar las posibilidades de acceso a un mercado. Sin embargo, hay varias razones que sugieren la necesidad de ir más allá del análisis de precios en el caso de la comercialización de carne ovina en la región. Cuáles son los atributos que más valora el segmento de consumidores a que debe apuntar una estrategia de venta carne ovina en la región?

10- En todo el mundo la comercialización de carne se encuentra en una etapa de transformación. La tradicional venta de carnes como "commodities" está dando paso a la comercialización de "productos cárnicos (specialties)" que satisfagan las necesidades de los consumidores, lo que se logra a través de la **diferenciación de productos**. Se aplican a los segmentos de consumidores de ingresos medios y altos de la región los mismos patrones de consumo que sus pares del mundo desarrollado. Aún cuando el precio es naturalmente un factor de la mayor importancia, el desafío de la comercialización no consiste solamente en vender a precios más bajos sino fundamentalmente descubrir por que tipo de productos el consumidor está dispuesto a pagar más. El concepto de un mercado estático en el que se vende o no en función de precios, debe reemplazarse por una concepción dinámica en que los mercados se conquistan ofreciendo a los consumidores lo que ellos están esperando. Este es en alguna medida el mensaje que los conocidos estudios de M. Porter sobre competitividad. De acuerdo a ellos, la competitividad no se posee, sino que se crea día a día innovando en función de las exigencias de la demanda.

11- Un atributo que aparece como definitivo en las preferencias del consumidor es la **Calidad** la que a su vez se descompone en una serie de otras características. La **con-**

sistencia es un elemento indispensable entendiéndose por ella, la certeza que bajo una misma denominación se encontrará invariablemente el mismo producto. **Gusto, ternura, apariencia y presentación** son factores que confluyen en la imagen de calidad del producto. Todos estos elementos y otros que se relacionan con la calidad del producto que se compra en la góndola del supermercado se resumen, a los ojos del consumidor en las **Marcas Comerciales**. De la misma manera que ningún consumidor del mundo duda de la calidad del cordero de Nueva Zelanda o Australia, una marca de carne ovina uruguaya que fuera garantía de todos aquellos atributos vinculados a la calidad de la carne tanto para el consumidor argentino como paulista o chileno, sería un ingrediente esencial de una estrategia exportadora. De particular importancia es la defensa de la marca como sinónimo de calidad. Un solo error destruye en un día el trabajo de muchos años, problema que parece haber enfrentado Carne Ovina Patagónica, al haber existido alguna empresa que recurrió a capones u ovejas del kilaje correcto pero de muy poca calidad en épocas de escasez de oferta. En el control de calidad existe un **componente institucional**, vinculado más al país que a cada empresa, que es insoslayable.

12- Un **Sistema de Tipificación y Clasificación** bien concebido constituye un auxiliar de enorme valor para asegurar la calidad del producto. La experiencia del AUS- Meat australiano es muy elocuente en este sentido y Uruguay no puede dejar de tener un sistema de esta naturaleza que permita la comunicación entre productores, procesadores, minoristas y consumidores con total objetividad sobre las características del producto objeto de comercio. De una revisión profunda de las 109 páginas que componen el lenguaje del AUS-MEAT y a las 54 que refieren al registro de los cortes y otros ítems, surgen una serie de elementos que permiten complementar el trabajo realizado por INAC, que sin duda constituye un valioso punto de partida para una tipificación nacional.

13- **Aspectos nutricionales, relativos a la salud y seguridad alimentaria** intere-

san cada vez más al consumidor. En ese sentido el **contenido de grasa** de la carne ovina la ubica como poco atractiva, por lo que la búsqueda de un cordero **magro** debe ser un objetivo prioritario. Por otro lado, Uruguay tiene sistemas de producción naturales que son reconocidos, lo que aparece como una ventaja para competir eventualmente incluso con otras carnes como la de ave que normalmente se considera asociada al uso de productos que afectan la salud.

14- La "**Conveniencia**" ha sido definida como la moneda de los años 90 en materia de comercialización. Cada vez más mujeres trabajan fuera del hogar lo que requiere gran facilidad de preparación de los alimentos, atributo en que la carne de ovino no es particularmente atractiva. El cordero de 8-10 kilos difícilmente tenga otro espacio que la parrilla, por lo que ir hacia la comercialización de animales más grandes que permitan la presentación de cortes puede agregar mucho en materia de conveniencia.

15- **Regularidad y Continuidad** de entrega son un complemento indispensable de los demás atributos, por lo que no deben estar ausentes en ninguna estrategia exportadora.

16- Es imprescindible que el consumidor llegue a conocer y comprender las ventajas de cada alimento, por lo que una estrategia exportadora debe ser capaz de comunicar tales atributos través de una **efectiva promoción** en aquellos puntos donde los potenciales consumidores se encuentren. Para el caso de la carne ovina debe pensarse en supermercados, restaurantes y hotelería que hoy en día aparecen como segmentos en que el interés de diversificar la dieta puede dar lugar a un importante aumento del consumo de carne ovina.

17- Como se desprende de los párrafos anteriores, la comercialización de carne ovina en la región depende de dos tipos de acciones: algunas de ellas escapan al proceso de investigación y de producción, aún cuando los afectan marcadamente porque en definitiva se debe investigar y producir en función de características de la demanda. Este tipo de acción no puede ser desarrollada por el

INIA en forma aislada, sino que requieren de la participación conjunta de una serie de organizaciones que deben actuar coordinadamente con el objetivo de "conquistar" un espacio para la carne ovina en los mercados regionales. La experiencia de los países que han logrado ser exitosos en la exportación de carne ovina, es muy clara en el sentido que debe haber un mínimo de integración entre productores, procesadores, empresas comercializadoras y eventualmente el Estado, para lograr aquel objetivo.

Existen asimismo alguna áreas que requerirían atención prioritaria de parte del INIA. A ellas se refieren los siguientes puntos.

Prioridades de investigación para el INIA

18- Existe un mercado potencial a desarrollar en la región así como, aún cuando no fue estudiado en detalle, existe también un mercado potencial para la carne ovina en terceros mercados como consecuencia de la erradicación de la Fiebre Aftosa y la posibilidad de vender nuevamente carcasas a la UE y otros mercados no aftósicos.

El mercado regional debería apuntar a la carne de cordero, definido como la hembra y el macho castrado o entero que no ha llegado a cortar ningún incisivo, esto es, un animal menor de un año con buena calidad carnicera. La empresa productora de corderos de alta calidad es una empresa especializada en esa producción, y no es posible considerar a la carne como un subproducto de menor importancia.

Aún cuando existe importante investigación realizada por INIA y SUL que indica primariamente que es posible producir corderos como complemento de la lana en la majada nacional, es necesario definir con precisión algunos aspectos de los sistemas de producción orientados a la producción de carne ovina de calidad.

19- Evaluar la posibilidad de desarrollar sistemas capaces de producir corderos (de hasta un año) de muy buena calidad en las diferentes regiones agroecológicas del país (basalto, cristalino, agrícola, etc.) aparece como una primera prioridad. Si bien ya existen experiencias que arrojan resultados alentadores, es necesario profundizar y validar

comercialmente sistemas de producción que mediante prácticas de manejo y producción forrajera permitan obtener:

- tasas reproductivas que generen un excedente de carne ovina para ser comercializado sin afectar la producción lanera, componente sin el cual muy difícilmente pueda desarrollarse una estrategia exportadora de carne,

- calidad de res comparable con las categorías más exigentes de las clasificaciones internacionalmente utilizadas, teniendo en cuenta que la carne magra y la terneza son los dos atributos que más aprecia el segmento de mercado regional al que va dirigido el producto,

- continuidad de oferta a lo largo del año de manera de atenuar o eliminar la tradicional estacionalidad de su oferta. El animal de diente de leche de mayor peso al cordero tradicional es bien aceptado por el mercado regional de acuerdo a la información relevada. El desarrollo de sistemas capaces de producir en forma continua a lo largo del año, animales de mayor peso al cordero tradicional, manteniendo la calidad de la carne es un componente indispensable para un lograr el objetivo perseguido.

20- Aún cuando un primer objetivo puede priorizar el desarrollo de sistemas capaces de producir carne en majadas laneras en función de las características de la majada nacional, es necesario adicionalmente evaluar la factibilidad técnica y económica de sistemas de mayor aptitud carnicera, que involucren cruzamientos con razas especializadas.

La realidad australiana resulta muy ilustrativa en este sentido. Siendo un país indiscutiblemente lanero con una predominancia marcada de Merino, posee sin embargo dos sistemas de producción claramente diferenciados. La empresa productora de lana vende carne exclusivamente como subproducto, a través de ovejas y capones Merino. Por el contrario, la empresa productora de carne ovina se especializa en producir corderos que representan su mayor fuente de ingreso, para lo cual utilizan los bien conocidos

sistemas de ovejas de refugio Merino cruzadas con Border Leicester cuyos machos son vendidos como corderos o borregos y las hembras son la base de un tercer cruzamiento con Dorset para la producción del denominado "Australian Prime Lamb".

La eventual utilización de ovejas de refugio Corriedale o Merino, para crear sistemas orientados hacia la producción de carne, es una línea de investigación que INIA puede encarar, a los efectos de evaluar el comportamiento de sistemas cuya producción se adecúa muy bien a las exigencias del segmento de mercado al que se pretende llegar.

21- INIA puede cumplir un rol muy importante en lo que hace al establecimiento de estándares de calidad a nivel nacional. Si bien no se trata de un tema en que pueda actuar aisladamente, su participación podría ser decisiva para la creación de un moderno sistema de clasificación y tipificación así como el desarrollo de mecanismos objetivos para medir la calidad de res. Un trabajo conjunto con INAC en base la iniciativa ya elaborada por ese organismo parecería el camino a seguir.

22- Como se mencionó anteriormente, la adecuada resolución de los aspectos productivos es sólo una parte de una estrategia exportadora. El caso de Carne Ovina Patagónica, demuestra que la capacidad de convocatoria de una institución como INIA puede ser el mecanismo para reunir a un conjunto de instituciones privadas y públicas cuya participación es indispensable para lograr aquel objetivo. Frigoríficos, grupos de productores, INAC y SUL son algunas instituciones, seguramente no todas, que deberían participar de un emprendimiento de esta naturaleza, en donde el objetivo es agregarle a la carne ovina producida todos los demás atributos que serán necesarios para diferenciar la "Carne Ovina Uruguaya" a los ojos de los consumidores más exigentes del mercado regional. Se trata de desarrollar un camino de doble vía, donde INIA alimenta permanentemente sus planes de investigación con las señales que el mercado envía a través de toda la cadena de organismos involucrados. De hecho, la participación del

INIA debe concebirse como un proceso dinámico de innovación permanente para llegar al mercado con productos cada vez más adecuados a las exigencias de la demanda en donde la integración desde la investigación básica hasta el plato del consumidor adquieren una importancia decisiva.

VI. BIBLIOGRAFIA

- ALVAREZ MITHIEUX** y otros, "Producción Ovina en la Mesopotamia Argentina", Congreso Mundial de Ovinos y Lanos, 1992.
- ARAÚJO, J.A.; CARVALHO F.; E PIMENTEL, J.C.**, "Estádio Atual e Perpectivas da Ovinocultura Tropical", Anais da I Semana da Caprinocultura e da Ovinocultura Tropical Brasileira, Junho 1994.
- AUSTRALIAN SHEEP AND WOOL HANDBOOK**, "Marketing of Sheep and Sheepmeats", Chapter 16, 1990.
- AZZARINI MARIO**, "Consideraciones sobre Producción de Carne Ovina", SUL, 1995.
- , "Potenciación de la Producción de Carne Ovina en los Sistemas Laneros", Lananoticias 105, 1993.
- , "Producción de Carne Ovina", SUL, 1978.
- BARRERA ERNESTO**, "Producción y Comercialización de Carne Ovina", INTA E.E.A. Bariloche.
- , "Ventajas y Desventajas Competitivas de la Carne Ovina Argentina", Seminario sobre la Producción, Industrialización y Comercialización de Carne Ovina, San Carlos de Bariloche, Abril de 1994.
- CACHAPUZ, J.M.**, "O Panorama Setorial da Bovinocultura de Corte Gaúcha no Processo de Integração do MERCOSUL", EMATER, Série Realidade Rural Volume 7, 1993.
- CANZANELLI LILIANA**, "Estudio de Competitividad Agropecuaria y Agro-industrial, Carne Aviar y Ovina", SAGyP-IICA, 1993.
- CREA**, "Cuaderno de Actualización Técnica N° 51: Lanares", Buenos Aires, 1992.
- CARDELLINO ROBERTO**, "La Opción de Carne Ovina: Posibilidades y Restricciones", SUL, 1993.

- COIMBRA, A.** "Lã e carne ovina: o MERCOSUL frente aos Maiores Produtores Mundiais", EMATER Série Realidade Rural Volume 5 Março 1993.
- "Sinopse do Setor Agropecuario Gaucho Frente ao MERCOSUL", Secretaria de Agricultura e Abastecimento RGS, 1992.
- DELLA VEDOVA OLGA** y otros, "El Mercado de Carne Ovina", INTA, Proyecto de Diversificación Productiva Serie C, N° 6, 1994.
- DI.CO.SE.** "Declaraciones Juradas", 1990-95.
- GADEN BOB.** "Producing Beef for Modern Markets", Meat Research Corporation, Australia, 1994.
- FAO.** "Situación y Perspectivas de los Productos Básicos 1994/95, 1995.
- FEDERAÇÃO DA AGRICULTURA DO RIO GRANDE DO SUL FARSUL**, "Sulrural", Varios Números.
- FEDERAÇÃO BRASILEIRA DE OVINOS CARNE- FEBROCARNE.** "O cordeiro", Varios números.
- FIGUEIRÓ, P.R.P.** "Algumas Considerações a Respeito da Produção Ovina", 2a Semana Brasileira do Caprino. p.43-69, 1978.
- FRITH DAVID.** "Economic Drivers and New Directions in Trade", 10th. World Meat Congress, 1995.
- "Meat Trends and Developments: The Established Pacific Rim", 9th. World Meat Congress, 1993.
- FUNEP.** "Anais do Congresso de Produção de Ovinos", São Paulo, 1992.
- GALLINGER MARIA MARTA** y otros, "Perfil de Calidad Sensorial en Corderos Patagónicos", INTA, Instituto de Tecnología de Alimentos, 1994.
- "Calidad de la Carne Ovina Patagónica: Evaluación de Merino Australiano y su Cruza con Texel", 16 Congreso de AAPA, 1992.
- "Calidad de Carne en Corderos Corriedale y sus Cruzas con Ost Frisian", 17 Congreso de AAPA, 1993.
- "Calidad de Res y Rendimiento en Corderos Pampinta", 18 Congreso de AAPA, 1994.
- "Calidad de Carne en Corderos Corriedale y sus Cruzas con Ost Frisian", 18 Congreso de AAPA, 1994.
- GARCIA, G.** Perspectivas de la Producción Ovina en Chile. CED , 1986.
- INAC.** " Anuarios Estadísticos", 1990-1994.
- "Alternativas de Consumo de Carnes Económicamente Convenientes", 1983 y 1991.
- INIA.** "Pasturas y Producción Animal en Areas Ganaderas Extensivas", Serie Técnica N° 13, 1994.
- INSTITUTO BRASILEIRO DE GEOGRAFIA E ESTATISTICA IBGE.** "Anuário Estatístico do Brasil", Varios Números.
- INSTITUTO DE DESARROLLO AGROPECUARIO.** "Ministerio de Agricultura de Chile" Perspectivas de Mercados Agrícolas 1995 Santiago de Chile, 1994.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICAS DE CHILE.** "Evolución, Situación Actual y Perspectivas de la Producción Pecuaria Nacional" Informe Anual 1994, Santiago de Chile, 1993 y 1995.
- INSTITUTO NACIONAL DE INVESTIGACIÓN AGROPECUARIA DE CHILE.** "Informe Anual de Investigación en Producción Ovina, 1993/94.
- " Programa Producción Ovina, Informe Técnico 1992/93", Santiago de Chile, 1993.
- INSTITUTO SUL RIOGRANDESNSE DE CARNES.** "Boletim Informativo", Varios Números.
- INTA.** "Charlas Conclusiones y Propuesta", Seminario sobre Producción y Comercialización de Carne Ovina Patagónica, 1991.
- LYNCH GLORIA.** "Modelos de Producción Ovina en la Región Mesopotámica", Mimeo, 1993.
- MUÑOZ DURAN ROBERTO.** "Informe Sobre el Mercado de Carne Ovina Regional e Internacional", COMISEC, 1993.

- NEW ZEALAND MEAT PRODUCERS BOARD.** "Annual Report 1993".
- NYAGA, RODOLFO AND D. WAGGONER.** "Competing in the Global Marketplace: Issues, Trends, and Challenges Facing New Zealand's Sheepmeat Industry", Discussion Paper N° 137, Lincoln University, January 1994.
- MARTINEZ, B.** "A Política Agrícola Brasileira", Revista de Política Agrícola do MAARA, Ano III, N° 2, 1994.
- MONTOSSI FABIO.** "El Sector Agropecuario Neocelandés: Su Adaptación a los Cambios y Desafíos de un nuevo Mercado Internacional", (mimeo)
- OFICIALDEGUI RAUL Y C. GAGGERO.** "Evaluación de Tres Sistemas de Producción con Ovinos", SUL, 1991.
- OFICIALDEGUI RAUL.** "Algunos Comentarios sobre la Producción Ovina en Nueva Zelanda y Australia". (mimeo)
- OFICINA DE ESTUDIOS Y POLITICAS AGRARIAS (ODEPA).** Ministerio de Agricultura de Chile, "Estadísticas Básicas Agropecuarias", 1994.
- Ministerio de agricultura de Chile, "Informe Sobre Producción Ovina", Santiago de Chile, 1995.
- OLIVEIRA, A.A. E LIMA, V.** "Aspectos Econômicos da Caprino-ovinocultura Tropical Brasileira, Anais da I Semana da Caprinocultura e da ovinocultura tropical Brasileira, 1994.
- ORGANIZACION MUNDIAL DEL COMERCIO.** "Acuerdo Internacional de la Carne de Bovino", Los Mercados Internacionales de la Carne 1994-1995, 1995.
- PEEL DERREL.** "World Meat Production, Consumption and Trade", Tenth World Meat Congress, 1995.
- PINHEIRO J.** "Ovinos no Brasil", 1992.
- PONZONI RAUL** "Selección para Producción de Carne Ovina con Especial Enfoque en Razas Terminales", pp. 119-133.
- ROÇA, R.O.** "Alternativas de Aproveitamento da Carne Ovina", Revista Nacional de la Carne, SP, No 201, 1993.
- SAGYP.** Argentina, "Análisis de los Mercados Internacionales de la Carne", Enero 1994-Agosto 1995.
- Análisis del Mercado Lanero: Panorama Mundial y Argentino, 1994.
- Argentina, "Estadísticas Agropecuarias y Pesqueras", 1994.
- "Estrategia Conjunta del Estado, los Ganaderos y los Frigoríficos para Transformar una Commodity en un Specialty: Caso Carne Ovina Patagónica", 1994.
- "Informe: Carne Ovina", 1995.
- "Situación del Sector Ovino Patagónico y su Inserción en Sector Ovino Nacional", 1994.
- SALGADO CARLOS.** "La Carne Ovina en el Mercado Común del Sur", SUL, 1991.
- y otros, "La Importancia de la Tasa Reproductiva en los Sistemas Ovinos de Producción" (mimeo).
- "Perspectivas de los Mercados de Lana y Carne Ovina", SUL, Piriápolis, 1992.
- SECRETARIA DA AGRICULTURA DO ESTADO DE RGS** "Catálogo Oficial Expointer 95", Esteio, Agosto 1995.
- SOCIEDAD DE CRIADORES DE CORRIEDALE.** "Trabajos Presentados en el Seminario en Ocasión de los 60 Años de Historia", 1995.
- SOLANET C.A.** "Producción Ovina en la Pampa Húmeda", Congreso Mundial de Lanas y Ovinos, 1992.
- SOUZA NETO, J.** "Demanda potencial de carne de caprinos e ovinos e perspectivas da oferta, 1985-1990", CNPC. 1986
- U.S. MEAT EXPORT FEDERATION** "Operating Report 1992-93".
- VAQUER EDUARDO** "Demanda y Comercialización de Carne Ovina", Revista CREA, Julio de 1995.
- VAZQUEZ PLATERO, R. Y PICERNO A.** "Comercialización de ganado en pie", COMISEC, Estudios Técnicos No 20, 1994.
- VILAS, A.** "El Mercado de Carne Ovina en Brasil", COMISEC, Estudios Técnicos No 21, 1994.

Impreso en los Talleres Gráficos de
Editorial Agropecuaria Hemisferio Sur S.R.L.
Montevideo - Uruguay

Edición Amparada al Decreto 218/996
Depósito Legal 306.803/97